

Diaria

DE CAMPO

BOLETÍN INTERNO DE LOS INVESTIGADORES
DEL ÁREA DE ANTROPOLOGÍA

INCLUYE
SUPLEMENTO

No. 50 • DICIEMBRE • 2002

EN IMÁGENES

DEL CALLEJÓN DE LOS MECATEROS A LA AVENIDA DEL 5 DE MAYO:
LA DIFÍCIL CONSTRUCCIÓN DE UN ESPACIO URBANO MODERNO

EN IMÁGENES	2	PREMIOS Y CONVOCATORIAS	21
ACTIVIDADES ACADÉMICAS	10	BECAS	22
DIPLOMADOS, CURSOS Y SEMINARIOS	12	PROYECTOS DEL INAH	23
EXPOSICIONES	15	NOVEDADES EDITORIALES	44
SERVICIOS EDUCATIVOS	17	RESEÑAS	46
ACTIVIDADES CULTURALES	20	NOTICIAS	59

SUPLEMENTO NO. 23 • DICIEMBRE 2002
LOS JÓVENES INDÍGENAS EN LAS CIUDADES.
AVANCES EN LA REFLEXIÓN

Agradecemos la valiosa colaboración de Georgina Rodríguez, responsable de la Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH y a su colaboradora María Luisa López Sánchez; así como al doctor Hugo Arciniega Ávila, quienes desinteresadamente nos apoyaron con el material fotográfico que ilustra este número.

DEL CALLEJÓN DE LOS MECATEROS A LA AVENIDA DEL 5 DE MAYO: LA DIFÍCIL CONSTRUCCIÓN DE UN ESPACIO URBANO MODERNO

HUGO ANTONIO ARCINIEGA ÁVILA

[...] puede sin exageración decirse que ésta es una de las más hermosas calles de México, y una de las que por excelencia caracterizan a lo que puede llamarse la ciudad moderna. Nombrada Avenida del 5 de Mayo, es la más ancha del centro de la ciudad, y será probablemente una de sus arterias comerciales de más importancia [...] Al prolongarse esta avenida, importantes negociaciones bancarias, mineras, industriales de todas clases, la han escogido para centro, instalándose allí en los magníficos edificios modernos que se han construido al efecto. Merecen especial mención; entre otros, el edificio de las Líneas Nacionales de México, gran construcción perteneciente a la Compañía de Ferrocarriles controlados por el gobierno mexicano; el edificio de la Compañía de Seguros "La Mutua", de hermosísima cantera de Pachuca [...] Hay también algunos edificios destinados a despachos, construcciones enormes de fierro armado, como el conocido con el nombre "La Palestina". Un concurso abierto entre los propietarios de las fincas, ha estimulado su buen gusto y su lujo, por lo cual empiezan a decorarse ambos lados de la avenida con construcciones dignas de una gran capital [...].

EUGENIO ESPINO BARRIOS. MÉXICO, 1910.¹



Edificio de los Ferrocarriles Nacionales de México, Arq. Isidro Díaz Lombardo, 1908.

Las calles y las plazas son los espacios públicos abiertos que definen la morfología de la ciudad, facilitando u obstruyendo la vida comunitaria. A través de las primeras, los habitantes se trasladan de un punto a otro dentro de la urbe, percibiendo e introyectando, durante este recorrido, sus características físicas, claras o confusas, para posteriormente formar mapas mentales que le servirán en referencias futuras.

Las calles delimitan a las manzanas; permiten que el calor, la luz y el viento penetren en los predios; bajo sus pavimentos alojan al sistema de

redes que abastece, sana y vincula al asentamiento con la región.² Pero, además, pueden ser resultado de una aspiración estética relacionada con el discurso estatal vigente. Con el paso de los años permanecen como evidencia de rupturas, cambios y renovaciones que una sociedad generó, dotando así de historicidad a la metrópoli.

Para su análisis, el espacio de la calle queda delimitado por una secuencia paralela de sólidos geométricos entre los cuales media una distancia variable; en planta, se atiende a los cambios de nivel, materiales, diseño, textura y color de los pavimentos. Entre el paramento de las fachadas y el arroyo emergen otros elementos del equipamiento urbano tales como árboles, jardineras, arriates, arbotantes, postes, señalamientos, bancas, basureros, hidrantes, kioscos, etc. Ciertos inmuebles transgreden los límites del predio en forma de cubiertas, toldos, marquesinas, balcones y esculturas, o se remete generando plazas de acceso que les confieren jerarquía.

Si existe una calle dentro del casco antiguo de la ciudad de México que exprese mejor los cambios que experimentó el país a

partir de la segunda mitad del siglo XIX, ésa es la del 5 de Mayo. Con dirección oriente-poniente comienza en la del Monte de Piedad, a un costado de la catedral metropolitana, y concluye en el Eje Central Lázaro Cárdenas.

Sus antecedentes se remontan hasta el siglo XVII, justo en 1615, cuando las casas de Hernán Cortés fueron fraccionadas por Sebastián Zamorano.³ El enorme predio, que tuvo por límites a las calles del Empedradillo, de los Plateros, de San José del Real y de Tacuba, quedó dividido en seis manzanas, cortadas de norte a sur por un callejón que posteriormente recibió el nombre de la Alcaicería, y de oriente a poniente por el de Arquillo,⁴ luego de los Mecateros. En sus inmediaciones se proyectaba un mercado de telas y sedas a la manera de la Alcaicería de Granada.⁵ Aunque esta idea nunca prosperó, el sector pronto se vio ocupado por los artesanos de la pita, que lo transformaron en asiento de su gremio: en las accesorias establecieron la venta de cuerdas, costales, mecapaes y zacates, y en los altos bodegas y áreas de vivienda.

El de Los Mecateros era un callejón estrecho, oscuro, húmedo, mal empedrado, poco transitado durante la noche y casi inundado en la temporada de lluvias. Como remate visual tenía, al oriente, una de las torres de la catedral, y al poniente, sobre la calle de San José el Real,⁶ la portería de la Casa Profesa.

Ya en el siglo XIX, Antonio García Cubas escribiría sobre él:

[...] penetramos en el interminable callejón de Mecateros cuya lobreguez apenas puede disipar la hermosa luz de la luna [...].⁷

El 18 de febrero de 1842 se inició la demolición de las casas números 11 y 12 de la calle de Vergara,⁸ ya que en sus terrenos se levantaría un nuevo teatro. Se trataba de un recinto diferente a los coliseos y corrales novohispanos. La capital requería de un escenario digno, donde pudieran presentarse, entre otros espectáculos, las compañías operísticas italianas. Sosteniendo una iniciativa tan ambiciosa se encontraba el empresario Francisco Arbeu, quien había encomendado la dirección de las obras al arquitecto español Lorenzo de la Hidalga.



Avenida del 5 de Mayo desde la Plaza Mayor; al fondo las estructuras metálicas del Palacio Legislativo y el Teatro Nacional. Foto: Compañía Industrial Fotográfica, hacia 1915.

La primera piedra fue colocada, con gran pompa, por el presidente de la República, y en su honor fue bautizado como Gran Teatro Santa Anna.

Este recinto, además de estar construido con una estructura de hierro e iluminado con gas hidrógeno, incluía en su programa arquitectónico las instalaciones necesarias para contener una sala con capacidad para tres mil espectadores,⁹ un hotel y una cantina-restaurante.

Sobre sus dependencias, Manuel Rivera y Cambas escribió:

[...] todo lo que hace notables a los teatros de Europa, posee el Nacional de México,¹⁰ de un mérito indiscutible; extenso y bien surtido guardarropa; excelente fonda y café; convenientes habitaciones para los actores; todas cuantas comodidades pueden apetecerse, existen en aquel [...].¹¹

El mismo autor describe la fachada oriente del nuevo hito urbano:

[...] la parte principal [...] comprende dos cuerpos, el más bajo es de orden corintio [...] cuatro columnas y dos pilastras forman los cinco intercolumnios en la entrada al gran peristilo, cuyo piso se eleva de la calle casi dos pies, ascendiendo por las escaleras que se encuentran entre las columnas y pilastras. La fachada comprende las dos casas que a uno y otro lado del peristilo aparecen [...] participan del estilo general en todo su frente. El primer cuerpo [...] está coronado por otro con habitaciones, sin la altura competente y que afea la magnificencia que brota del cuerpo inferior [...]. En el primer cuerpo de la fachada dominan la grandeza y la magnificencia en el ornato, a diferencia del ático con las habitaciones, en el que hay mezquindad y aun extravagancia como producción arquitectónica. ¿Faltó dinero o se empobrecieron las ideas de belleza que combinadas con las de economía aparecen reflejándose en el primer cuerpo de aquel edificio? Cuando frente a ese pórtico se levanta la vista, nótase disgustante contradicción entre los barandales y las puercecitas de las habitaciones superiores y el grandioso efecto que se produce en la parte inferior con vigorosas sombras proyectadas por las columnas [...].¹²

Con una inversión de \$351,000.00 pesos, el Gran Teatro de Santa Anna fue inaugurado, inconcluso, el sábado 10 de febrero de 1844.¹³ Sin cumplir una función religiosa, su escala destacaba sobre el perfil de la ciudad y rápidamente se constituyó en un punto nodal. Allí se verificaban, además de las óperas de Donizetti, Bellini, Rossini y Cenobio Paniagua, durante el carnaval, los bailes de máscaras; y, al finalizar el verano, los que conmemoraban los aniversarios de la independencia nacional. Considerado como "nuestro templo de las artes", tampoco se evadían las presentaciones de "hombres monstruosos" provenientes de Norteamérica.¹⁴

El nuevo foro representaba sólo una fracción del proyecto de Francisco Arbu, quien pretendía prolongar el callejón de Los

Mecateros desde San José el Real hasta las puertas de su teatro y transformar esta circulación en una arcada o galería, a la manera de las parisienses. Sólo que para alcanzar este propósito resultaba indispensable atravesar los claustros de La Casa Profesa y la huerta del convento de Santa Clara. Con tal motivo, se inició una confrontación entre el empresario y el intolerante clero mexicano, ese mismo que lo obligaba a suspender las funciones durante el jubileo.¹⁵

A través de la solicitud que Arbu presentó a la Secretaría del Ayuntamiento de la ciudad de México, el 26 de septiembre de 1846, podemos recuperar parte de su pensamiento: entendía a la época en que le tocó vivir como "la era de la ilustración y el progreso", donde buena parte de la "civilización" alcanzada por una nación se expresaría en la "magnificencia y ornato" de sus ciudades. Cualidades que se traducían en la "limpieza y policía de sus calles, la elegancia de sus edificios y la hermosura y comodidad de sus paseos".¹⁶

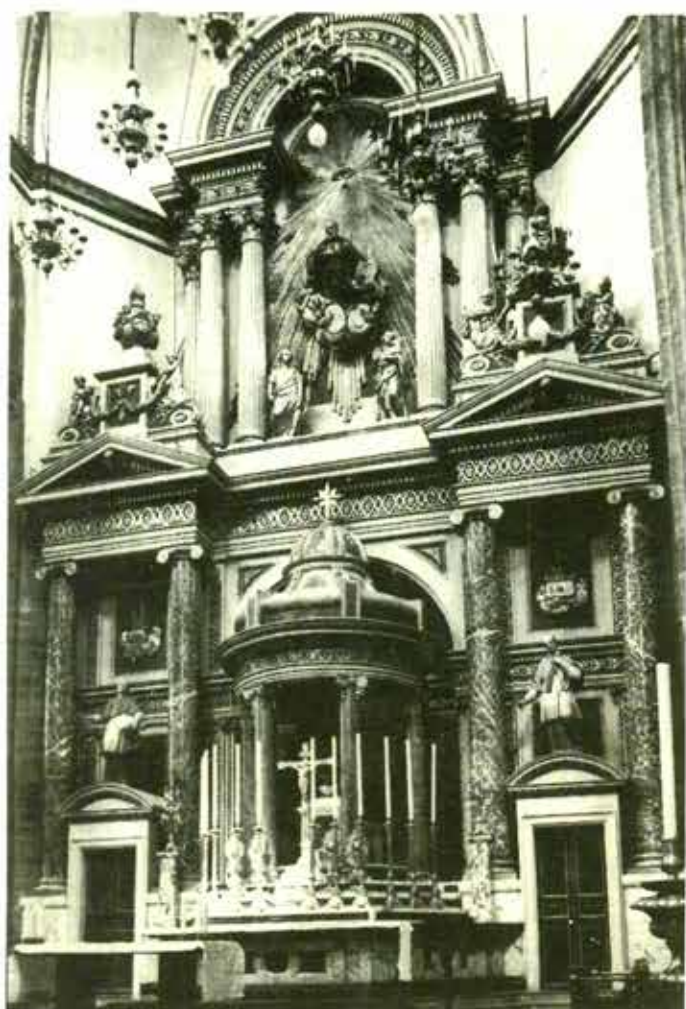
De acuerdo con Walter Benjamin:

La mayor parte de las arcadas de París surgieron en los quince años posteriores a 1822. La primera condición para su emergencia fue el auge del comercio textil [...] fueron los centros del comercio en objetos de lujo [...] nuevo artificio del lujo industrial [...] son pasajes con techos acristalados y pisos de mármol que atraviesan manzanas enteras, cuyos propietarios han unido sus fuerzas en la empresa. A ambos lados de estos pasajes, que reciben su iluminación desde arriba, se despliegan las tiendas más elegantes; a tal punto que una arcada es [...] un mundo en miniatura. En las arcadas se colocaron las primeras lámparas de gas. El inicio de la construcción en hierro fue la segunda condición para el surgimiento de las arcadas.¹⁷

En consecuencia, Arbu pretendía convertir el lúgubre y nada elegante callejón de Los Mecateros en las primeras arcadas mexicanas:

[...] la apertura de una calle que desemboque al Teatro Nacional de Santa Anna y tenga por término la de Alcaicería, que sale al Empedradillo o plaza principal. Esta nueva calle, embaldosada, cubiertos sus techos con cristales, iluminada en la noche con gas hidrógeno, y colocados a sus lados vistosos y elegantes edificios; cuyos altos sirvan de habitaciones cómodas y los bajos de tiendas de ropa, de modas, de perfumería [...] haría uno de sus principales ornamentos. Esa calle, en el día, sería el centro del comercio y, en la noche, formaría un espacioso y lindo paseo; preferible, desde luego, al monótono y obscuro del portal y al desabrigado y mucho más obscuro de las cadenas.¹⁸

Arbu pretendía llevar agua a su molino o, mejor dicho, público a su teatro, manejando como un elemento de atracción estas galerías. Respondía, además, a una mentalidad en proceso de transformación:



Retablo mayor de La Profesa. Colección y foto: Israel Katzman, hacia 1960.

Las instancias han cambiado; la población de la ciudad se aumenta considerablemente y la de los conventos disminuye: es pues llegado el caso de proporcionar mayores ventajas y hermosura a la primera construyendo edificios útiles en su centro y abriendo nuevas calles.¹⁹

Ante la visión que denunciaba la inutilidad de los conventos, los oratorianos de San Felipe, por entonces ocupantes del antiguo establecimiento jesuita, en letras de Dionisio Pérez, respondieron violentamente al ayuntamiento, que inicialmente había acogido la propuesta:

[...] no puedo dejar de sospechar en el proyecto del Sr. Arbeu, uno muy maligno de persecución contra la iglesia de Dios [...] estos males [...] saltan luego a los ojos piadosos, aún de los más incautos [...].²⁰

Las monjas de Santa Clara también reaccionaron amenazantes; destacados miembros del partido conservador presionaron, y la comisión especial encargada de estudiar el caso se vio obligada a desecharlo. El filipense Pérez concluyó triunfante:

[...] tal proyecto [...] se quedaría siempre reducido a una alegre imaginación de quien trata de divertirse con ideas risueñas y placenteras [...].²¹

Diez años más tarde, la situación política del país había cambiado: en junio de 1856 se promulgó la Ley de Desamortización de las fincas rústicas y urbanas pertenecientes a corporaciones civiles y eclesiásticas. Las acciones de los conservadores radicalizaron la posición del gobierno liberal y lo resolvieron a decretar las Leyes de Reforma: el 13 de julio de 1859 se declaró la nacionalización, sin compensación alguna, de los bienes de la Iglesia. El propio presidente Benito Juárez ordenó al Ayuntamiento que el callejón de Los Mecateros se prolongara hasta la calle de Vergara, a través de los claustros de la Profesa y del huerto de Santa Clara.²²

Desechada ya la explicación parcial del revanchismo político, se debe comprender al proyecto liberal como la redefinición de esquemas sociales y físicos tendientes a modernizar la capital.²³ Había que abatir el perfil monacal que tanto pesaba en la psicología colectiva y reformularlo hacia la ciudad abierta, donde el capital fluyera más libremente. La nueva lotificación y las calles abiertas a través de los conventos darían movimiento al mercado inmobiliario.

El 20 de febrero de 1861 se acordó que la Hacienda municipal suministraría semanalmente al regidor Francisco Schiafino, la suma de \$ 2,000.00 para la prolongación del callejón de Los Mecateros.²⁴ Schiafino malversó fondos públicos por un monto de \$35,000.00 pesos, dejando al ayuntamiento sin los recursos necesarios para adquirir las casas, ubicadas frente al Teatro Nacional, que impedían la salida a Vergara.

No obstante, para conmemorar la victoria de las armas nacionales sobre las tropas francesas, en 1862 se le dio el nombre de calle del 5 de Mayo al entonces "rincón irregular, ruinoso, oscuro [...] depósito de inmundicias y a comisión de delitos [...]".²⁵ Durante el Segundo Imperio Mexicano, el sitio sirvió de campamento a los soldados del cuerpo expedicionario francés.²⁶ En julio de 1867, la nueva calle había alcanzado ya al callejón de Santa Clara,²⁷ y para septiembre del mismo año, luego de derribar la casa número 2 de Vergara, propiedad de José Yves Limantour, finalmente se encontró con la fachada del Teatro Nacional.²⁸

Los predios limítrofes poco a poco habían ido ocupándose: en octubre de 1869 se inició la construcción del hotel Gillow; la obra quedó a cargo de los arquitectos Ramón Rodríguez Arangoiti y Manuel Bustillo. Situado junto a la Profesa, en la esquina de San José el Real, fue uno de los primeros edificios que contó con un ascensor para huéspedes y, con el tiempo, llegó a ser considerado uno de los mejores de la capital.²⁹

La calle del 5 de Mayo expresaba con claridad sus dos orígenes: desde la plaza del Empedradillo hasta San José el Real mantenía el ancho del antiguo callejón de Los Mecateros, y a partir de este último punto hasta Vergara se ampliaba rematando con el pórtico del Teatro Nacional. Debido a la falta de recursos, tuvieron que transcurrir otros doce años hasta que, en 1881, Pedro Rincón Gallardo, presidente del Ayuntamiento, ordenó derribar, para tal fin, diez casas del paramento sur de Los Mecateros, pero la obra no logró concluirse sino hasta 1883.³⁰

Los artesanos de la pita emigraron; en el espacio de sus accesorias comenzaron a adaptarse viviendas para la burguesía. A los de Vergara, junto al Teatro Nacional, y Gillow, se adicionaron nuevos hoteles como el Cántabro,³¹ en cuyos bajos operaba la Compañía Telegráfica Mexicana; el Del Comercio;³² el Washington,³³ y el Comofort.³⁴ Entre los restaurantes y cafés de reciente aparición se mencionan: La Ópera,³⁵ La Estrella de Oriente,³⁶ y el Mundo de Colón.³⁷ Los empedrados fueron sustituidos por adoquines de recinto,³⁸ y Siemens y Halske se esmeraron para la iluminación nocturna de la vía que eligieron para establecer sus oficinas centrales en México.³⁹ Las ideas nuevas llegaban, aunque con algo de retraso, a las seis librerías que se distribuían a lo largo de la ya avenida; entre las más frecuentadas por la intelectualidad estaban la Vincourt, en los bajos del hotel Gillow; la Montero-Herrero y Compañía en el número 4, y la de don Juan Manuel Ramos, en el 12.⁴⁰

La demanda de locales comerciales y de niveles completos para oficinas se había incrementado considerablemente. A lo largo de sólo cuatro manzanas la oferta resultaba en cambio muy reducida y, en consecuencia, la plusvalía era muy alta. Debido a esto, el arquitecto J.V. Delpierre propuso al Ayuntamiento, en 1898, la prolongación de 5 de Mayo, desde Vergara hasta la calle de Santa Isabel.⁴¹ La estrategia consistía en adquirir la concesión para comprar barato y, una vez que la municipalidad dotara de servicios al nuevo tramo, vender a precios altos los lotes resultantes.

La intención principal la ocultaba tras otros objetivos secundarios:

Esta obra se hace indispensable tanto para facilitar la circulación en la parte central de la ciudad de México, como para tener nuevos locales céntricos que poder dedicar a casas de comercio [...].⁴²

J.V. Delpierre no logró reunir las garantías que el Ayuntamiento le exigía; perdió el que sería el negocio de su vida, y su proyecto se mandó al archivo. No obstante, entre los regidores esta idea se mantuvo: prolongar la avenida hasta la calle de Santa Isabel y rematar la visual con una nueva plaza, aunque esto implicara la destrucción del Teatro Nacional.

Con la llegada del siglo xx, el presidente Porfirio Díaz formó la Comisión de Mejoras y Embellecimiento de la Ciudad de México, que dejó a cargo de los arquitectos Nicolás Mariscal, Guillermo Heredia y Miguel Ángel de Quevedo. Algunos de sus propósitos eran: la apertura de más calles sobre la traza de los barrios antiguos; la rectificación en el alineamiento de las ya existentes y la ampliación de las otras; la adaptación de jardines en las plazuelas; pintar fachadas y sembrar árboles.⁴³ Al mismo tiempo, se habían aprobado los planos del arquitecto Adamo Boari para el nuevo Teatro Nacional, a emplazar en el predio que ocupaba el ex convento de Santa Isabel.

Otra comisión, presidida por Guillermo de Landa y Escandón, presidente del Ayuntamiento, y los ingenieros Gonzalo Garita y Joaquín Larralde, se ocuparía de lo concerniente a la compra y demolición de todos los inmuebles que obstruyeran la prolongación de 5 de Mayo, además de hacer desaparecer las dos manzanas que quedaban comprendidas entre las calles del Puente de San Francisco, Mirador de la Alameda, de la Mariscal y de Santa Isabel.⁴⁴

Muy a pesar de la oposición de varios regidores del Ayuntamiento, cuadrillas de barreteros destruyeron, luego de 56 años de existencia, el Gran Teatro de Santa Anna. A Guillermo de Landa y Escandón y Francisco León de la Barra les preocupaba más la pobreza estética de los edificios que por entonces se construían en la capital mexicana. Pensando en la futura avenida que tendría el privilegio de unir a la catedral metropolitana, símbolo del pasado virreinal, con el nuevo Teatro Nacional, uno de los emblemas del siglo xx, intentaron controlar el aspecto y dignidad de las nuevas construcciones que se levantarían en los predios resultantes de las demoliciones. La solución que encontraron, el 22 de junio de 1901, consistió en convocar a un concurso, a la manera de uno recientemente verificado en Bruselas, que premiara a la mejor fachada erigida en la prolongación de la avenida del 5 de Mayo, esto es, desde Simón Bolívar hasta el Eje Central Lázaro Cárdenas.⁴⁵

La Comisión de Mejoras y Embellecimiento de la Ciudad de México acogió la propuesta, pero haciéndole algunas precisiones: en principio no se calificarían sólo las fachadas:

[...] sino [...] edificios [...] pues un edificio es un conjunto indivisible, armónico, cuyas partes, íntimamente relacionadas entre sí, no es posible separar [...] la fachada debe ser fiel expresión del interior; en el que hay que premiar la bondad de la distribución, las condiciones higiénicas, la seguridad constructiva y una buena aplicación de los materiales. Conviene, en consecuencia, excitar a que la obra en su conjunto satisfaga todas las condiciones lo mejor posible. Si bien se debe hacer notar que la condición preferente sea la belleza del exterior para conseguir el embellecimiento de la avenida.⁴⁶

En segundo lugar, el premio en efectivo no se otorgaría a los arquitectos contendientes, sino a los propietarios de los inmuebles, "hombres de gusto y buen sentido artístico que supieron escoger al artista que realizó la obra", como una retribución a su "esplendidez, indispensable cuando se quiere algo que merezca llamarse obra de arte". Y para los autores: "[...] premios honoríficos, pues como artistas que tienen que ser, más que nada les satisface la gloria [...]".⁴⁷

Acto seguido, Miguel Ángel de Quevedo y Nicolás Mariscal redactaron la convocatoria que sería enviada a los arquitectos e ingenieros más reconocidos. Se premiaría tanto a autores como a propietarios de los "tres mejores edificios de más bella fachada". Las distinciones para los primeros consistirían, respectivamente, en medallas de oro, plata y cobre, así como en placas testimoniales que el Ayuntamiento colocaría en los inmuebles galardonados. Para los dueños había sumas de \$5,000.00, \$3,000.00 y \$2,000.00 pesos; en principio se pensó en exentarlos durante diez años del pago de impuestos, pero este párrafo fue tachoneado antes de enviar el documento al impresor.⁴⁸

El plazo sería de dos años, contados después de quedar abierta la avenida, y el jurado calificador quedaría integrado por "tres de los más distinguidos arquitectos mexicanos", cuidando de que ninguno fuese a la vez participante en el concurso. Muy claramente se mencionaba la posibilidad de declarar desierto los tres premios convocados.

Se elaboró otra invitación para un "concurso artístico de medallas para premiar a los autores de los tres mejores edificios de más bella fachada en la prolongación de la avenida del Cinco de Mayo". Con un diámetro de quince centímetros, los motivos eran: "[...] en el anverso, la ciudad de México premia al mérito arquitectónico y en el reverso la inscripción: Concurso Arquitectónico en la Avenida 5 de Mayo. Premio al Arte. Ayuntamiento de México 1903". Ambas se publicaron el 27 de septiembre de 1901.

Un mes después, el 22 de octubre, debido al gran número de cartas recibidas, el Ayuntamiento se vio obligado a aclarar que la compensación para la medalla ganadora consistía en: "\$200.00 pesos y dirigir su troquelado".

El 18 de diciembre de 1901, una vez transcurrida la primera prórroga, Miguel Ángel de Quevedo, Guillermo Heredia, Nicolás Mariscal y Enrico Alciati, declararon desierto el premio para la medalla. Ninguna de las cuatro propuestas enviadas les pareció merecedora de reconocimiento alguno; sólo la número 3, enviada desde Guadalajara por Leopoldo R. Ocampo, fue considerada la "menos defectuosa". Sería la elegida siempre y cuando el autor aceptara hacerle modificaciones.

En lo referente al concurso de edificios, el 1º de noviembre de 1902 quedó establecido como la fecha a partir de la cual se contaría el plazo de dos años. La premiación se verificaría en diciembre de 1904.⁴⁹

La falta de definición en los objetivos y una constante improvisación se manifestaron cuando, a petición de Miguel Ángel de Quevedo, se limitó a 22 metros la altura de los edificios en proyecto para la prolongación del 5 de Mayo y de los contornos de la plaza del nuevo Teatro Nacional. Ninguno debería sobresalir del Palacio Postal y del foro de Boari.

Por una parte, de Quevedo recomendaba:

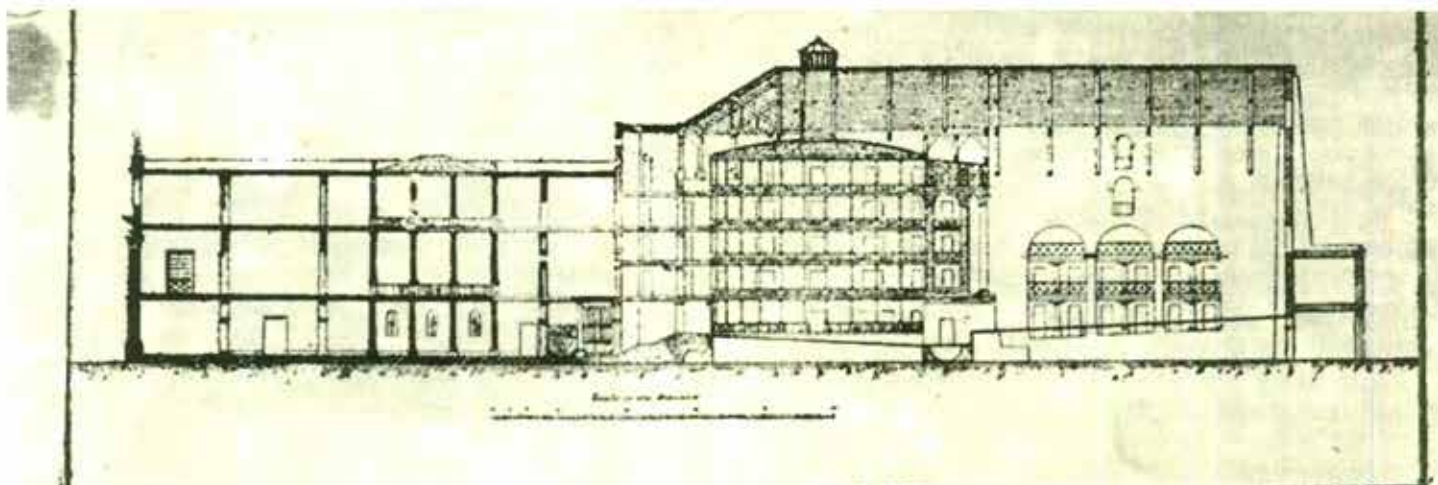
[...] es conveniente que la densidad de la población aumente, elevándose en altura, para que los servicios municipales no sean tan gravosos, como tienden a serlo con el ensanche inmoderado que en estos últimos años ha adquirido la ciudad, por el establecimiento de colonias compuestas de edificios de un solo piso [...].⁵⁰

Y por otra:

[...] en ciudades como la de Nueva York, la inmoderada altura de los edificios las afea y llega a hasta hacer molestas o antihigiénicas sus condiciones de habitabilidad. La altura de edificios de cinco o seis pisos,



Avenida del 5 de Mayo No. 19, arquitecto Emilio Dondé, 1902-1903 (destruido).



Corte longitudinal del Gran Teatro Santa Anna.

como el del Palacio de Hierro, [...] que no excede de 20 a 25 metros, son muy suficientes para todas las necesidades comerciales y de habitación; sin causar, por otra, perjuicio a la higiene pública que requiere, muy especialmente, en nuestro clima, por la gran altitud de la ciudad, que no falte el sol durante el invierno; al menos en cierta parte de la calle y que haya suficiente aireación.⁵¹

Sólo que esta limitante se dio a conocer un año después que la convocatoria del concurso. También se canceló la ejecución de las medallas, ya que:

[...] no hay seguridad de que se construirán edificios que merezcan el premio de las medallas [...].⁵²

Lo que la Comisión de Embellecimiento no consideró era que varios edificios habían sido diseñados con alturas superiores. El de La Palestina, obra de Manuel Torres Torija y Alfredo Robles, remataba la esquina de Vergara con una torre de 28 metros.⁵³ El Ayuntamiento volvió a quedar en evidencia al no poder precisar hasta dónde se medía la altura convenida, y La Palestina salvó su emblema.

El segundo proyecto en controversia fue la sede para las oficinas generales de The Mutual Life Insurance Company of New York,⁵⁴ así que el mismo Juan Hatfield, director general, se dirigió al Ayuntamiento en estos términos:

[...] el edificio proyectado, supuestas sus dimensiones e importancia general, quedaría excesivamente defectuoso si sobre dicha cornisa no se consideran tanto los torreones, que se encuentran en las esquinas, como la mansarda, que deberá colocarse entre los mismos torreones [...].⁵⁵

Ante el argumento de Hatfield, la comisión se enfrascó en una polémica. El ingeniero Severo Esparza opinaba:

[...] creo que no hay objeción que hacer, pues [los torreones] no son exagerados y éstos están en alturas que no impiden la vista a los demás edificios [...].⁵⁶

El arquitecto Antonio Torres Torija:

No es posible aceptar los planos [...] tanto porque respecto de la altura del edificio se pasa con mucho [...] cuando [...] hay unos avancuerpos (*sic.*) que avanzan sobre la vía pública [...].⁵⁷

El arquitecto Miguel Angel de Quevedo:

[...] al proponer [...] la altura máxima de 22 metros para el cornisamento superior de los edificios, no fue con el ánimo de prohibir los pretilas, mansardas u otras construcciones que hacen las veces de ático; y que necesariamente tienen que establecerse sobre la altura del cornisamento superior para completar la estructura arquitectural de los edificios. Pues sería de mal efecto e inestables en su remate las construcciones que, con la gran altura de 22 metros, se terminaran en sólo un cornisamento volado [...].⁵⁸

Cundió la confusión entre autores y propietarios, y el Ayuntamiento se vio obligado, el 3 de junio de 1903, a publicar otra aclaración:

[...] queda prohibido en la ciudad de México levantar edificios de propiedad particular a una altura mayor de 22 metros, contados desde el nivel de la banqueta hasta el cornisamento superior [...].⁵⁹

Con varios edificios inaugurados, como el de La Palestina y el número 19, obra de Emilio Dondé,⁶⁰ el 15 de octubre de 1904,⁶¹ Donato de Chapeaurouge solicitó una prórroga para incluir en el certamen al edificio de La Mutua:

[...] las construcciones de esta clase de edificios requieren del concurso de elementos materiales que no siempre se obtienen en la República y que deben, por lo tanto, ser importados del extranjero; en donde son excesivas las demandas [...]. Esta circunstancia [...] motiva que un número considerable de dichas construcciones no puedan estar terminadas dentro del plazo [...] corto y angustioso que fijó ese H. Ayuntamiento [...].⁶²

El plazo concedido fue de seis meses solamente, contados a partir de diciembre de 1904. Éste es el último documento de la serie referente al concurso que se conserva en el Archivo Histórico del Ex Ayuntamiento de la Ciudad de México (AHEACM). Junio de 1905 llegó y la premiación no se verificó, pues en la prensa capitalina tampoco se hizo ninguna alusión. En las fachadas de la época tampoco se develó placa conmemorativa alguna. Israel Katzman señala que:

Se tuvo que aplazar varias veces el tiempo de entrega. Según el parecer de las personas inteligentes ninguna fachada se había construido que fuera digna de premio.⁶³

Supongo que la asignación de premios no tuvo lugar, por lo menos en esa fecha, como consecuencia del reducido número de obras totalmente concluidas.

Con o sin aspiraciones a recibir un reconocimiento del Ayuntamiento, en la avenida del 5 de Mayo siguieron apareciendo nuevas construcciones. El Estado se hizo presente con las oficinas para el Departamento de Pesas y Medidas dependiente del Ministerio de Fomento, obra que Katzman atribuyó a Genaro Alcorta y dató para 1904.⁶⁴

En abril de 1905 se inauguró el edificio de The Mutual Life Insurance Company of New York; de cinco niveles; estructura de hierro recubierta por cantera blanca y mármol italiano en la ornamentación interior; proyectado desde Nueva York por los arquitectos Theodor de Lenno y Cordes.⁶⁵ Para octubre del mismo año había quedado lista la ampliación del Jockey Club de México,⁶⁶ obra de Guillermo Heredia, que continuaba el barroco del palacio de los condes del Valle de Orizaba. Los nuevos espacios daban cabida, en planta baja, al restaurante, y en la alta, al exclusivo comedor de socios y al salón de lectura.⁶⁷

En diciembre de 1906, José Juan Tablada hace el recuento más completo de las pretensiones de la política urbana Porfirista:

En el transcurso del año que ha pasado, la capital se ha embellecido grandemente. Hay una zona en el riñón de la ciudad donde ese embellecimiento se ha manifestado de una manera cautivadora. Esa zona en que antaño aglomeraban los grises y tediosos edificios del México viejo, es hoy una risueña perspectiva de ciudad moderna, digna de cualquier capital europea. Es esa zona la terminación del 5 de Mayo. En su final culminan ya las poderosas estructuras de hierro del gran Teatro Nacional, y cerca, entre flamantes edificios de suntuosidad imponente, levanta sus arquitecturas admirables y prestigiosas la nueva Casa de Correos [...] es hasta hoy el más hermoso edificio del México nuevo y puede figurar honrosamente entre los más bellos de la América toda. En la misma calle mencionada el Jockey Club ha levantado nueva fachada a su legendario y suntuoso palacio [...] Por doquier se miran escombros; caen las viejas mansiones con pesar de poetas y arqueólogos; pero México le da a su rostro el sentimiento de su alma civilizada y moderna. De esos escombros, de esas ruinas surge poco a poco la ciudad nueva. Los gestos coloniales torvos, ascéticos y llenos de hastío se van desvaneciendo sobre un rostro que asume la serenidad y la fuerza de un sólido progreso. Este año presenciará victoriosas jornadas; los monumentos públicos y privados seguirán brotando del asfalto; tal vez el agua de Xochimilco llegue a la ciudad polvosa y sedienta, derramando en los hogares la salud y el júbilo, redimiendo a las barriadas de su oprobiosa miseria, cantando un himno triunfal en las fuentes de los parques. ¡Entonces será una gloriosa sonrisa la vida metropolitana!⁶⁶

Al igual que en el planteamiento liberal de los primeros años, se pretendía borrar el pasado novohispano y en su lugar se erigían las arquitecturas que, suponían, expresaban una nación moderna. El año de 1908 vio la conclusión de dos edificios: el primero, en la esquina de 5 de Mayo y Motolinía, perteneciente a la Compañía Bancaria de Fomento y Bienes Raíces de México S.A., obra del arquitecto Francisco Serrano. De cinco niveles, con estructura de hierro, alojaba en sus bajos al Cinematógrafo The Club.⁶⁹ El segundo, propiedad de los Ferrocarriles Nacionales de México, en la esquina de 5 de Mayo y Bolívar, de Isidro Díaz Lombardo, alojaba a las oficinas de funcionarios importantes, como el presidente de la junta directiva, el presidente ejecutivo y los departamentos legal, contable, de fletes y pasajes. En la planta baja se ubicaban las taquillas para la venta de los pasajes.⁷⁰

Con excepción del de los ferrocarriles, ninguno de los nuevos inmuebles estuvo totalmente ocupado por la empresa promotora; eran dotados con muchos espacios para arrendamiento. Se proyectaban sobrados en áreas para transmitir una imagen de prosperidad, solidez económica y capacidad de competencia. A consecuencia de las prohibiciones del Ayuntamiento, el desarrollo de los remates quedó reducido a la mínima expresión; tímidamente muestran, en los vanos, las trabes de hierro colado de su estructura. Excluyendo a los de La Mutua y al número 15, se incursionó poco en

la composición volumétrica; los detalles ornamentales y las esculturas alegóricas mantuvieron su jerarquía. Si bien eclécticos, presentan una fuerte influencia de la arquitectura renacentista italiana.

Nuevas necesidades sociales, como la libre competencia, se organizaban en el interior de prismas metálicos recubiertos por formas clásicas: almohadillados, columnas, capiteles, pilastras, frontones y cornisas pétreas. El primer nivel se caracteriza por servir de arranque a apoyos colosales que se prolongan por dos o tres plantas. Lo cierto es que la Comisión de Embellecimiento proscribió los rascacielos, no tanto por las frágiles condiciones de un subsuelo lacustre, sino atendiendo a factores "higiénicos y estéticos".

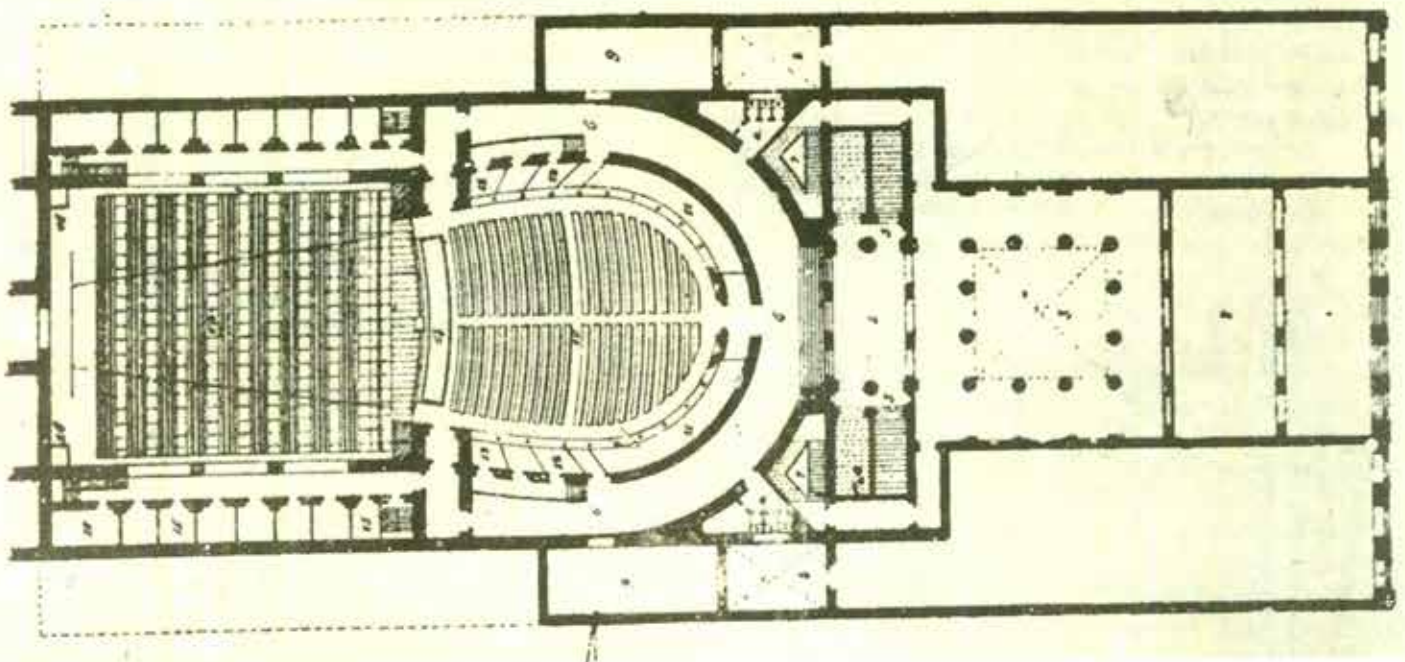
La urbanística moderna surgió en Europa, entre 1830 y 1850, tratando de aliviar la menguada calidad de vida en las ciudades industriales. En principio, casi todas sus acciones se encaminaron al suministro de agua potable y al manejo de los desechos. La implantación de redes de abastecimiento y evacuación requerían regularidad planimétrica y altimétrica en las calles que las alojarían. En consecuencia, la mancha urbana comenzó a ser comprendida y saneada como un mismo sistema.⁷¹

La transformación de París, emprendida por Georges Eugène Haussmann, prefecto del Sena, se convirtió en una acción ejemplar, al desarrollar un plan regulador para una ciudad moderna en armonía con un nuevo orden económico.⁷² Napoleón III concibió a la capital de Francia como un monumento a su propia grandeza, al poder del Estado y al nivel de su cultura.⁷³

El *embellissement stratégique* consistió en imposibilitar disturbios y motines en el interior de la ciudad; para cumplir con este propósito echó mano de los *percements*, es decir, cruzando las barriadas insalubres con bulevares espaciosos, rectos, que comunicaban con eficiencia y rapidez al centro con los distritos periféricos, y a las estaciones ferroviarias con los mercados. Al tiempo que permitían un efectivo desplazamiento de las tropas, introducían luz y aire.

Los bulevares aliviarían la congestionada circulación de la zona central y conseguirían vistas en perspectiva de edificios públicos monumentales. Para obtener estos remates visuales se requería de tres condicionantes: ejes rectos y amplios, uniformidad en las alturas y regularidad en las fachadas limitantes, y un oportuno emplazamiento de la obra pública. Allí radicaba la obra civilizadora del Estado moderno, que también se vale de la imagen urbana para consolidar su prestigio.

Los primeros trabajos en el antiguo callejón de Los Mecateros no fueron consecuencia de las políticas higienistas europeas sino del proyecto liberal de ciudad, que entre otros objetivos mantenía el de agilizar al mercado inmobiliario, hasta entonces en manos del



Planta arquitectónica del Gran Teatro Santa Anna.



Avenida del 5 de Mayo No. 32, detalle. Foto: Hugo Arciniega.

clero, generando a la vez un nuevo paisaje urbano congruente con el Estado laico.

La apertura de la calle del 5 de Mayo y su prolongación posterior coinciden temporalmente con las reformas urbanas que impactaron en Europa y América a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Son consecuencia de un programa de regularización, es decir, "de la redefinición del entramado, de las estructuras físicas y espaciales de una ciudad que ya existe, que ya funciona".⁷⁴ Por sí solo, el análisis de la forma podría llevarnos a equivocarnos en la interpretación, ya que el contenido resulta totalmente diferente.

Como resultado final, la avenida del 5 de Mayo no manifiesta la concepción de un mismo urbanista; tampoco mantuvo la misma intención. Hasta el siglo XX, en que se integró al proyecto del nuevo Teatro Nacional, su apertura se mantuvo, casi totalmente, desvinculada de un plan a gran escala.

Este *perçement* mexicano no atravesó un barrio obrero densamente poblado, sino más bien abandonadas dependencias conventuales. Guardando toda proporción, el logro estético más cercano a las perspectivas haussmannianas se consiguió, en 1883, al rematar una calle recta, bordeada por dos filas de árboles, con el pórtico del otrora Gran Teatro Santa Anna; pero este efecto sólo se mantuvo por 17 años, lo que me lleva a cuestionar la intencionalidad, recepción y valoración del espacio urbano conseguido. El proyecto para el nuevo Teatro Nacional ofrecía como punto focal de la avenida una plaza de acceso que por fondo tenía la masa vegetal de la Alameda Central.

El presidente Porfirio Díaz creó una Comisión de Mejoras y Embellecimiento para la Ciudad de México integrada por profesionales carentes de un modelo de capital bien definido, que se negaron la posibilidad de incursionar en la planificación a gran escala; se replegaron en el diseño arquitectónico, y eso es lo que mostraba 5 de Mayo antes de la transformación funcionalista, una adición de inmuebles, y así se percibió y describió por sus contemporáneos. El

general oaxaqueño comprendió bien la relevancia política que tiene la manipulación de la estructura urbana, pero para la avenida del 5 de Mayo le hizo falta un Haussmann y para el Teatro Nacional un Garnier.

Pese a todo, 5 de Mayo llegó a ser un espacio moderno, no solamente porque era recta, ancha, bien pavimentada e iluminada, ni porque los nuevos edificios, expresión del capitalismo, la transformaron en un ámbito distinto al resto de la capital, sino porque resultaba un escaparate monumental para las estructuras de hierro colado, los ferrocarriles, la iluminación nocturna, la inversión extranjera, los cafés, restaurantes, el cinematógrafo y los primeros automóviles. Aunque como escribió Marshall Berman:

[...] en los países relativamente atrasados, donde el proceso de modernización todavía no se ha impuesto, el modernismo, allí donde se desarrolla, adquiere un carácter fantástico, porque está obligado a nutrirse no de la realidad social, sino de fantasías, espejismos y sueños [...].⁷⁵

NOTAS:

¹ Eugenio Espino Barros, *Album gráfico de la República Mexicana*, Gran Establecimiento Litográfico de Müller Hermanos, México, 1910.

² Mario Schjetnan et al., *Principios de diseño urbano ambiental*, Concepto, México, 1989, p. 29.

³ Guillermo Tovar de Teresa, *La ciudad de los palacios: crónica de un patrimonio perdido*, Vuelta, México, 1990, t.I, p. 71.

⁴ Calles de Palma y 5 de mayo, respectivamente.

⁵ Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos*, Imprenta de Arturo García Cubas sucesores hermanos, México, 1905, pp. 172-173.

⁶ Actual calle de Isabel la Católica.

⁷ García Cubas, *Op. cit.*, p. 173.

⁸ Actual calle de Simón Bolívar.

⁹ Manuel Rivera y Cambas, *México pintoresco, artístico y monumental*, Editorial del Valle de México, México, 1974, v.I, p. 473.

¹⁰ A consecuencia de la caída de Santa Anna, el teatro cambió de nombre.

¹¹ Rivera y Cambas, *Op. cit.*, t.I, p. 473.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*, p. 480.

¹⁶ Francisco Arbeu, Carta al Secretario del Ayuntamiento, 26 de septiembre de 1846, Archivo Histórico del Ex Ayuntamiento de la Ciudad de México (AHEACM), Calles: Apertura, v. 451, exp. 17, f.3.

¹⁷ Walter Benjamin, *París la capital del siglo XIX*, Imprenta Madero, México, 1971, pp. 13-14.

¹⁸ (AHEACM), Calles: apertura, v. 451, exp. 17, f.3.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Dionisio Pérez, Carta al secretario del Ayuntamiento (AHEACM), Calles: Apertura, v. 451, exp. 17, f.15.

²¹ *Ibid.*, f. 10.

²² Hira de Gortari et al. *La ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida*, Departamento del Distrito Federal-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1988, p. 60.

²³ Ariel Rodríguez Kuri, *La experiencia olvidada. El Ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*, El Colegio de México-UAM-Azcapotzalco, México, 1996, p. 111.

²⁴ (AHEACM), Calles: Apertura, v. 451, exp. 31.

²⁵ Gortari, *Op. cit.*, p. 69.

²⁶ (AHEACM), Calles: Apertura, v. 452, exp. 42, f.2.

²⁷ Actual calle de Motolinía.

²⁸ (AHEACM), Calles: Apertura, v. 452, exp. 89.

²⁹ Adolfo Prantl y José L. Groso, *La Ciudad de México. Novísima guía universal de la capital de la República Mexicana. Directorio clasificado de vecinos...*, Juan Buxó y Compañía Editores, México, 1901, p. 33.

³⁰ Gortari, *Op. cit.*, p. 70.

³¹ 5 de Mayo número 1007.

³² Estuvo ubicado entre Palma e Isabel la Católica.

³³ Estuvo ubicado en la calle de Palma, entre 5 de Mayo y Madero.

³⁴ Estuvo ubicado en el número 1 de 5 de Mayo.

³⁵ Estuvo ubicada en los altos del Teatro Nacional.

³⁶ Estuvo ubicada en Motolinía y 5 de Mayo.

³⁷ Estuvo ubicada en la 2ª de Motolinía y 5 de Mayo.

³⁸ *El Siglo Diez y Nueve* (Ciudad de México), 8 de agosto de 1883, p. 2.

³⁹ 5 de Mayo número 3.

⁴⁰ Prantl, *Op. cit.*, p. 329.

⁴¹ Eje Central Lázaro Cárdenas.

⁴² J.V. Delpierre, Carta al Ayuntamiento de la Ciudad de México, 1898.

(AHEACM), Calles: Apertura, v. 452, exp. 228

⁴¹ (AHEACM), Mejoras en la ciudad, v. 1504a, exp. 11, f. 1.

⁴² Respectivamente avenida Benito Juárez, Ángela Peralta, avenida Miguel Hidalgo y Eje Central Lázaro Cárdenas.

⁴³ (AHEACM), Mejoras en la ciudad, v. 1504a, exp. 4.

⁴⁴ (AHEACM), Mejoras en la ciudad, v. 1504a, exp. 4.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ De las contribuciones sobre pavimentos y atarjeas.

⁴⁷ (AHEACM), Mejoras en la ciudad, v. 1504a, exp. 4.

⁴⁸ (AHEACM), Mejoras en la ciudad, v. 1504a, exp. 17.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ (AHEACM), Mejoras en la ciudad, v. 1504a, exp. 4.

⁵¹ La Palestina, Almacenes de Talabartería y Artefactos Nacionales, 5 de Mayo No. 20.

⁵² Sede actual del Banco de México, 5 de Mayo No. 2.

⁵³ (AHEACM), Mejoras en la ciudad, v. 1504a, exp. 22, f. 1.

⁵⁴ (AHEACM), Mejoras en la ciudad, v. 1504a, exp. 22.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ (AHEACM), Mejoras en la ciudad, v. 1504a, exp. 20.

⁵⁸ Ya desaparecido.

⁵⁹ The Mutual Life Insurance Company of New York.

⁶⁰ (AHEACM), Mejoras en la ciudad, v. 1504a, exp. 23.

⁶¹ Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, UNAM-Facultad de Arquitectura, 1973, p. 35.

⁶² 5 de Mayo No. 12. Katzman, *Op. cit.*, p. 266.

⁶³ "La Mutua de Nueva York", *El Mundo Ilustrado* (México, D.F.), II: 1905, No. 17.

⁶⁴ 5 de Mayo No. 5. Sanborns de Los Azulejos.

⁶⁵ "La ampliación del Jockey Club", *El Mundo Ilustrado* (México, D.F.), II: 1905, No. 17.

⁶⁶ José Juan Tablada, "Embellcimiento de la capital", *El Mundo Ilustrado* (México, D.F.), I: 1908, No. 3.

⁶⁷ 5 de Mayo No. 32. Edificio París.

⁶⁸ 5 de Mayo No. 23A.

⁶⁹ Leonardo Benévolo, *Historia de la arquitectura moderna*, Biblioteca de Arquitectura, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1980, p. 97.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 98.

⁷¹ Wolfgang Braunfels, *Urbanismo Occidental*, Madrid, Alianza Forma, 1987, p. 252.

⁷² Ariel Rodríguez Kuri, *Op. cit.*, p. 108.

⁷³ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, 8ª ed., México, Siglo XXI, 1995, p. 244.

BIBLIOGRAFÍA:

LIBROS:

Benévolo, Leonardo

1980 *Historia de la arquitectura moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, Biblioteca de Arquitectura.

Benjamin, Walter

1971 *París, capital del siglo XIX*, México, Imprenta Madero.

Berman, Marshall

1995 *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, 8ª ed., México, Siglo XXI.

Braunfels, Wolfgang

1987 *Urbanismo Occidental*, Madrid, Alianza Forma.

Chueca Goitia, Fernando

1986 *Breve historia del urbanismo*, Barcelona, Alianza Editorial.

1975 *El edificio del Banco de México 1925-1975*, México, Talleres de Grabados Fernando Fernández.

Fernández, Marta

1988 *Crónica gráfica de la ciudad de México en el Centenario de la Independencia*, México, Departamento del Distrito Federal, (Colección D.F., No. 20).

Frampton, Kenneth

1983 *Historia crítica de la arquitectura moderna*, 2ª ed., México, Gustavo Gili.

García Cubas, Antonio

1905 *El libro de mis recuerdos*, México, Imprenta de Arturo García Cubas, sucesores hermanos.

Gortari Rábiela, Hira de et al.

1988 *La ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida*, México, Departamento del Distrito Federal-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

1988 *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, México, DDF-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, v. II.

Icaza, Alfonso de

1957 *Así era aquello... Sesenta años de vida metropolitana*, México, Ediciones Botas.

Katzman, Israel

1963 *La arquitectura mexicana: precedentes y desarrollo*, México, SEP-INAH, Memorias VIII.

1973 *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, UNAM-Facultad de Arquitectura.

1907 *Memoria del Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal. Correspondiente al período transcurrido del 1º de enero al 31 de diciembre de 1905, presentada al señor secretario de Estado y del Despacho de Gobernación*, México, Talleres de Tipografía, encuadernación y rayados de Pablo Rodríguez.

Morris, A.E.J.

1984 *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial*, Barcelona, Gustavo Gili.

Pevsner, Nikolaus

1979 *Historia de las tipologías arquitectónicas*, España, Gustavo Gili.

Prantl, Adolfo y José L. Grosó

1901 *La ciudad de México. Novísima guía universal de la capital de la República Mexicana. Directorio clasificado de vecinos...*, México, Juan Buxó y Compañía Editores.

Rivera Cambas, Manuel

1974 *México pintoresco, artístico y monumental*, México, Editorial del Valle de México, v.I.

Rodríguez Kuri, Ariel

1996 *La experiencia olvidada. El Ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*, México, El Colegio de México-UAM-Azcapotzalco.

Schjetnan, Mario et al.

1989 *Principios de diseño urbano ambiental*, México, Concepto.

Tovar de Teresa, Guillermo

1990 *La ciudad de los palacios: crónica de un patrimonio perdido*, México, Vuelta, t.I.

Unwin, Raymond

1984 *La práctica del urbanismo. Una introducción al arte de proyectar ciudades y barrios*, Barcelona, Gustavo Gili.

PERIÓDICOS Y REVISTAS:

El Siglo Diez y Nueve (Ciudad de México), 8 de agosto de 1883, p.2.

Boletín Oficial del Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal (México, D.F.), martes 17 de enero de 1905, p. 67.

"La Mutua de Nueva York", *El Mundo Ilustrado* (México, D.F.), II: 1905, No. 17.

"La ampliación del Jockey Club", *El Mundo Ilustrado* (México, D.F.), II: 1905, No. 17.

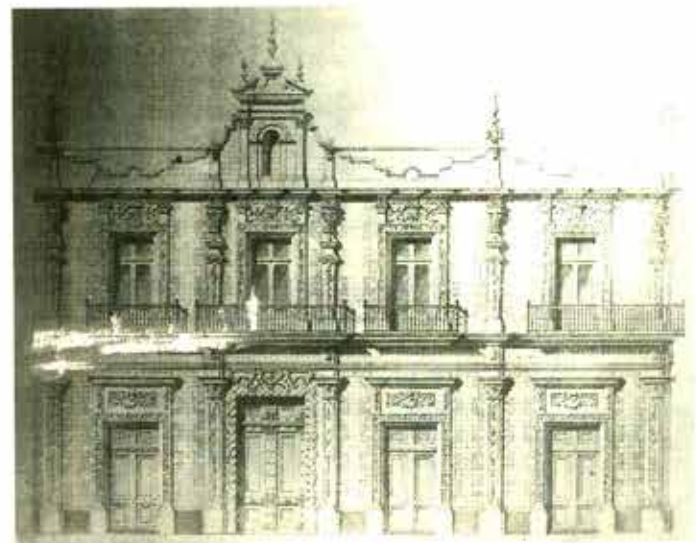
"Embellcimiento de la capital", *El Mundo Ilustrado* (México, D.F.), I: 1908, No. 3.

"Edificio de la Compañía Bancaria y de Bienes Raíces", *El Mundo Ilustrado* (México, D.F.), I: 1908, No. 3.

DOCUMENTOS DE ARCHIVO:

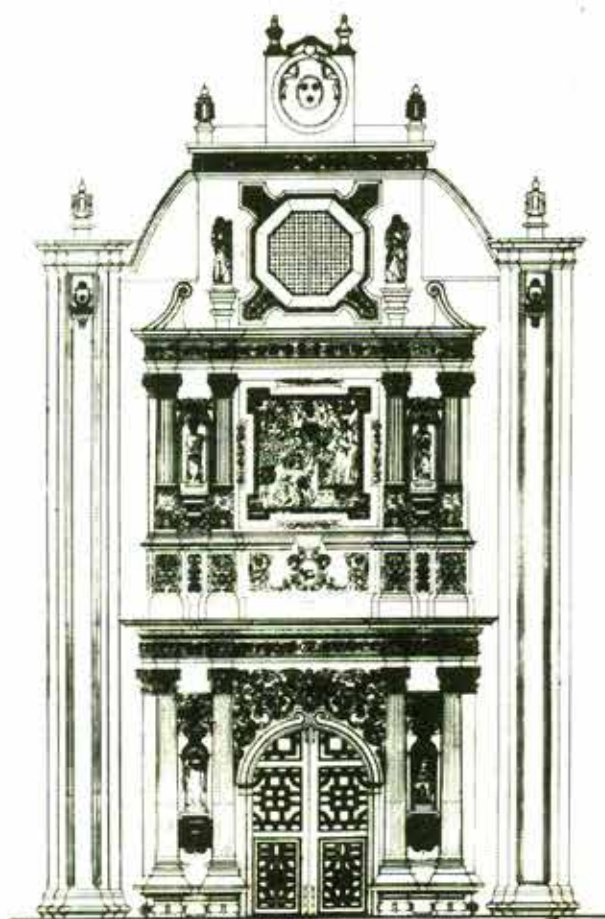
Archivo Histórico del Ex Ayuntamiento de la Ciudad de México-DDF (AHEACM) Calles: Apertura, v. 451, expedientes 17, 31, 452, expedientes 42, 89, v. 456, exp. 245.

Mejoras en la ciudad, v. 1504a, expedientes 4, 11, 15, 17, 20, 22 y 23.



Fachada de la Casa del Conde del Valle de Orizaba.

ACTIVIDADES ACADÉMICAS



Portada de la iglesia de La Profesa.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Antropología Física, invita al

III y VI COLOQUIOS INTERNOS

de los SEMINARIOS PERMANENTES:

ANTROPOLOGÍA DEL COMPORTAMIENTO
Organizado por: Mtro. Xabier Lizarraga Cruchaga

ALTERACIONES TAFONÓMICAS EN HUESO
Organizado por: Dra. Carmen María Pijoan Aguadé

Se llevarán a cabo los días 9 y 10 de diciembre de 9:30 a 14:00 hrs. y de 16:00 a 18:00 hrs.

En el Auditorio Fray Bernardino de Sahagún del Museo Nacional de Antropología.

PROGRAMA:

"Análisis tafonómico en cráneo de la colección de 'Las Banquetas', Chiapas (marcas de roedores)"

Josefina Bautista M., Albertina Ortega P. y Jorge A. Gómez V.
ENAH y DAF/INAH

"Avances de mi tesis doctoral: Antropología de la violencia; familia, poder y emociones"

Florence Rosenberg Seifer
ENAH/INAH

"La calota de San Rafael de los Milagros, posible evidencia de cráneos trofeo"

Ilán Santiago Leboeiro Reyna
DAF/INAH

"Avances de investigación de preferencias sexo-eróticas"

Xabier Lizarraga Cruchaga
DAF/INAH

"Condiciones de vida en una muestra indígena virreinal"

Juan Carlos Galindo Vasconcelos y Gisela C. Moncada González
DAF/INAH

"Proyecto: Un estudio de selección de pareja en población mexicana"

Araceli Velázquez C., Flor E. Moreno V.,
Jorge A. Gómez V. y Víctor Acuña A.
ENAH/INAH

"Huesos humanos trabajados con carácter ritual"

Zaid Lagunas Rodríguez y Bertha Ocaña del Río
Centro INAH-Puebla

"Sobre la actividad física cotidiana. Movimiento y caracterización morfológica de nuestro esqueleto"

Gabriela Trejo Rodríguez
DAF/INAH

"Alteraciones tafonómicas culturales del entierro 270 de Tlatelolco"

Participantes del "Seminario-taller: Alteraciones tafonómicas en hueso"
DAF/INAH

"Para una literatura tafonómica"

Xabier Lizarraga Cruchaga
DAF/INAH

"Restauración de un cráneo de Santa María Aztahuacan"

David E. Volcanes Vidal
DAF/INAH

"Deterioro de materiales óseos producidos por insectos"

Liliana Torres S. y J. Rodolfo Cid B.
IIA-UNAM e INAH/SEP

"El conjunto funerario 57 de Huejuquilla, Jalisco. Interpretación de las alteraciones tafonómicas"

Gerardo Valenzuela J., Carmen M. Pijoan A.,
Josefina Bautista M. y Enriqueta Olguin
DAF/INAH

"La diagénesis ósea y su importancia en la antropología"

Roberto Rodríguez Suárez
IIA/UNAM

Inauguración: Lunes 9 de diciembre, 9:00 hrs.
Clausura: Martes 10 de diciembre, 18:00 hrs.

MAYORES INFORMES:

PAF Gabriela Trejo Rodríguez
Teléfono y Fax: 5553-6204 y 5286-1933
Correo electrónico: informatica.daf.cnan@inah.gob.mx
y administracion.daf.cnan@inah.gob.mx



Edificio La Mutua; en tercer plano, el Teatro Nacional.

Las Dras. Eli Bartra, de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y María J. Rodríguez-Shadow, de la dirección de etnología y Antropología Social-INAH, convocan a investigadoras y académicas que trabajen la temática de MUJERES Y ARTE POPULAR EN AMÉRICA LATINA, CARIBE, ASIA Y OCEANÍA, a participar como ponentes en el simposio que sobre el particular se presentará en el

XI CONGRESO DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE ESTUDIOS SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (FIEALC)

En Osaka, Japón, del 24 al 27 de septiembre del 2003

Las propuestas de ponencias, un resumen no mayor de 15 líneas y un vita resumido en cinco líneas pueden ser enviados a cualquiera de las organizadoras hasta el 15 de marzo del 2003; asimismo, deberán enviar una copia para la Secretaría del Congreso indicando que es la línea temática número 4. Las ponencias podrán ser presentadas en español, portugués e inglés y tendrán una duración máxima de 15 minutos. Las organizadoras plantean la posibilidad de compilar las ponencias para su publicación.

INFORMES E INSCRIPCIÓN:

Eli Bartra: elibartra@terra.com.mx
 María J. Rodríguez-Shadow: davecita@hotmail.com

Sitio Web: <http://www.pac.ne.jp/fiealc2003/> en español e inglés. Es el principal canal de inscripción y comunicación.

COMITÉ ORGANIZADOR

Presidente Comité Organizador:

YAMADA Mutsuo, Professor, Japan Center for Area Studies, National Museum of Ethnology, Senri Expo Park, Suita, Osaka 565-8511, Japón, Fax: +81+6+6878-8360, E-mail: fiealc03@idc.minpaku.ac.jp



Orden colosal en el No. 13 de la Avenida del 5 de Mayo. Foto: Hugo Arciniega.

La Universidad Nacional Autónoma de México, a través de la Coordinación de Humanidades, la Casa de las Humanidades, el Centro de Estudios Mayas y el Instituto de Investigaciones Filológicas, invita a su

VIDEOCONFERENCIA:

"Los pueblos mayas antiguos"

Alfonso Arellano Hernández, "Pintura mural"
 4 de diciembre, de 18:00 a 20:00 hrs.

Casa de las Humanidades, UNAM
 Presidente Carranza 162 (entre Pino y Tres Cruces)
 Coyoacán, D.F., 04000
 Teléfonos: 5554-8513 y 5554-5579
 Correo electrónico: difhum@servidor.unam.mx



El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, invita al

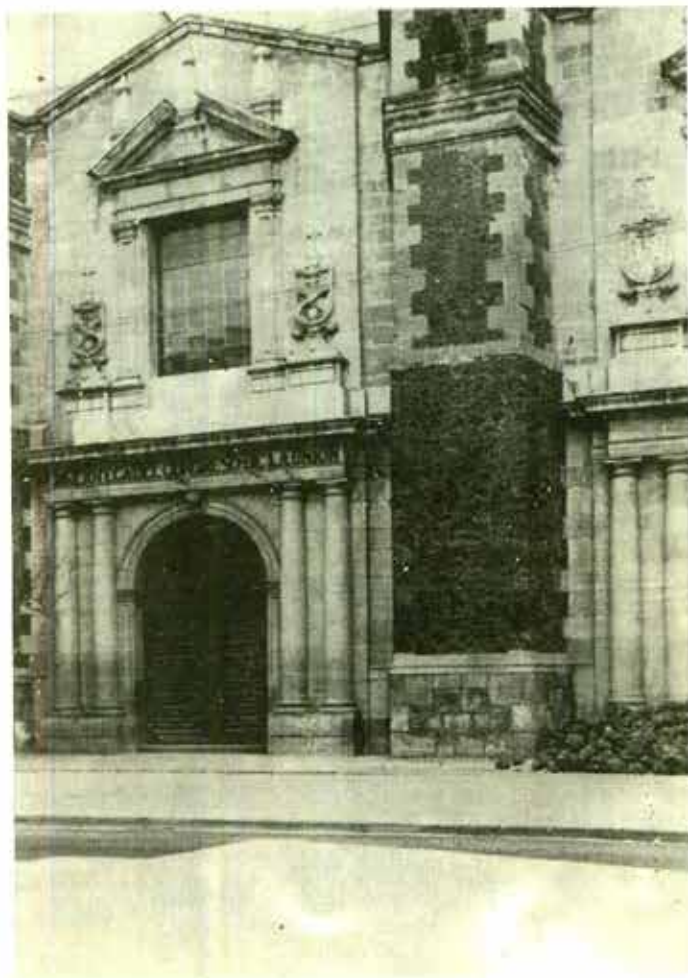
COLOQUIO

Antropología y Arqueología de la Religión

Del 4 al 6 de diciembre de 2002
 Horario: 17:30 a 20:00 hrs.
 Auditorio Javier Romero Molina

MAYORES INFORMES:

Coordinación de Etnología
 Teléfonos: 5606-0197 y 5606-0330, ext. 250



Portada de la iglesia de Santa Clara. Colección y foto: Israel Katzman, hacia 1960.

El Comité Organizador del Congreso Internacional de Americanistas "Repensando las Américas en los umbrales del siglo XXI" convoca a la comunidad académica a participar en el

SIMPOSIO

Ferrocarriles, Estado y empresarios en América Latina: siglos XIX y XX

Santiago, Chile, del 14 al 18 julio de 2003

51 ICA

Universidad de Chile

Correo electrónico: ica51@uchile.cl

Fax: (56-2)6782121

Coordinadores:

Dr. Andrés Regalsky (Conicet-Univ. Nac. de Tres de Febrero)

Teléfono: 4774-6689

Correo electrónico: regalsky@utdt.edu

Dirección: F1ones 2177, 1428 Buenos Aires, Argentina.

Ing. Jorge Schvarzer

(CEEEED-Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires)

Teléfono-fax: 4431-3961

Correo electrónico: pschvarz@econ.uba.ar y nprudkin@logos.com.ar

Dirección: Av. Córdoba 2122, 1120, Buenos Aires, Argentina.

La Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, la Universidad Autónoma Metropolitana, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social, y el Gobierno del Estado de Yucatán, invitan al

I SIMPOSIO INTERNACIONAL DE LINGÜÍSTICA AMERINDIA. LAS LENGUAS AMERINDIAS ANTE EL NUEVO MILENIO

Del 24 al 28 de febrero de 2003

En las instalaciones del Centro Cultural de Mérida, Olimpo. Presidencia Municipal, Mérida, Yucatán, México.

MAYORES INFORMES:

Dr. Ramón Arzapalo Marín

Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, 04510, México, D.F.

Fax: (52) 5622-9651

Correo electrónico: arzapalo@servidor.unam.mx

DIPLOMADOS, CURSOS Y SEMINARIOS



Edificio de la Compañía Bancaria de Fomento y Bienes Raíces de México S.A., Arq. Francisco Serrano, 1906-1907.

El Gobierno del Distrito Federal, a través de la Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, de la Secretaría de Desarrollo Social y la Universidad de la Ciudad de México, en conjunto con el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, así como con destacados investigadores e investigadoras, invitan al

Seminario Permanente Ciudad, Pueblos Indígenas y Etnicidad

OBJETIVOS:

Promover la investigación, el intercambio, el análisis y el debate sobre la temática de la ciudad, la etnicidad y la diversidad cultural.

Contar con un espacio abierto para la incorporación de académicos, investigadores, funcionarios públicos, miembros de organizaciones indígenas y de organismos civiles.

Consolidar la producción de conocimiento sobre la ciudad y su diversidad cultural como un ámbito estratégico en el Distrito Federal y

como componente fundamental para la formulación de políticas públicas en la materia.

Fomentar la realización de investigaciones originales y novedosas sobre la relación ciudad, pueblos indígenas y etnicidad.

DIRIGIDO A:

Académicos, investigadores, estudiantes, pueblos y comunidades indígenas, miembros de organizaciones sociales y civiles, servidores públicos, y público en general.

TEMÁTICAS:

Identidades étnicas en las zonas urbanas del país.
Formas y experiencias organizativas de los pueblos y comunidades indígenas en las ciudades.
El concepto de territorio de los pueblos originarios, de las comunidades residentes y de los migrantes indígenas en las ciudades.
Formas de vinculación de los indígenas en ámbitos urbanos.
El mercado laboral para los indígenas urbanos.
Desafíos de la convivencia intercultural en las zonas urbanas.
La diversidad y la política pública del gobierno de la ciudad de México.
Naturaleza y alcance de los derechos indígenas en ámbitos urbanos, así como otras temáticas que surjan en el desarrollo mismo del Seminario.

CALENDARIO:

10 de diciembre, 17:00 a 20:30 hrs.

Ponente: Mario Ortega

Tema: "Tradiciones alimentarias y de atención al parto en un pueblo originario, Santiago Tzapotitlán, D.F."

Sede: ENAH

MAYORES INFORMES:

Larisa Ortiz Quintero / Teléfono: 5341-7694

correo electrónico: larioq@hotmail.com

CUPO LIMITADO

SIN COSTO

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la
Escuela Nacional de Antropología e Historia, invita a su

Seminario Permanente: Ciudad, Pueblos Indígenas y Etnicidad

10 de diciembre de 2002

Conferencista: Martha Gerez Ambertini

Horario: 17:00 a 20:30 hrs.

Coordina: Mtra. Virginia Molina

Auditorio Javier Romero

INFORMES E INSCRIPCIONES:

Departamento de Educación Continua

Teléfonos: 5606-0330 y 5606-0197, ext. 232



Pórtico del Gran Teatro Santa Anna.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la
Coordinación Nacional de Antropología, invita al

SEMINARIO PERMANENTE DE ETNOGRAFÍA MEXICANA

Este Seminario tiene lugar el segundo y cuarto viernes de cada mes en las instalaciones de la Coordinación Nacional de Antropología. Forma parte de las actividades del Proyecto Nacional Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio. El tema en desarrollo actualmente es: "Sistemas normativos, conflictos y nuevas tendencias religiosas".

MAYORES INFORMES:

Coordinación Nacional de Antropología. Puebla No. 95, Col. Roma.

Teléfonos: 5511-1112 y 5511-0158

Correo electrónico: gartis@conacyt.mx y mrubio@conacyt.mx



Los órdenes arquitectónicos en la Avenida del 5 de Mayo.

Foto: Hugo Arciniega.

La Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad de la Habana, la Universidad Evangélica de Paraguay, la Universidad Simón Bolívar, el Gobierno de Canadá y la Asociación Canadiense de Estudios Latinoamericanos y del Caribe Capítulo México (CALACS-México), invitan a la primera reunión del

Seminario Interuniversitario de Estudios Canadienses en América Latina (SEMINECAL)

Esta primera reunión de estudiantes de maestría y doctorado tendrá lugar en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en la ciudad de México, los días, 13 y 14 de febrero de 2003.

El Seminario está organizado por temas de discusión que estarán presididos por académicos canadienses y latinoamericanos en el campo de los estudios canadienses. La convocatoria está abierta a estudiantes de maestría o doctorado cuyos trabajos de tesis sean sobre Canadá.

Los interesados deberán enviar un resumen de no más de dos páginas indicando el tema de investigación y los resultados más relevantes de su trabajo, así como una versión abreviada de su currículum. La selección de las ponencias se hará sobre la base de los resúmenes. Los mejores trabajos se someterán a dictamen para su publicación y deberán ser enviados en archivo procesado en word, con tipografía arial de 12 puntos y con 1.5 de espacio entre líneas. Asimismo, se debe especificar el material a utilizar en la presentación.

MAYORES INFORMES:

<http://www.iztapalapa.uam.mx/iztapala.www/cedefna/>

Contactos: Delia Montero: del@xanum.uam.mx / Raúl Rodríguez:

rrguez99@hotmail.com / Luz María Ojeda: luzmaoj@pla.net.py / Vilma

Petras: vpetrash@hotmail.com

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E
HISTORIA
DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA
SOCIAL

EL SEMINARIO DE MITO Y RELIGIÓN
EN LA ANTROPOLOGÍA Y EL
PSICOANÁLISIS

PRESENTA EL CURSO:

¿Que es el EGO?

**Encuentros Oriente y Occidente.
Una perspectiva psicoanalítica
Impartido por el Psic. Christian
Herreman**

TEMARIO

Modulo I. Fundamento del Psicoanálisis
Febrero 20-27 Marzo 6-13-20

- Desarrollo del movimiento psicoanalítico
- Topografía del aparato psíquico.
- Etapas de evolución de la libido
- La angustia
- Etiología general de las neurosis y psicosis

Modulo II Teorías psicoanalíticas del desarrollo
Marzo 27 Abril 3-10-17-24

- Perspectivas del desarrollo
- Etapas psicosexuales y desarrollo del Yo.
- Afecto
- Cognición.
- Género

Modulo III Identidad y cambio
Mayo 1-8-15-22-29

- Teorías de relaciones de objetos

• Aproximaciones freudianas: Tótem y Tabú. El
provenir de una ilusión, Moisés y la religión
monoteísta

• Nuevas aproximaciones psicoanalíticas del
movimiento religioso
• Transferencia y trascendencia

• Madres y... introducción al Hinduismo y al Taoísmo
Julio 10-17-24-31 Agosto 7-14-21-28

• Introducción al Hinduismo

• Platonismo y psicoanálisis

• Yoga y psicoanálisis

• El Dharma Global

• Impedimentos y Taoísmo

• El taoísmo y el psicoanálisis

• El taoísmo y los capítulos interiores del Zhuang
Zi

• Taoísmo y Yoga



MAYORES INFORMES:
5616-2058 y 5616-8043

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la
Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural y la
Subdirección de Conservación Arqueológica y Acabados Arquitectónicos,
invita al

SEMINARIO PERMANENTE DE
CONSERVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Las sesiones se llevarán a cabo el último martes de cada mes.
La invitación está abierta a toda institución, disciplina y persona
vinculada con la conservación arqueológica.
Entrada libre

MAYORES INFORMES:

Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, INAH
Subdirección de Conservación Arqueológica y Acabados Arquitectónicos
Ex convento de Churubusco, Xicotécatl y General Anaya s/n.
Col. San Diego Churubusco, 04120, México, D.F.
Teléfonos: 5688-9979 y 5688-2774, fax: 5688-4519
Correo electrónico: cons_arqueologica@yahoo.com.mx
scruz1@attglobal.net
Atención: Dulce María Grimaldi y/o Sandra Cruz Flores

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del
Museo del Templo Mayor, invita al

CURSO

ORIGEN Y DESARROLLO DE LA
CULTURA MEXICA

Del 9 de noviembre de 2002 al 1 de febrero de 2003
Auditorio Eduardo Matos Moctezuma
Donativo \$ 400.00

MAYORES INFORMES:

Difusión Cultural
Teléfono: 5542-4943
Seminario No. 8, Col. Centro

La Universidad Cristóbal Colón y El Instituto Nacional de Antropología e
Historia-Centro INAH Veracruz, invitan al

Diplomado
Salv guarda y Conservación del
Patrimonio Cultural Tangible e Intangible

Impartido por especialistas en las diferentes áreas concernientes a la
custodia, conservación, investigación y difusión del patrimonio tangible e
intangible en México.

Dirigido a profesionales en historia, historia del arte, antropología,
arquitectura, ingeniería, sociología, docencia, estudiantes, promotores
culturales, ciencias de la comunicación, administración de empresas turísticas
y público en general interesado en el Patrimonio Nacional.

Sede: Universidad Cristóbal Colón Campus Torre Viver
Carretera La Boticaria, Km. 1.5, Veracruz, Ver.

INFORMES E INSCRIPCIONES:

Teléfono: UCC 01 (229) 921 96 74 al 77, 922-52-66, exts. 1135 y 1501
Teléfono: INAH-Veracruz:
01 (229) 934-99-81, 934 52-82, 934 42 08, exts. 118 y 119
Correo electrónico: minerva@aix.ver.ucc.mx Escam@prodigy.net.mx



El art decó del hotel York, Avenida del 5 de Mayo No. 31.
Foto: José A. Rojas Loa.



El Nuevo Teatro Nacional con su plaza de acceso, hacia 1935.

El Centro de Estudios Históricos, invita al

SEMINARIO PERMANENTE DE HISTORIA SOCIAL (SIGLOS XIX Y XX)

El Seminario es una actividad del Centro de Estudios Históricos con el objetivo de servir de foro en el cual colegas y doctorandos de los centros de investigación en México puedan presentar y debatir los avances y resultados de sus investigaciones en torno a diversos aspectos de la historia social de los siglos XIX y XX. Dirigen el Seminario la Dra. Clara E. Lida (COLMEX), con la Dra. Sonia Pérez Toledo (UAM-I).

La maestra Vanesa Teitelbaum (COLMEX) es la coordinadora del Seminario. Las reuniones son periódicas (cada cinco o seis semanas); en cada una de ellas se presenta un trabajo de 20 a 25 cuartillas que se distribuirá por adelantado a todos los miembros y que será discutido por un comentarista designado previamente, así como por el resto de los participantes.

A los interesados se les informa que las reuniones son en el Colegio de México (Camino al Ajusco 20) a las 17:00 hrs.

Para mayor información y para obtener copia del texto, favor de dirigirse a: Vanesa Teitelbaum: vteitel@yahoo.com

EXPOSICIONES

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Antropología Física y el Centro INAH Zacatecas, invita a las

EXPOSICIONES FOTOGRÁFICAS TEMPORALES

EL 115 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA SECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA FÍSICA EN MÉXICO Y LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA EN ZACATECAS

Las exposiciones permanecerán hasta el 15 de diciembre del presente en la Sala de Exposiciones Temporales del Museo Pedro Coronel, ubicado en plaza de Santo Domingo s/n., en el Centro Histórico de la ciudad de Zacatecas.

Como parte de las actividades académicas que acompañarán a estas exposiciones, los días 5 y 6 de diciembre se presentarán veinte ponencias en las que se abordará la trayectoria histórica de los estudios antropológicos en México.

Programa académico:

Gloria Martínez Sosa y Rocío Hernández Flores
(Dirección de Antropología Física-INAH)

"Nicolás León. Un ilustre michoacano que contribuyó a la formación de los pilares de la antropología física en México".

Josefina Bautista Martínez (Dirección de Antropología Física-INAH)
"Las momias de Zacatecas, México".

Eduardo Corona Sánchez (Dirección de Etnohistoria-INAH)
"Modos de producción en el área septentrional de Mesoamérica".

Carlos Serrano Sánchez
(Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM)
"La población prehispánica de la frontera septentrional de Mesoamérica".

Edith Yesenia Peña Sánchez, Lilia Hernández Albarrán y Miguel Ángel Merlos Cruz (Dirección de Antropología Física-INAH)
"La visión antropológica en el proceso salud-enfermedad-asistencia".

Pedro Zárate Montes y Jorge Cervantes Martínez
(Dirección de Antropología Física-INAH)
"Reflexiones en torno a lo que definimos como 'ser humano'".

Donaciano Gutiérrez (Subdirección de Etnografía-INAH)
"Los ritos religiosos de los grupos indígenas del norte de México".

José Antonio Pompa y Padilla (Dirección de Antropología Física-INAH)
"Los dientes como un indicador bio-cultural en los grupos humanos pretéritos de México".

J.C. Tercero A y Víctor Manuel Guerrero G
(Procuraduría del Estado de Zacatecas)
"Aplicación de la antropología física en las ciencias forenses".

Amanda Ramírez Bolaños (Centro INAH-Zacatecas)
"Iconografía chachihuiteña: una aproximación".

María Del Rosario Roman H. (Centro INAH-Zacatecas)
"Contribución histórica-comparada al estudio de la mutilación dentaria".

Olga Villanueva S. (Centro INAH-Zacatecas)
"Material óseo del drenaje de la plaza 4 del Centro Ceremonial Alta Vista ¿Una ofrenda?".

Baudelina L. García U. (Centro INAH-Zacatecas)
"Artefactos en hueso procedentes de la zona Arqueológica de Alta Vista".

Eugenia Berthier V. y Alejandro Huerta C. (Centro INAH-Zacatecas)
"Catalogación del patrimonio cultural mueble como una medida de conservación".

Guillermo Vázquez Paredes (Dirección de Antropología Física-INAH)
"La antropología física y su origen positivista".

José Concepción Jiménez López (Dirección de Antropología Física-INAH)
"Una mujer y seis hombres. Las primeras evidencias humanas más antiguas en la Cuenca de México".

Jorge Ramos de la Vega (Centro INAH-Querétaro)
"Un rescate arqueológico en la Peña de Bernal, estado de Querétaro".

Antonio Contreras (Centro INAH-Veracruz)
"La frontera tarasco- chichimeca en el norte de Mesoamérica".

Gabriel Saucedo Arteaga (Instituto Nacional de la Nutrición)
"La alimentación de los grupos indígenas de la sierra tarahumara".



Litografía del Gran Teatro Santa Anna en 1850.



Avenida del 5 de Mayo al finalizar el siglo XIX.

El Centro INAH Tlaxcala, el Centro Vacacional La Trinidad, el Gobierno del Estado de Tlaxcala, el Instituto Tlaxcalteca de Cultura, a través del Museo Textil La Trinidad y el Museo Nacional del Títere, presentan la

EXPOSICIÓN LOS TÍTERES Y SUS PROTAGONISTAS

En la sala de exposiciones temporales del Centro Vacacional La Trinidad, del 13 de diciembre del 2002 al 13 de enero del 2003.

Al mismo tiempo se invita al público en general a las funciones de títeres que se llevarán a cabo en el Auditorio de dicho Centro Vacacional (anexo al Museo Textil) los días 15, 22 y 29 de diciembre del 2002, así como a sus funciones estelares dedicadas a los niños los días 6 y 12 de enero del 2003. (El horario de las actividades estará sujeto a modificaciones, favor de confirmar.)

MAYORES INFORMES:
Centro INAH-Tlaxcala
Teléfonos: (01246)46-241-69
Centro Vacacional La Trinidad
Teléfono: (01246) 46-206-92

Antropólogos Nicolás Raúl Castro Meza o Javier González Corona



Fachada antigua del hotel Gillow, Arq. Ramón Rodríguez Arangoiti e Ing. Juan Manuel Bustillo, 1869.

El Centro INAH-Tlaxcala, el Gobierno del Estado de Tlaxcala y el Instituto Tlaxcalteca de Cultura, a través del Centro Cultural Huamantla, presentan en la Sala Bernardino Polo la

EXPOSICIÓN IMÁGENES SAGRADAS EN LA AMÉRICA PRECOLOMBINA Del 17 de enero al 17 de febrero de 2003

La exposición está conformada por cuarenta fotografías de un solo formato y cuatro esculturas de imágenes sagradas del estado de Tlaxcala.

Inauguración: 17 de enero a las 17.00 hrs.
Centro Cultural Huamantla.

MAYORES INFORMES:
Antropólogos Nicolás Raúl Castro Meza o Javier González Corona
Centro INAH-Tlaxcala
Teléfono: (01246) 46-241-69



Torre Latinoamericana desde la Avenida del 5 de Mayo.
Foto: Hugo Arciniega.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Museo de El Carmen, invita a su exposición temporal

Vicente Gándia. Obra Gráfica 1870-2000

Dibujo, collage y grabado
Hasta el 12 de enero de 2003
Sala de Exposiciones Temporales
Casa Novohispana

MAYORES INFORMES:
Lic. María del Pilar Arévalo y/o Lic. Ana Cristina Vázquez Carpizo
Teléfonos: 5616-6622 y 5616-7477
Av. Revolución Nos. 4 y 6, San Ángel, 01000

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de El Museo de El Carmen, invita a sus

EXPOSICIONES PERMANENTES

En el corazón de San Ángel se ubica el principal monumento histórico del área, que funcionó como colegio de los frailes carmelitas descalzos entre 1671 y 1861. El Colegio de San Ángel o de Señora Santa Ana se convirtió en el polo de desarrollo urbano más significativo de la zona mientras conservó su función original. Pasó a pertenecer a la Nación con las leyes de Reforma, y a partir de 1928 se convirtió en un museo insustituible para propios y extraños. Actualmente, el Museo de El Carmen está dividido en tres secciones que buscan ampliar la oferta museológica a sus visitantes, con temas sobre la vida y las manifestaciones culturales de la sociedad mexicana durante el periodo virreinal. Dichas secciones son:

1. El origen y desarrollo de los carmelitas descalzos y de algunos de sus tesoros artísticos con "El Silencio de los Carmelitas", mostrada en el área principal en torno al claustro del primitivo colegio.

2. La vida productiva de los gremios más importantes en los "Talleres de los Artesanos", en la planta baja de la sección suroeste del colegio, recientemente recuperada.

3. La vida cotidiana de las familias de economía boyante en la "Casa Novohispana", en la planta alta de la sección anterior, contigua al acueducto.

MAYORES INFORMES:

Lic. María del Pilar Arévalo y/o Lic. Ana Cristina Vázquez Carpizo
Teléfonos: 5616-6622 y 5616-7477
Av. Revolución Nos. 4 y 6, San Ángel, 01000

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Museo del Templo Mayor, invita a la

EXPOSICIÓN TEMPORAL EXCAVAR EL FUTURO. LA TECNOLOGÍA DEL DNA ANTIGUO EN ANTROPOLOGÍA

Vestíbulo del Museo

MAYORES INFORMES:

Difusión Cultural

Teléfono: 5542-4943

Seminario No. 8, Col. Centro



Publicidad en la Avenida del 5 de Mayo.

SERVICIOS EDUCATIVOS

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Paseos Culturales, invita a sus

Paseos Culturales:

Noviembre 30 a diciembre 1

Recorrido por el oasis del estado de Hidalgo: Tecozautla, zona arqueológica La Mesilla y pintura rupestre de Banzhá.

Motivos: históricos y arqueológicos.

Expositor: Arqlo. Salvador Guilliem Arroyo y Arqlo. Fernando López Aguilar.

Costo: \$980.00

Diciembre 7

Vámonos todos por nuestras esferas navideñas a Tlalpujahua, estado de Michoacán. No sin antes visitar la población de El Oro, Estado de México.

Motivos: históricos y arquitectónicos.

Expositor: Hist. Alicia Viesca Segura.

Costo: \$310.00

Diciembre 7

Baños de Netzahualcōyotl, Texcoco, Estado de México.

Motivos: geográficos y arqueológicos.

Expositor: Geógr. Juan Robles Padilla.

Costo: \$310.00

Nota: Se sugiere llevar zapatos fuertes para caminata ligera, paliacate, lentes para el sol, bloqueador solar, paraguas, sombrero o gorra, cámara fotográfica o video.

Diciembre 7

Zona arqueológica de Cacaxtla, estado de Tlaxcala.

Motivos: arqueológicos.

Expositor: Arqlo. Salvador Guilliem Arroyo.

Costo: \$310.00

Diciembre 7-8

La zona arqueológica de El Tajín, estado de Veracruz.

Motivos: históricos, arquitectónicos, artísticos e iconográficos.

Expositor: Hist. Rosa Mercado Zarza.

Costo: \$1,040.00

Diciembre 7-8

Santuario del papel amate, San Pablito Pahuatlán, estado de Puebla.

Motivos: históricos, geográficos y artesanales.

Expositor: Hist. Lucila Mata Macedo.

Costo: \$800.00

Diciembre 12-15

Reserva ecológica de Filo-Bobos.

Motivos: arqueológicos, ecológicos y geográficos.

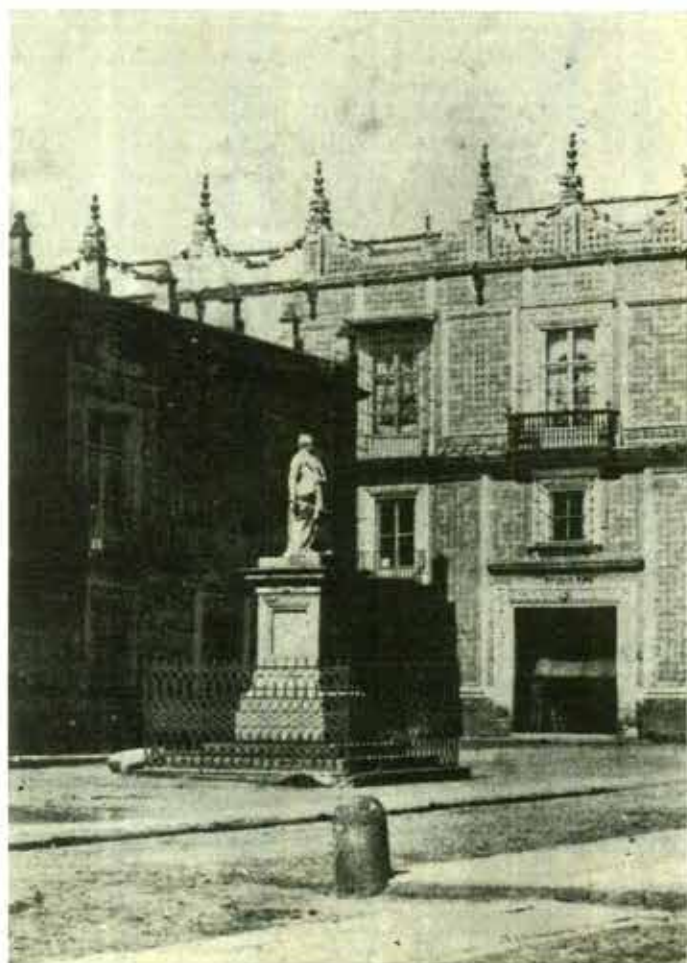
Expositor: Arqlo. Eladio Terreros Espinosa.

Costo: por confirmar

Nota: Para acceder a la cascada El Encanto se requiere de balsa, la cual tiene un costo de acuerdo con el número de paseantes; para ello se deben llevar chanclas tipo teva o tenis con agujetas, traje de baño y dos mudas de ropa. Asimismo, para el recorrido por estos lugares y dado que el camino de acceso a los mismos es de terracería, se requiere del alquiler de transporte urbano de la región; además, para acceder al sitio de Vega de la Peña y para hacer más ágil el recorrido se utilizan remolques tirados por tractores. El costo de dichos transportes es aproximadamente de \$250.00 por persona. Caminata pesada por senderos pedregosos y de vez en vez con lodo, charcos y arroyos. Es necesario llevar zapatos de campo, cómodos y que no sean nuevos, repelente contra moscos, sombrero o gorra, paliacate. No apto para personas de edad avanzada o que se les dificulte caminar por este tipo de veredas. Llevar dos pares de zapatos para el viaje y una bolsa pequeña donde cargar objetos.

Diciembre 14

Nevado de Toluca, Estado de México.



Plazuela de Guardiola con el monumento del generalísimo Morelos, inaugurado por Maximiliano de Habsburgo.

Motivos: geomorfológicos y vulcanológicos.

Expositor: Geógr. Pedro Pascual López.

Costo: \$310.00

Nota: Se sugiere llevar zapatos cómodos para caminata pesada en ascenso y descenso, impermeable, ropa abrigadora y alimentos para comida campestre. No apto para personas con problemas cardiovasculares.

Diciembre 14

Zona arqueológica de Malinalco, Estado de México.

Motivos: arqueológicos.

Expositor: Arqlo. Enrique Alcalá Castañeda.

Costo: \$310.00

Diciembre 14-15

Los mineros famosos: hermanos Borda en Cuernavaca, estado de Morelos y en Taxco, estado de Guerrero.

Motivos: históricos y virreinales.

Expositor: Hist. Xóchitl Bolliger de Vázquez.

Costo: \$1,050.00

Diciembre 21

Ventanas arqueológicas en el Centro Histórico de la ciudad de México

Motivos: arqueológicos.

Expositor: Arqlo. Álvaro Barrera Rivera.

Costo: \$250.00

Nota: Se sugiere llevar zapatos cómodos. Ir ya desayunados.

Cupo limitado a 15 personas. Llevar identificación oficial.

Diciembre 21

Puebla angelical, estado de Puebla.

Motivos: virreinales, artísticos, arquitectónicos e históricos.

Expositor: Hist. Juana Belman Ortiz.

Costo: \$310.00

Nota: Donativo voluntario para entrar a las galerías Bello.

Diciembre 21

¡Echen confites y canelones...!, ciudad de México.

Motivos: históricos, arquitectónicos artesanales y gastronómicos.

Expositor: Hist. Lucila Mata Macedo.

Costo: \$310.00

Nota: Costo adicional de la cena: \$150.00 por persona. \$35.00 por persona aproximadamente, para la trajinera. Se sugiere llevar alimentos.

Diciembre 21-22

Peña de Bernal, Querétaro y las Caldas de la Laguna Salitre, Guanajuato.

Motivos: geográficos e hidrogeomorfológicos.

Expositor: Geógr. Juan Robles Padilla.

Costo: \$1,020.00

Nota: Se sugiere llevar zapatos fuertes para caminata pesada, paliacate, lentes para el sol, bloqueador solar, sombrero o gorra, paraguas, cámara fotográfica o video.

Diciembre 21-23

El Acapulco de antaño y los piratas en Puerto Marqués, estado de Guerrero.

Motivos: históricos y arquitectónicos.

Expositor: Hist. Alicia Viesca Segura.

Costo: \$1,900.00

Diciembre 21-26

La magia de las fiestas tradicionales, en la noche de rábanos y calendas navideñas en el Valle de Oaxaca, estado de Oaxaca.

Motivos: prehispánicos, artísticos, históricos, monumentales, urbanos, arqueológicos, geográficos, artesanales, etnográficos, festivos y gastronómicos.

Expositor: Hist. de arte Heriberto Ramírez Dueñas.

Costo: \$4,460.00

Diciembre 27 a enero 4

Huasteca potosina y tamauilpeca: "desde la puerta de la huasteca, mi tierra es un primor, con sus ríos y montañas, te robarán el corazón, el visitante que la conoce indubitablemente regresará porque tiene el sortilegio que perdura en el recuerdo de quienes la conocen. ¡Por eso yo soy huasteco, huasteco de corazón!".

Motivos: arqueológicos, virreinales, geográficos, etnológicos y ecológicos.

Expositor: Arqlo. Eladio Terreros Espinosa.

Costo: \$7,000.00

Nota: Para conocer dichos lugares se requiere de transporte rural, lancha y entrada al balneario; esto tiene un costo adicional de \$750.00 aproximadamente o de acuerdo con el número de pasajeros. La entrada a las cascadas de Tamasopo tiene un costo de \$15.00 por persona. Se sugiere llevar zapatos cómodos para caminata pesada, repelente contra moscos, paliacate, sombrero o gorra, cubreboca y traje de baño.

MAYORES INFORMES:

Frontera 53, Tizapán San Ángel

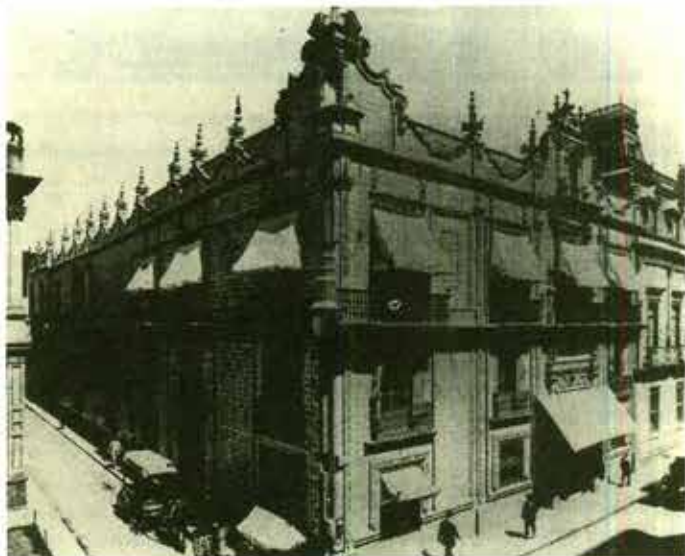
Teléfonos: 5616-5227 y 28, fax: 5616-5226

Horario: de lunes a viernes, de 8:00 a 17:00 hrs.

Av. Reforma y Gandhi

Teléfonos: 5553-2365 y 5553-3822

Horario: de lunes a sábado, de 9:00 a 17:00 hrs.



Casa del Conde del Valle de Orizaba, esquina de Francisco I. Madero y callejón de La Condesa.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Museo del Templo Mayor, invita a sus

VISITAS GUIADAS GRATUITAS

PREVIA CITA

Templo Mayor:

Martes a viernes / 9:30, 11:30, 14:30 y 16:30 hrs.
Sábados / 10:00, 12:00 y 13:30 hrs.

Tlatelolco:

Lunes a viernes / 9:30, 11:30 y 14:30 hrs.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Museo de El Carmen, invita a los

TALLERES

CONSECUTIVO DE PINTURA Y DIBUJO

Impartido: Mtra. Carmen Collazo
Sábados: de 9:30 a 12:30 horas
Cuota \$350.00 mensuales
Sala de Literatura

TALLER DE PINTURA

"PARA GRANDES MAESTROS, GRANDES ALUMNOS"

Taller para personas de la tercera edad que les interese el arte. Es un taller de artes plásticas e historia del arte en el cual se verán composición, teoría del color, perspectiva, y diferentes técnicas y esculturas.

Impartido: Mtro. Alejandro Pizarro
Inscripciones abiertas todo el año
Horario: martes de 11:00 a 13:00 hrs.
Sala de Literatura
Entrada libre

MAYORES INFORMES:

Lic. María del Pilar Arévalo Pérez y/o
Lic. Ana Cristina Vázquez Carpizo
Teléfonos: 5616-6622 y 5616-7477
Av. Revolución No. 4 y 6, San Ángel, 01000

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de El Museo de El Carmen, invita a sus

VISITAS GUIADAS

Recorrido por el Museo de El Carmen, antiguo colegio y convento de San Ángel, así como por las salas de la Casa Novohispana. Escuelas de nivel preescolar a preparatoria y público en general. Reservaciones con dos semanas de anticipación. Horarios de 10:00 a 15:00 hrs.

MAYORES INFORMES:

Lic. María del Pilar Arévalo y/o Lic. Ana Cristina Vázquez Carpizo
Teléfonos: 5616-6622 y 5616-7477
Av. Revolución Nos. 4 y 6, San Ángel, 01000

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Museo del Templo Mayor, invita a sus

ACTIVIDADES COTIDIANAS DEL DEPARTAMENTO DE SERVICIOS EDUCATIVOS

TODOS LOS JUEVES DEL CICLO ESCOLAR

"El Museo para Trabajadores"

Programa de visitas guiadas para alumnos de secundarias nocturnas o escuelas para trabajadores. Con el objetivo de proporcionar el servicio de visita guiada a personas con dificultad de horario.

MIÉRCOLES DEL CICLO ESCOLAR

Atención a personas discapacitadas

Prevía cita

Con el objetivo de hacer accesibles los contenidos del Museo a las personas con necesidades especiales.

Rampas y elevadores para discapacitados motores.
Reproducciones de piezas que pueden ser tocadas por ciegos y personas con baja visión.
Préstamo de guías Braille.

LUNES DEL CICLO ESCOLAR

"Propuesta Metodológica de la Visita Guiada"

Dirigido a maestros. Se sugieren actividades que pueden servir de apoyo para abordar los contenidos del Museo, además de la visita guiada. Auxiliar al maestro en el conocimiento y manejo de los ejes temáticos del Museo.

MAYORES INFORMES:

Difusión Cultural
Teléfono: 5542-4943
Seminario No. 8 Col. Centro



Avenida del 5 de Mayo No. 32, detalle. Foto: Hugo Arciniega.

El Instituto Nacional de Antropología, a través de la Zona Arqueológica de Tlatelolco y el Museo del Templo Mayor, invita a sus

TALLERES

¡Dale, dale, dale vuelo a tu imaginación!

Noviembre 23 y 30, diciembre 7 y 14

Te invitamos a participar en el Taller, donde podrás elaborar piñatas temáticas con la técnica de cartonería y papel maché, mismo que se impartirá en el módulo de atención a visitantes en la Zona Arqueológica de Tlatelolco.

Donativo: \$120.00, incluye material.

TEMPLO MAYOR

Noviembre 23 y 30, diciembre 7 y 14

Usa tu creatividad elaborando nacimientos tradicionales con hojas de maíz. Ven a participar en el Taller "NAVIDAD DE MAÍZ".

El Taller se impartirá en el Museo del Templo Mayor, en Seminario No. 8, Centro Histórico.

Donativo: \$120.00, incluye material.

MAYORES INFORMES:
Servicios Educativos
Teléfono: 5542-4784



Oficinas del Jockey Club de México en la Casa del Conde del Valle de Orizaba. Foto: Manuel Ramos, hacia 1923.

ACTIVIDADES CULTURALES



Avenida del 5 de Mayo No. 15, detalle de la integración de volúmenes. Foto: Hugo Arciniega.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de el Museo de El Carmen, y la Dirección de Teatro de la UNAM, invitan a la

EXHIBICIÓN

CAZADORES DE SUEÑOS

Hasta el 15 de diciembre

Viernes 20:00 hrs., sábados y domingos 19:00 hrs.

Entrada: \$60.00, 50% estudiantes y trabajadores del INAH

MAYORES INFORMES:

Lic. María del Pilar Arévalo y/o Lic. Ana Cristina Vázquez Carpizo

Teléfonos: 5616-6622 y 5616-7477

Av. Revolución Nos. 4 y 6, San Ángel, 01000



Casa de Louis Sarre antes de su modificación. Foto: José A. Rojas Loa, 1970-1973.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Museo del Templo Mayor, invita a su

CINECLUB

Todos los jueves a las 16:00 hrs. Entrada libre
Auditorio Eduardo Matos Moctezuma

MAYORES INFORMES:
Difusión Cultural
Teléfono: 5542-4943
Seminario No. 8, Col. Centro



La Avenida del 5 de Mayo en 1910. Foto: Compañía Industrial Fotográfica.

La Embajada de Canadá, a través del Fondo Canadá, tiene el honor de invitar a la

Feria Fondo Canadá, 2002

En la cual participarán las diversas organizaciones apoyadas por el Fondo, poniendo a su disposición los productos y artesanías obtenidos de sus proyectos productivos, ecológicos, culturales y sociales.

Los esperamos el día sábado 7 de diciembre, de las 10:00 a las 18:00 hrs., en la Embajada de Canadá: Schiller 529, Col. Polanco, México, D.F.

El Fondo Canadá tiene como objetivo principal el financiamiento de pequeños proyectos que aportan una ayuda técnica, económica, educativa, cultural o de desarrollo social a las comunidades en México.

Desde 1985, el Fondo Canadá, en colaboración con ong's y organizaciones, se dedica a ayudar a la gente de más bajos recursos socioeconómicos; a la gente a enfrentar sus propios problemas a largo plazo; en proyectos de efectos múltiples; a las mujeres y comunidades indígenas, y a la protección del medio ambiente.

Los cuatro sectores prioritarios para el Fondo Canadá son:
EDUCACIÓN, SALUD, CREACIÓN DE EMPLEOS PERMANENTES Y DESARROLLO RURAL.

PREMIOS Y CONVOCATORIAS

El Consejo de la Crónica del Estado de Aguascalientes, de acuerdo con lo prescrito en la fracción XVI del Artículo 87 de la Ley de Protección y Fomento del Patrimonio Cultural del Estado, convoca a la comunidad académica a participar en el

Premio Alejandro Topete del Valle 2003

Bases generales:

1. Podrán participar todos los investigadores que trabajen temas relacionados con el patrimonio histórico cultural del estado de Aguascalientes y su área de influencia.

2. Los concursantes podrán participar con una obra inédita que contemple cualesquiera de los aspectos históricos y culturales que hayan intervenido en la conformación de Aguascalientes y la región, por lo que se puede contemplar un referente espacial más amplio que los actuales límites estatales.

3. Las obras deberán tener una extensión mínima de cien cuartillas escritas en computadora, preferentemente en documento Word con tipografía Times New Roman a 12 puntos, en papel tamaño carta a doble espacio y por una sola cara, que deberán enviar impresas por triplicado y en disquete de 3.5" a: Museo Regional de Historia
Premio Alejandro Topete del Valle 2003

Calle Venustiano Carranza No.118, Zona Centro
Aguascalientes, Ags., 20000

4. Los concursantes deberán participar con seudónimo. Adjunto al trabajo, en un sobre cerrado e identificado con el título de la obra y el seudónimo, enviarán su nombre, domicilio y número telefónico. Estas plicas de identificación serán depositadas por el Consejo de la Crónica en una notaría pública de la ciudad de Aguascalientes. Cualquier tipo de referencia, leyenda o dedicatoria que pueda sugerir la identidad del autor causará la descalificación de la obra.

5. No podrán participar:
Los miembros del Consejo de la Crónica ni las personas involucradas en sus actividades.

Obras que se encuentren participando en otros concursos en espera de dictamen.

Obras que hayan sido premiadas con anterioridad.

Obras que se encuentren en proceso de contratación o de producción editorial.

6. El jurado calificador estará integrado por especialistas de reconocido prestigio, y su fallo será inapelable.

7. Es facultad del jurado otorgar menciones honoríficas, declarar desierto el Premio, descalificar cualquier trabajo que no presente las características exigidas por esta convocatoria, y resolver cualquier caso no referido en la misma.

8. Una vez emitido el fallo, se procederá a la apertura de la identificación y se notificará al ganador. El resultado se divulgará por medio de la prensa local, durante la segunda quincena del mes de junio de 2003.

9. No se devolverá ningún tanto de las obras no premiadas; éstas, junto con sus plicas de identificación, se integrarán al archivo del Consejo de la Crónica.

10. El certamen queda abierto desde la publicación de la presente convocatoria, hasta el 28 de febrero de 2003, por lo que en el caso de trabajos enviados por correo se recibirán con esta misma fecha como límite en el matasellos.

11. La premiación se realizará el 17 de julio de 2003, aniversario del natalicio del cronista Alejandro Topete del Valle, en el lugar y hora que se anunciará con toda oportunidad.

12. El Consejo de la Crónica del Estado de Aguascalientes cubrirá el traslado en el territorio nacional, y la estancia del autor ganador y de un acompañante para que asistan al acto de premiación.

13. Los derechos de edición de la obra pertenecerán al Consejo de la Crónica del Estado de Aguascalientes por un año después de su edición, siendo prerrogativa de éste su publicación. Los derechos editoriales serán pagados en especie de acuerdo con la Ley Federal de Autor.

14. La participación en este concurso implica la aceptación de estas bases.

Premio único indivisible:

\$ 40,000.00

Diploma y publicación de la obra.

BECAS Y FINANCIAMIENTO

La Embajada de Canadá en México, convoca a profesores e investigadores mexicanos a participar en su

PROGRAMA DE BECAS 2002/2003

para realizar trabajos de investigación y de especialización en Estudios Canadienses

Las becas para estancias cortas (cuatro a seis semanas) se otorgarán a investigadores y profesores universitarios mexicanos que estén en servicio activo en alguna institución reconocida de educación superior. Se da preferencia a los investigadores que laboran dentro de un programa de estudios sobre Canadá/América del Norte establecido, aunque no es un criterio obligatorio. (Es indispensable manejar el inglés o el francés para solicitar una beca.)

La fecha límite para la presentación de solicitudes es el 30 de diciembre de 2002, y la selección de los becarios por los jurados se anunciará en abril del 2003.

Para mayor información y obtener un formulario, favor de visitar la página web de la Asociación Mexicana de Estudios sobre Canadá (AMEC): <http://www.amec.org.mx>

Embajada de Canadá: http://www.canada.org.mx/cultural/english/academic_affairs.asp

Formularios en francés: http://www.canada.org.mx/cultural/french/academic_affairs.asp

Información solamente en español: http://www.canada.org.mx/cultural/spanish/academic_affairs.asp

o comunicarse con:

Pierre Sved, coordinador de Asuntos Académicos, Embajada de Canadá
Calle Schiller 529, Polanco, 11580, México, D.F.
Correo electrónico: pierre.sved@dfait-maeci.gc.ca

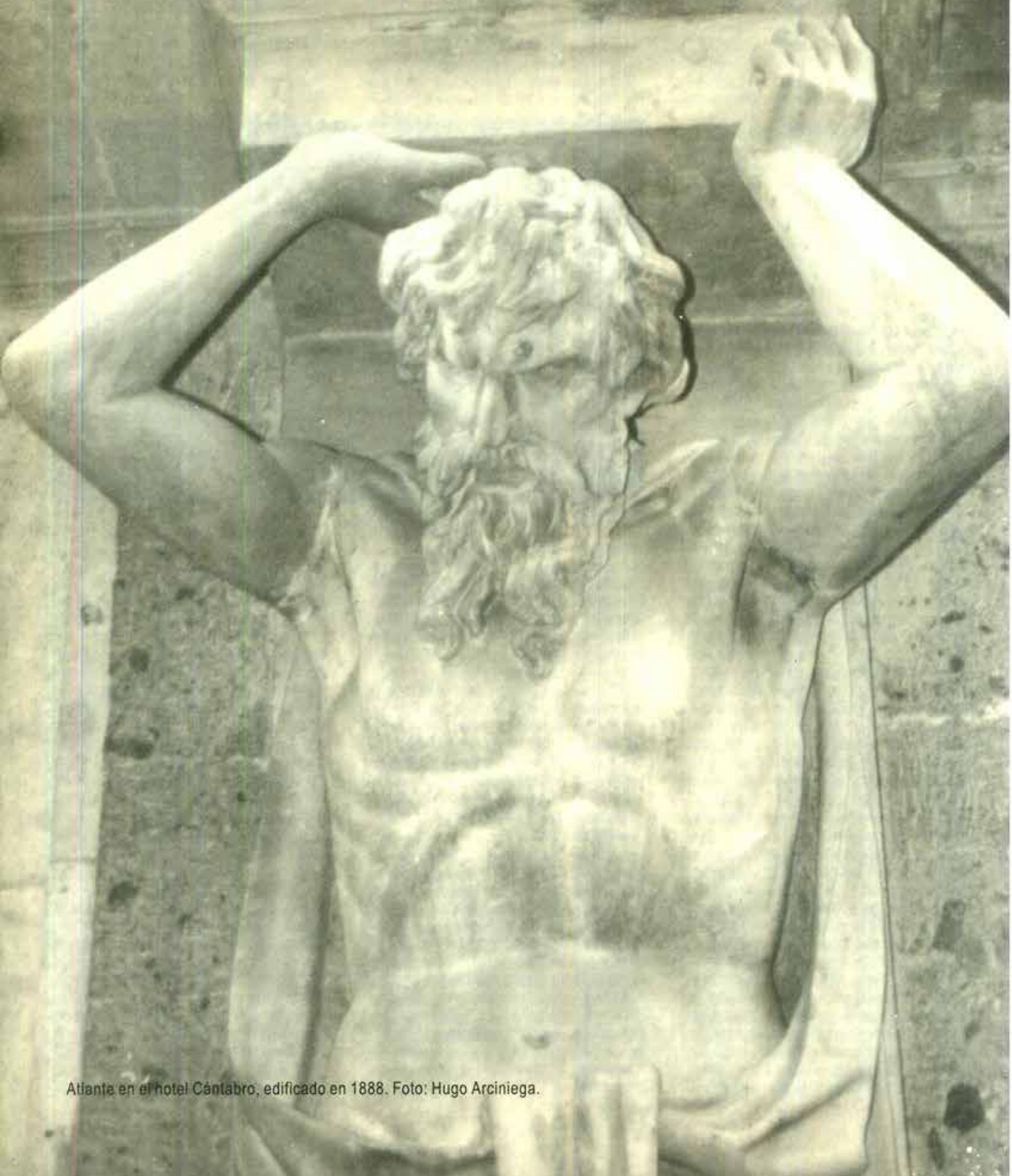


Edificio Pasaje de La Mexicana, en el antiguo callejón de La Cazuela. Foto: José Ma. Lupercio (atribuida), hacia 1915.



Perspectiva de la Avenida Bolívar esquina con Tacuba; en primer plano, a la izquierda, el Templo de Santa Clara y a la derecha el Hospital de Betlemitas. Foto: Manuel Ramos, hacia 1929.

PROYECTOS DEL INAH



Atlante en el hotel Cántabro, edificado en 1888. Foto: Hugo Arciniega.

Exposición de la doctora Mariõn Aubré: el Pentecostalismo

MTRA. METTE MARIE WACHER
COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA-INAH

Seminario Permanente de Etnografía Mexicana

El pentecostalismo fue el tema de exposición de la doctora Mariõn Aubré en la sesión del Seminario Permanente de Etnografía "Sistemas normativos, conflictos y nuevas tendencias religiosas", que se desarrolló el pasado 7 de julio en la Coordinación Nacional de Antropología. La doctora Aubré es investigadora de la Sorbona y ha realizado estudios sobre el pentecostalismo principalmente en Brasil y en algunos países europeos.

La interesante exposición dio inicio con una presentación sintética de algunos aspectos simbólicos, doctrinales e históricos del pentecostalismo. Al respecto, la doctora Aubré señaló que aunque la idea del soplido divino está presente en el Antiguo Testamento, la doctrina que instituye al Espíritu Santo como la tercera persona de la Divina Trinidad cristiana se formó en los dos primeros siglos del cristianismo. En su primera aparición, el Espíritu Santo se presentó bajo la forma de una paloma con las alas abiertas, que se posó sobre la cabeza de Jesús durante su bautismo en el Jordán. La segunda aparición de la tercera persona de la Trinidad, que es la más conocida, se dio el día de Pentecostés, cuando, según se relata en los Evangelios, se posó sobre la cabeza de los apóstoles bajo la forma de una lengua de fuego, inspirándoles de tal forma que lo que decían era entendido por todos los presentes, sin importar su procedencia. Por otra parte, se señaló que los dones y carismas del Espíritu Santo, codificados por San Pablo y que son parte importante de la doctrina pentecostal, son los siguientes: don de lenguas, llamado actualmente glosolalia, traducción de las lenguas; la evangelización, la cura a través de la oración, el don de la sabiduría, del discernimiento de los espíritus, de profecía y de hacer milagros.

Entre los primeros cristianos el Espíritu Santo adquirió gran relevancia, ya que planteaba una forma inmediata de percepción del universo sagrado. Aunque durante buena parte de la Edad Media los dones de la tercera persona de la Trinidad ocuparon un lugar periférico en las reflexiones sobre la doctrina, para San Agustín estos dones, con su carga emotiva, en especial los relacionados con la palabra, fueron de gran importancia por su eficacia en el trabajo de evangelización. No obstante, muchos de los movimientos populares considerados heréticos, durante los siglos XIV y XVI en Europa, se fundaron en la preeminencia de la palabra inspirada en



Plaza de acceso al Teatro Nacional de México.

el texto bíblico, con lo cual el carisma adquirió un papel más relevante que la teología. Según la doctora Aubré, este rasgo reaparece en la dinámica del pentecostalismo que se genera a principios del siglo XX.

Un aspecto que destacó de manera especial la investigadora francesa en torno a la veneración al Espíritu Santo es la experiencia emocional del encuentro con lo sagrado que conlleva todo culto a la tercera persona de la Trinidad. Esta dimensión emocional, con las implicaciones gratificantes que conlleva sentirse elegido por dios, ha estado presente desde los primeros cristianos hasta las formas modernas de pentecostalismo.

El pentecostalismo en Brasil

Según la doctora Aubré, actualmente existen tres formas de devoción al Espíritu Santo en Brasil, dos de las cuales pertenecen a la esfera católica y la otra a la corriente reformada. Estas, en orden de aparición histórica, son: 1. Las fiestas del Divino, propias de la tradición católica; 2. El pentecostalismo, que pertenece a la corriente reformada, y 3. La renovación carismática, que brotó en Estados Unidos a principios de los sesentas y se expandió en los medios católicos europeos y del continente americano.

Las fiestas del Divino

Esta festividad, según la ponente, es la que más se asemeja, por el tipo de relaciones sociales y rituales que genera, a las fiestas que las comunidades indígenas ofrecen a los santos patronos. Las fiestas del Divino se desarrollaron originalmente en comunidades agrícolas, aunque actualmente se presentan también en el medio urbano. Se trata de un novenario que tiene un carácter propiciatorio y de acción de gracias, que articula a todos los habitantes del poblado de manera continua. La fiesta se organiza a partir de cargos, sorteados anualmente, entre los miembros del poblado en una ceremonia pública.

Se supone que "los hermanos de la suerte", nombre que reciben los que participan en el sorteo, pueden provenir de cualquier estrato social de la población; sin embargo, esto no es así, ya que el desempeño del cargo implica gran dedicación y el desembolso de fuertes cantidades de dinero, condiciones que sólo reúnen las personas que tienen una posición económica desahogada. La devoción al Espíritu Santo, que está presente en todo el año, se cataliza en el momento de la fiesta y se expresa a través de promesas. Éstas se pagan a partir de la participación en el sostenimiento de la fiesta o mediante la participación específica en diversas procesiones u homenajes al Divino.

La fiesta en la que el Divino se revela como un protector colectivo es un momento sagrado específico que reúne a toda la población, que se autoafirma como una colectividad y por lo tanto se legitima. Es por ello que la expositora considera que esta celebración entra en la categoría de "religión de atestación".

Pentecostalismo

Para la doctora Aubré, el pentecostalismo en su forma moderna se desarrolló en Estados Unidos a principios del siglo xx. Algunos autores estadounidenses plantean que el desarrollo del pentecostalismo en ese país se debió a las formas exaltadas de la religiosidad negra, tesis que fue refutada por la doctora Aubré, quien a partir de su trabajo en Brasil pudo observar que el trance glosolálico entre la población afrobrasileña, para la cual la expresión corporal es muy importante, implica más una retención del movimiento del cuerpo que una exacerbación. La doctora Aubré se manifestó más cercana a las tesis que proponen que el desarrollo del pentecostalismo se relacionan más, aunque no exclusivamente, con la aparición de una situación socioeconómica específica. Esto permite explicar el porqué del crecimiento del pentecostalismo en Brasil a partir de la década de los cuarenta, momento en el que se inició una fuerte emigración del campo a las ciudades. Es en ese contexto, en el que los migrantes vivían una situación de carencia extrema y pérdida de los referentes culturales, en el que los grupos religiosos pentecostales jugaron un papel importante entre la población migrante.

Según Marion Aubré, actualmente se considera que en Brasil existen tres tipos de pentecostalismo:

1. El pentecostalismo histórico o clásico, que llegó a Brasil entre 1910 y 1911. A este tipo pertenecen las Asambleas de Dios y actualmente es la denominación que cuenta con el mayor número de fieles.

2. El pentecostalismo neoclásico, que empezó a desarrollarse en Brasil en los años cincuenta, a partir de denominaciones como "El evangelio cuadrangular".

3. El neopentecostalismo, que se desarrolla desde finales de los ochentas y cuya denominación más característica es "La Iglesia universal del reino de Dios".

Para la investigadora francesa no existen grandes diferencias entre el pentecostalismo histórico y el neoclásico, en tanto que ambos tipos presentan una doctrina y una ética muy similar. Su cosmología doctrinal pertenece a la esfera clásica cristiana, en la medida en que a Dios se le considera como un ser todopoderoso, omnisciente y omnipresente. Es el Dios de la providencia que da a sus fieles y a los que le rinden culto. Sin embargo, lo característico entre los pentecostales es el papel que juega el Espíritu Santo como rector de la relación entre el Cielo y la Tierra.

Sus principales símbolos son la paloma con las alas abiertas, paloma que es símbolo de la pureza y que como toda ave representa la elevación y sublimación, y el fuego, que se representa en dos formas: figurativa, bajo la imagen de lenguas de fuego, y como el fuego del bautismo que se da en el trance glosolálico. Este fuego purificador es el que propicia que la persona se sienta aceptada por la divinidad.

Según la ponente, estos grupos pentecostales suelen darle más importancia a

la dimensión carismática que a la teológica, situación que ya se presentaba entre los movimientos heréticos de la Edad Media. Entre los elementos doctrinales más importantes para este tipo de pentecostalismo se encuentran la noción de la predestinación, noción que fortalece de manera especial a los fieles, en tanto que les permite sentirse elegidos; los carismas del Espíritu Santo, y la iconoclasia, que repercute de manera especial en la ética del pentecostalismo. La ética tiene un carácter negativo, ya que se basa en prohibiciones, muchas de las cuales tienen un carácter profiláctico, como no beber o no fumar. Otras prohibiciones derivan del carácter iconoclasta de esta denominación. Los miembros de estos grupos deben abstenerse de ver televisión, asistir al cine o al teatro. Además, las normas iconoclastas afectan, de manera especial, al cuerpo de la mujer, quien no debe usar ropa que revele las formas del cuerpo, además de que el uso de maquillaje también está vedado. Según la expositora, las normas que se desprenden de esta ética condicionan la apariencia y el movimiento del cuerpo, de ahí que su aceptación en Brasil resulte sorprendente, ya que en ese país el cuerpo juega un papel fundamental como soporte de la individuación. Estas normas han contribuido, según la doctora Aubré, a crear una identidad de los grupos pentecostales que, por una parte, les permite reconocerse entre ellos, y por la otra, hace que sean reconocidos por aquéllos que no son miembros del grupo.

Con frecuencia la conversión se da a partir de la cura de las enfermedades. Las historias sobre curaciones comúnmente contienen una dimensión maravillosa: "Repentinamente, de manera milagrosa, a partir de un día cambia toda la vida". Las apariciones de Jesús, siempre bajo la forma de un hombre alto, blanco, rubio y resplandeciente, son también constantes en la narrativa. Según Marion Aubré, una parte importante de los cultos está dedicada a dicha narrativa, en la que los adeptos cantan las maravillas que reciben en su vida cotidiana.

Los grupos pentecostales mantienen una sociabilidad muy intensa, además de desarrollarse una práctica solidaria que protege a sus miembros. La distribución de alimentos es constante. Por otra parte, adoptan una fuerte actitud proselitista, que se manifiesta en visitas programadas a hospitales, cárceles y escuelas.

Pertenecer a un grupo pentecostal, según la expositora, tiene varios efectos en la vida del individuo. En el plano psicoafectivo se observa que la persona aumenta su autoestima. En efecto, la situación de predestinados que adoptan los pentecostales, así como el hecho de formar parte de una comunidad que protege a sus miembros, genera sentimientos de seguridad. Por otra parte, la ética negativa que norma sus vidas ha propiciado el rompimiento de estos grupos con la cultura circundante. Los pentecostales brasileños no participan en el carnaval, no asisten a fiestas y tampoco bailan. Sin embargo, estas restricciones han elevado la valoración del grupo por parte de la sociedad en general. Actualmente, según la doctora Aubré, la mano de obra pentecostal es muy preciada, en tanto que son percibidos como personas responsables. Por otra parte, el pentecostalismo, con su imposición de leer la Biblia, ha propiciado procesos de alfabetización relevantes entre sus fieles. Actualmente, un porcentaje importante de pentecostales en Brasil se forma como profesionista.

Nuevo pentecostalismo

Para la doctora Aubré, el paradigma mundial del neopentecostalismo es la Iglesia Universal del Reino de Dios, que en México se conoce como "Oración fuerte del Espíritu Santo" o "Pare de sufrir". En Brasil esta denominación se fundó en 1977 y ha alcanzado un crecimiento tal que actualmente se le considera la segunda Iglesia evangélica en importancia, por el número de miembros con que cuenta.

El neopentecostalismo participa de lo que se conoce como "teología de la prosperidad", la cual da un lugar especial a dos elementos que son característicos del discurso occidental actual: la fuerza del deseo y la dimensión económica de la vida. Así, aunque esta teología parte de declarar que la palabra es poder, con lo cual se mantiene la preeminencia que tradicionalmente se le da al verbo, afirma que el deseo es fuerza, es decir, que la expresión de un deseo debe llevar a su consecución inmediata. Por otra parte, a diferencia del pentecostalismo clásico, en el cual el fiel espera las gracias de Dios, en el neopentecostalismo el fiel exige estas gracias. De esta forma, uniendo la fuerza del deseo y la percepción de Dios como una persona que tiene obligaciones con sus fieles, la relación entre Dios y el fiel adquiere un carácter contractual, aunque el principal beneficiario de este contrato es la Iglesia Universal del Reino de Dios, Iglesia que en muy pocos años ha logrado capitalizarse de manera asombrosa.

Además, afirmó la conferenciante, el neopentecostalismo ha eliminado muchas de las prohibiciones derivadas de la doctrina iconoclasta. Así, mientras en el pentecostalismo clásico se prohíbe toda representación antropomórfica de la Trinidad y también se elimina todo soporte icónico, ya sea televisivo, teatral o cinematográfico, por concebirse como vectores de los asedios demoníacos, el neopentecostalismo produce programas televisivos de carácter religioso que le permiten expandirse con gran rapidez. Pero no sólo eso; esta denominación ha introducido en sus prácticas religiosas un dinámica teatral, por lo que con frecuencia compra centros de espectáculos, a los cuales convierte en lugares de culto. De ahí que, por ejemplo, en el caso de la ciudad de México, la Iglesia Universal se haya instalado en lo que fuera el teatro Silvia Pinal y en el antiguo cine Jalisco.

Esta Iglesia se ha expandido rápidamente por todo el mundo. Para 1995 estaba presente en toda Latinoamérica, salvo en Cuba y las Antillas francesas. A Europa llegó por Portugal, de donde se difundió a otros países del continente. En esta región el grueso de sus adeptos son inmigrantes provenientes de África y Asia, quienes enfrentan carencias económicas y pérdida de referentes culturales, pero que encuentran en la práctica del neopentecostalismo efectos psicoafectivos y socioculturales que favorecen sus condiciones de vida.

Para la doctora Aubré, un elemento importante a estudiar en términos antropológicos sobre el pentecostalismo en general es su capacidad para adaptarse, debido al carácter de sus mensajes y prácticas, a los diversos grupos culturales con que trabaja. Esta adaptabilidad es en gran parte resultado del hecho de que el Espíritu Santo, al contrario de Dios Padre y Dios Hijo, no es una figura antropomórfica, sino que es una fuerza; es una emoción muy plástica que puede contraponerse a cualquier fuerza oculta, independientemente de su origen cultural.

PROYECTO: INAH, TIEMPO Y NACIÓN. EL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA A TRAVÉS DE SUS DISCIPLINAS Y PROYECTOS. 1909-1976

INAH, Tiempo y Nación. Un proyecto que se consolida

LIC. RUTH E. ARBOLEYDA CASTRO

DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS-INAH

En un número anterior de *Diario de Campo*,¹ anunciábamos la existencia del proyecto Directorio Histórico de los Investigadores del INAH. En esta breve nota dábamos cuenta de la riqueza del acervo existente en el Archivo de Concentración (AC) del INAH.

Pasaron unos cuantos meses, y el trabajo de Thalia Montes y Octavio Martínez arrojó muchas posibilidades. En la nota anterior, ya citada, nos preguntábamos por los acervos de las diversas dependencias de Inspección de Monumentos. Algunos de esos papeles están en el propio AC.

La riqueza existente nos impulsó a plantear un proyecto más ambicioso que el anterior: hacer la historia de la institución desde sus antecedentes.

Nos dimos a la tarea de conjuntar a investigadores que estuviesen trabajando en algún aspecto de la historia institucional. Con los primeros en llegar redefinimos el proyecto. "Su nuevo nombre:" INAH, Tiempo y Nación.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia a través de sus disciplinas, actores y proyectos. "1909-1976" (por comodidad y de cariño: ITYN).

El equipo pionero está conformado por Pedro Arjona Argüelles, de la Coordinación Nacional de Antropología; Julieta Ávila, de la Coordinación Nacional de Restauración; Boly Cottom, de la Dirección de Estudios Históricos; María Hernández, del Museo Nacional de Historia; Ignacio Rodríguez, de la Dirección de Estudios Arqueológicos; Carlos Vázquez, de la Coordinación de Museos; los pasantes Thalia Montes Recinas y Octavio Martínez Acuña, y quien esto escribe. Además, Pedro Arjona, como subdirector de Apoyo Académico y Evaluación, es quien atiende las necesidades que la operación cotidiana del proyecto va planteando.

Todos los integrantes tenemos en común la convicción de que el INAH, nuestra casa, merece ya un proyecto que dé a conocer de

manera sistemática lo que ha sido. Partimos de esfuerzos realizados por quienes nos han precedido en este interés; de hecho, consideramos que este proyecto se plantea en una coyuntura en la que el autoconocimiento de las propias disciplinas es sentida ya como una necesidad, tal como lo demuestran los esfuerzos de los últimos veinte años, que incorporamos como apéndice al final de esta nota, donde incluimos también textos ya clásicos que no queremos omitir.

Antecedentes valiosos sin duda, productos todos del interés de muchos investigadores. Sin embargo, pensamos que ya es tiempo de que el Instituto dé el siguiente paso y, como tal, se estudie sistemáticamente a sí mismo. Mucho ha crecido el INAH, muchos compañeros trabajadores de todas las áreas ya no tienen información de los grandes hitos que han hecho de esta institución lo que es.

Revalorarla es muy importante para el cumplimiento de sus tareas sustantivas. La

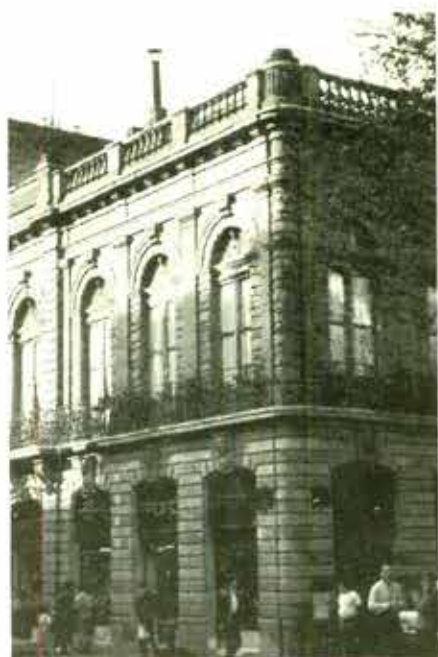


Edificio de la *National Metal Company*, Arq. Luis Baemeister. Foto: MRM, hacia 1935.

conciencia de quiénes somos, en el ámbito interno, es muy importante en el desarrollo de este trabajo.

Igual, o más importante quizá en la coyuntura actual, es el ámbito externo. Aunque el INAH tiene una gran presencia social, se requiere con urgencia de más conocimiento sobre el papel que ha jugado la institución y sus antecedentes en la hechura de este país. La importancia de su papel no debe seguir siendo subestimada o interesadamente obviada fuera de la institución. Es importante que se conozca no sólo la contribución del INAH en la forja de la identidad nacional y del concepto de patrimonio cultural y sus problemas, así como las medidas jurídicas e institucionales que se entretienen en este proceso, sino también la importancia que el Museo Nacional, el INAH y sus escuelas han tenido en la formación de académicos e intelectuales de primera línea en nuestro país. Advertidos estamos de que con los vientos que soplan en el país no es ninguna garantía que este conocimiento ayude a proteger a la institución; por el contrario, quizá termine por convencer a los privatizadores de toda laya de que deben atacar también esta función pública. Pero también estamos convencidos de que amplios sectores de la población sabrán apreciar y defender mejor a la institución si la conocen más aún, si podemos transmitirles el conocimiento de la relación entre el INAH y un proyecto de país que abarcó la mayor parte del siglo xx.

De antemano sabemos que la tarea que afrontamos nos queda grande. Necesitamos más recursos que los que la institución puede ofrecer en este momento. Por ello, hemos dado el paso de solicitar apoyo a Conacyt, y el proyecto se ha inscrito ya en la convocatoria sectorial SEP-Conacyt. Pero eso no es todo, se necesita una participación más numerosa y mejor organizada, más ideas y más propuestas. Por ello, hacemos una atenta invitación a los compañeros que se interesen en engrosar este esfuerzo para que se comuniquen con alguno de los integrantes, con objeto de conocer nuestras fechas de reunión. El carácter institucional del proyecto se lo debe dar la participación de cada vez más estudiosos de diversas áreas del propio Instituto.



Casa de Louis Sarre, Arqs. Juan y Ramón Agea, 1900. Foto: Hugo Arciniega.



Integración de fachadas en la Avenida del 5 de Mayo. Foto: Hugo Arciniega.

NOTA:

¹ *Diario de Campo*, No. 39, diciembre de 2001, México, INAH.

APÉNDICE

BIBLIOGRAFÍA (REUNIDA Y SISTEMATIZADA POR IGNACIO RODRÍGUEZ)

Ávila Hernández, Julieta y María Hernández Ramírez

"Luis Castillo Ledón, un ateneísta injustamente olvidado", (en prensa).

Castillo Ledón, Luis

1924 *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1825-1925*, México, Imprenta del Museo.

Espinosa, Agustín

1979 *Aspectos teóricos e históricos de la restauración*, México, Escuela Nacional de Restauración y Museografía, INAH.

Fernández, Miguel Ángel

1987 *Historia de los museos de México*, México, Promotora de Comercialización Directa.

García Mora, Carlos

1987-88 *La antropología en México. Panorama histórico*, México, INAH (Colección Biblioteca del INAH), 15 vols.

Olivé Negrete, Julio César y Boly Cottom

1995 *INAH, una historia*, 2ª ed., México, Conaculta-INAH, 3 tomos.

Olivé Negrete, Julio César

1981 *La antropología mexicana*, México, Colegio Mexicano de Antropólogos, A. C. (Serie Científica).

1990 *Reglamento del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía* (Ed. facsimilar), México, Imprenta del Museo Nacional, 1923.

Rodríguez García, Ignacio

1995 "Patrimonio cultural, interés público y privatización", *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, No. 28, México, Seminario de Arquitectura Prehispánica, Centro de Investigaciones en Arquitectura y Urbanismo, Facultad de Arquitectura, UNAM.

1996 "Recursos ideológicos del Estado mexicano: el caso de la arqueología", en *La historia de la antropología en México. Fuentes y transmisión*, México, Seminario de Historia, Filosofía y Sociología de la Antropología Mexicana, Universidad Iberoamericana-Plaza y Valdés-Instituto Nacional Indigenista.

Ruiz Aguilar, Armando

1994 "Organización del Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia", en *Memoria del V Congreso Nacional sobre Administración de Documentos y Archivística*,

México, Archivo General de la Nación (Serie Información de Archivos 33).

Rutsch, Mechthild (Comp.)

1996 *La historia de la antropología en México. Fuentes y transmisión*, México, Seminario de Historia, Filosofía y Sociología de la Antropología Mexicana, Universidad Iberoamericana-Plaza y Valdés-Instituto Nacional Indigenista.

Rutsch, Mechthild y Carlos Serrano Sánchez (Eds.)

1997 *Ciencia en los márgenes. Ensayos de historia de las ciencias en México*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

Sierra Carrillo, Dora

1994 *Cien años de etnografía en el Museo*, México, Colección científica (Serie Etnohistoria).

Torre, Guadalupe de la, et al.

1980 *Historia de los museos de la Secretaría de Educación Pública*, México, Museo Nacional de Historia.

Varios autores

2000 *Dimensión Antropológica*, México, año 7, vol. 19, INAH.

Vázquez Olvera, Carlos

1994 *La concepción del Museo Nacional de Historia y el patrimonio cultural mexicano. Proyectos culturales de sus ex directores (1946-1992)*, México (tesis de maestría de la Escuela Nacional de Antropología e Historia).

1997 *El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores*, México, Plaza y Valdés.

2001 "El Museo Nacional de Historia a través de sus directores", en Morales Anduaga, María Elena y Francisco J. Zamora Quintana (Coords.), *Patrimonio Histórico y cultural de México. IV Semana Cultural de la Dirección de Etnología y Antropología Social*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica (Serie Antropología Social).

Vázquez León, Luis

1987 "La historiografía antropológica contemporánea en México", en *La antropología en México. Panorama histórico*, México, INAH (Colección Biblioteca del INAH), vol. 1.

1995 *El Levitán arqueológico. Antropología de una tradición científica en México*, México, Universidad de Guadalajara (tesis de doctorado).



Diálogo de formas. Foto: Hugo Arciniega.

PROYECTO: EL NIÑO EN LA HISTORIA DEL MÉXICO CONTEMPORÁNEO

HIST. BEATRIZ LUCÍA CANO SÁNCHEZ
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS-INAH
bcano.deh@inah.gob.mx



Edificio de *La Mexicana*, Avenida del 5 de Mayo y San Juan de Letrán (destruido).

Dentro de las distintas miradas bajo las cuales se ha abordado a la historia de México, son escasas las indagaciones que tienen como objetivo conocer el comportamiento de los niños en la historia. Es curioso que exista una omisión de este tipo en la historiografía mexicana, sobre todo si tenemos en consideración que los horizontes de la investigación histórica se han ampliado en los últimos años. Ejemplo de ello son los trabajos de historia cultural en los que se han abordado temáticas como la de la comida, la bebida y los comportamientos familiares. Una de las razones que explica esa falta de interés es que se carece de documentos en los cuales podría encontrarse información. Y no es que no exista nada que nos hable de los niños, sino que más bien se tiene que hacer un esfuerzo por parte del historiador para compaginar distintos materiales que pueden provenir de la literatura, del periodismo y de la historia oral. Otra de las razones es que la historia de la infancia implica realizar un trabajo complejo que abarca varias esferas de conocimiento. Buenaventura Delgado nos recuerda que la historia del niño surgió como una derivación de los estudios sobre la familia.

Sin embargo, para escribir una historia de la niñez es preciso conocer la historia de la familia, la historia de la educación, el contexto cultural, ético y religioso que imperaba en la época, el sistema de organización de las instituciones y las tradiciones educativas. Es decir, se debe tener un amplio conocimiento del contexto global de la sociedad y de la época en que se sitúa la investigación, pues ésta resultará incompleta si sólo se centra en los aspectos educativos, psicológicos o médicos.¹ Es importante señalar que en las distintas sociedades ha habido un interés por comprender a la infancia; aunque Buenaventura Delgado señala que la preocupación por la educación de los niños ha sido una idea persistente entre todos los pueblos del mundo, resulta interesante constatar que fueron los pensadores latinos Quintiliano, Cicerón y Plutarco, quienes propusieron algunos principios en los que se debería fincar la educación infantil. Ellos creían que la eficacia de la educación dependía de la familia, de las aptitudes naturales

del niño, de su esfuerzo de aprendizaje, de la habilidad profesional del maestro y del ambiente en el que el niño crecía. Si las condiciones eran positivas, el niño podría sortear los escollos del aprendizaje.²

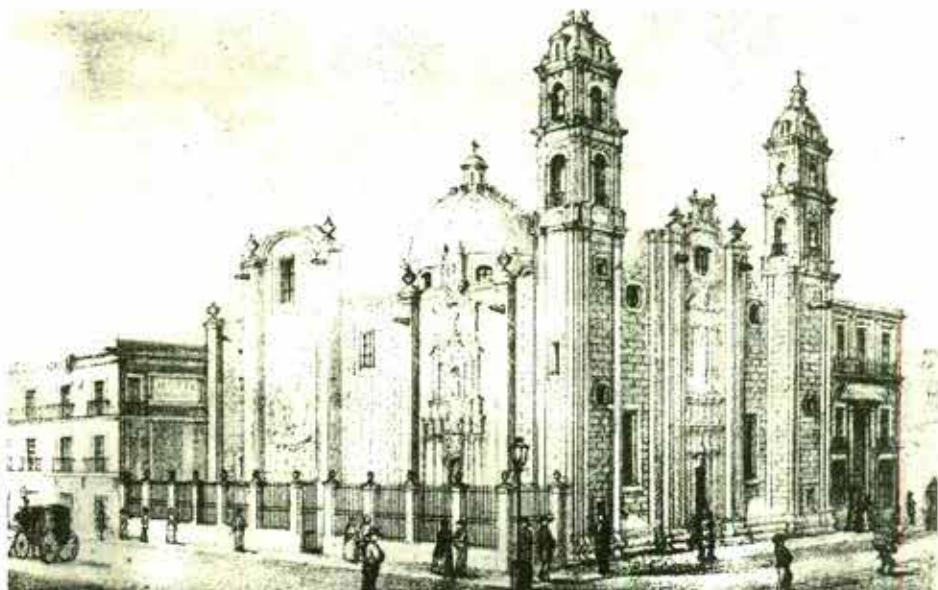
Parte de estas ideas fueron retomadas por los autores medievales, quienes insistían en la necesidad de un buen ambiente familiar para el óptimo desarrollo del infante. Es pertinente, sin embargo, destacar que cuando los escritores medievales se referían al niño lo hacían en términos de un adulto en miniatura. La mayoría de los pensadores estaban más preocupados por dar consejos al adulto que al niño, lo que provocaba que no se hiciera explícita la diferencia entre cada etapa vital. Sería hasta mediados del siglo XVIII cuando se hizo patente la diferencia entre el niño y el adulto. Jean Jacob Rousseau, en su obra *Emile*, publicada en 1767, señalaba que la infancia tenía sus propias realidades y valores que eran diferentes a los de los adultos. Para Rousseau, el niño debería tener libertad para poder desarrollarse durante sus

Mira ese niño
¡Cuántos siglos sobre él... generaciones!
Su cabecita rubia
Sostiene el peso
De vidas por millones.
¡Qué antiguo es ese niño!
¡Cuántos han muertos para que él naciera!
¡En él cuaja la historia;
En él acaban tantas largas guerras!
Él es la gloria
De esa incontable muchedumbre oscura
De vidas enterradas.
¡Es la flor de la selva!

MIGUEL DE UNAMUNO

años de crecimiento; es por ello que aconsejaba que en cada etapa de la vida tuvieran una educación particular que les permitiera desenvolverse por sí mismos. A los niños no se les podía tratar como hombres, puesto que con ello se pervertía su crecimiento natural, lo que traía como consecuencia su declive. Este autor pensaba que era preciso entender que un niño posee diferentes capacidades y ritmos de aprendizaje, por lo que era necesario enseñarle, pues todos tenemos capacidad de instruirnos.³

Rousseau también consideraba que era importante cuidar su alimentación y darles libertad de movimiento. Estos dos aspectos contribuirían a hacer alegres a los individuos. Y si a ello se sumaba el darles amor, apego, atención, respeto y una educación adecuada a su naturaleza, se podía estar seguro de que el niño avanzaría de modo progresivo en la vida. Las ideas de Rousseau encontraron continuadores en pensadores como Kant y H. J. Hart, quienes en las primeras décadas del siglo XIX pugnaron por el respeto de los



XX-43 Litografía de la Casa Profesa. Los Claustros han dejado su lugar al hotel Gillow.

derechos de la infancia. Se pueden situar las primeras observaciones científicas que tienen como objeto de estudio a los niños en la segunda mitad del siglo XIX. Pensadores como Taine, Darwin, Pollock, Egger, Hall, Cuignet y Hicks hicieron trabajos de observación para analizar los progresos intelectuales del niño. Los avances científicos obtenidos dieron como resultado la fundación de instituciones dedicadas a la investigación sobre la infancia. Así, en 1893, Stanley Hall fundó la National Association for the Study of Children. En 1895, Sully creó la British Association for Child Study. En Berlín, en el año de 1899 se instituyó la Versen Für Kinderpsychologie. En Francia se fundó en 1900 la Société libre pour l'étude de l'enfant. Todas estas organizaciones tenían la intención de hacer investigación psicológica y pedagógica de alto nivel.⁴

Aunque en México no había instituciones que se dedicaran a la investigación de la conducta infantil, es interesante comprobar que las ideas europeas encontraron tierra fértil entre algunos médicos. Un ejemplo de ello fue el médico J. L. Vallejo, quien escribió un artículo para el *Almanaque Bouret* del año de 1897 en el que expuso que toda sociedad requería de individuos sanos. Por ello es que se debería cuidar a los niños, pues en ellos se encontraba el futuro. A nadie le gustaba mostrar hijos pálidos, ojerosos, delgados y con miradas tristes. Por el contrario, era mejor presentar infantes robustos y vivarachos. El médico decía que un niño débil y enfermizo podía convertirse en un hombre delicado y poco apto para el trabajo. Además de que la misma naturaleza de los niños enfermos los convertían en hombres sedentarios. Vallejo creía que la principal causa de las enfermedades de los niños eran provocadas por el "amor desmedido" de las madres, quienes cuidaban al niño del aire, del sol, del frío y de todos los elementos que eran necesarios e indispensables para la vida y que ayudaban al crecimiento del infante. Es importante señalar que no se reprobaba que la madre prodigara amor al hijo, pues como se advertía en un anuncio comercial de una medicina aparecida en *El Imparcial*, el mundo médico y científico había entendido la poderosa influencia moral y saludable que ejercía el amor sobre los individuos. Un hombre sin amor se convertía en un ser indiferente, frío y egoísta.⁵ Lo que Vallejo censuraba era que la madre evitara el contacto del niño con la naturaleza, puesto que ello provocaba que el infante creciera pálido, anémico y enfermizo. La actitud que criticaba el galeno se explica por el hecho de que significaba una contravención a las ideas higienistas europeas imperantes en la época. Los higienistas europeos consideraban que era necesario tener contacto con los elementos naturales para curar a los ciudadanos enclenques.⁶ Otro problema consistía en que las madres descuidaban a los hijos cuando éstos comenzaban a valer por sí mismos, lo que provocaba que comieran lo que quisieran, que bebieran sin orden, y lo peor era que no dejaban tiempo para la digestión entre cada una de las comidas.⁷ La falta de atención y el escaso contacto con la naturaleza convertía a los hombres en tísicos, razón por la que era más fácil que se enfermaran y murieran a edades tan tempranas como los quince o veinte años. Vallejo opinaba que la mejor forma de preservar libres de enfermedades a los niños era que la madre cuidara con mayor eficacia la salud de sus hijos. Ella no podía abandonar a su hijo en

su segunda infancia, pues aun la vida independiente en el hogar requería de su cuidado. A nadie le era desconocido que el hombre necesitaba de un régimen higiénico racional desde el momento de su nacimiento hasta el momento en que se producía su muerte.

Por ello es que se debía vigilar la alimentación del niño, procurando no darle lo mismo que a un adulto. El niño podía beber de todo, a excepción de las bebidas alcohólicas. También debía apearse a las horas de alimentación, a fin de que el estómago pudiera tener una perfecta digestión. Era necesario un cuidado minucioso para evitar la ingestión de comida que su estómago no pudiera digerir, razón por la que sugería que la dieta del infante consistiese en carne de cualquier animal en pequeñas dosis; arroz, huevo, pescado, purés y frutas de tres órdenes distintos. Por ejemplo: ácidas como la uva, balsámicas como el mango y harinosas como el mamey. Y lo más importante es que después de los alimentos se le tenía que dar tiempo para jugar al aire libre, lo que ayudaría a la digestión y a regular las funciones del vientre.⁸ En este punto es interesante observar que había reglas establecidas para los distintos juegos infantiles. Julián Bastinos señalaba que no era recomendable incluir a las niñas en juegos que implicaban mucho movimiento o que tendían al desorden, pues ellas se podían caer o se les podía romper la ropa. Más bien debían formarse grupos donde se combinaran "los temperamentos homogéneos". Sin embargo, los investigadores franceses señalan que la separación entre niños y niñas respondía a que esto se inscribía dentro de un cuadro folclórico desarrollado con conocimiento del pueblo, es decir, de la opinión pública.⁹

Es de advertir que los artículos publicados en el *Almanaque Bouret* se referían a los niños de un estrato social alto, aunque el prototipo del niño educado que aparecía en las páginas de este anuario era el del mestizo, lo cual no nos debe extrañar, pues la ideología oficial de la época consideraba a México un país de mestizos. Es por ello que el niño vestido de monaguillo que apareció en el anuncio de la tienda Al Puerto de Veracruz era de tez morena. Ese infante reflejaba al México mestizo. En el *Almanaque* no se consideraba a los niños pobres ni tenían cabida en él. En los periódicos de la época se publicaron algunas noticias donde se hablaba de ellos, ya fuera por haber cometido un delito o por haber sido víctimas de la violencia y brutalidad de los adultos.¹⁰ Como apunte final se debe señalar que es una tarea pendiente el tratar de entender las condiciones en las que vivían los niños. Aunque en estos pequeños apuntes se ha mostrado la visión ideal que tenía un médico respecto a los niños, lo cierto es que falta conocer mucho acerca del mundo de la niñez. Es por ello que preguntas como la de quiénes tenían acceso a los servicios, cuáles eran las actitudes de los padres frente a sus hijos, y cómo esperaban



Avenida del 5 de Mayo No.13, esq. Filomeno Mata. Arq. Silvio Contri, 1905-1910. Colección y Foto: Israel Katzman, hacia 1960.

que ellos se desarrollaran en el mundo, quedan por el momento sin respuesta.

NOTAS:

¹ Buenaventura Delgado, *Historia de la infancia*, Barcelona, Ariel, Colección Ariel Educación, 2000, pp. 10-11.

² *Ibid.*, p. 11.

³ *Ibid.*, pp. 128, 141; J. A. Rondal y A. Hurty, *Introducción a la psicología del niño*, Barcelona, Herder, 1986, pp. 26-27.

⁴ Buenaventura Delgado, *Op. Cit.*, pp. 143-144; J. A. Rondal y A. Hurty, *Op. Cit.*, pp. 27-28.

⁵ J. L. Vallejo, "Higiene infantil", en *Almanaque Bouret para el año 1897* (facsimil de la edición de 1897), México, Instituto Mora, Colección Facsimiles, 1992, p. 124; *El Imparcial*, 2 de enero de 1911.

⁶ J. L. Vallejo, *Op. Cit.*, p. 124; *Historia de la vida privada*, p. 73. Esta obsesión por el aire puro como medio de curación llevó a la creación de las colonias de vacaciones, mismas que en un principio fueron lugares de curación y con el paso del tiempo se transformarían en sitios en los que los hijos disfrutaban de vacaciones interesantes.

⁷ *El Imparcial*, 2 de enero de 1911 y 11 de abril de 1911. En algunos artículos que anunciaban medicinas se señalaba que la "glotonería" era una de las causas que provocaban enfermedades, destruían la felicidad y reducían el periodo de vida. Un ejemplo de este tipo de anuncio es el siguiente: "Contra las diarreas estivales se debe dar 'Kufeko', que evita perturbaciones digestivas en el número de niños sanos, robustos y capaces de resistir las enfermedades de la infancia".

⁸ J. L. Vallejo, *Op. Cit.*, p. 124.

⁹ Julián Bastinos, "Juegos infantiles", en *Almanaque Bouret para el año 1897*, p. 154; *Historia de la vida privada*, p. 69.

¹⁰ *El Universal*, del 5 de enero de 1900; *El Imparcial*, del 2 de enero de 1911 y del 12 de enero de 1911.

El quehacer de la arqueología

ARQLGA. MARTHA MONZÓN FLORES
CENTRO INAH-GUANAJUATO
monzonshine@yahoo.com

Como disciplina social la arqueología pretende explicar la dinámica de los procesos sociales que dieron forma y vida a una cultura.

A partir de nuestro presente vemos la presencia cultural, manifiesta en los restos materiales, que nos generan una serie de dudas y/o cuestionamientos sobre los acontecimientos que se sucedieron en un tiempo y un espacio determinados.

Así, el arqueólogo debe preguntarse constantemente cómo, cuándo, por qué y qué fue lo que ocurrió en el pasado, y para dar respuesta a ello, debe desarrollar estrategias específicas de análisis, considerando todos los niveles de abstracción que le permitan acercarse, aunque sea de manera tangencial, a las formas de pensamiento bajo las cuales se conformaron y relacionaron los grupos humanos en el pasado.

Para dar una explicación global del desarrollo de una sociedad es necesario contemplar todos los aspectos que, interactuando mutuamente, logren explicar el encadenamiento de hechos; su concatenación y rupturas dentro de la dinámica histórica.

Por ello es necesario que, valiéndose de métodos y técnicas propias, y el apoyo de otros campos afines al plano de lo social, mediante un trabajo interdisciplinario (Trigger, 1981:58), la arqueología logre definir una posición teórica que le permita, a través del lenguaje, enlazar y conciliar de manera congruente el pasado con el presente.

La actividad del arqueólogo da inicio cuando, a partir de sus intereses académicos, se planean proyectos de investigación tendientes a proporcionar explicaciones respecto a algún tópico relacionado con los grupos humanos que dieron vida y existencia a una cultura.

Así, las técnicas que desarrolla deben contemplar idealmente los siguientes pasos:

Documentación de archivos y bibliotecas. Para referir las fuentes que hacen mención de la región y/o sitio bajo estudio y las investigaciones previas, ya que éstas nos permiten acercarnos a la historia del mismo y a las intervenciones de que ha sido objeto en diferentes momentos.

Ubicación del área geográfica tanto en cartas topográficas como en fotografía aérea, para definir el lugar que espacialmente ocupa y con ello elaborar propuestas en torno a la superficie que ocupa.



Palacio Postal y La Mutua, transformada en Banco de México. Foto: La Rochester, hacia 1930.

Reconocer el medio ambiente que le rodea, con objeto de entender la manera en que le dominaron y explotaron en su beneficio, sea éste para solucionar el problema de la subsistencia, el uso de materias primas para su explotación y uso en diversas actividades como serían la construcción de edificios, la manufactura de artefactos e instrumentos, etc., así como para analizar su impacto y sus transformaciones a través del tiempo.

Recorrido de superficie, con objeto de conocer la región, los sitios cercanos, el entorno ecológico y calcular sus dimensiones.

Delimitación aproximada de la extensión que ocupa, con el fin conocer sus dimensiones aproximadas, así como asegurar su protección física y legal.

Levantamiento topográfico, a fin de entender el estudio del patrón de asentamiento, definido por el área geográfica; por la distribución interna de los montículos que conforman el sitio, para conocer las orientaciones, inferir el uso y la función a la que fueron destinados los espacios, analizar el impacto de asentamientos posteriores y determinar posibles alteraciones.

Muestreo de materiales arqueológicos de superficie para precisar presencia/ausencia, así como para aproximarnos a la cronología y a las tradiciones locales y foráneas, principalmente de materiales cerámicos ahí representados, ya que ellos constituyen un buen indicador para determinar una cultura.

Exploración arqueológica. Ésta debe considerar el poseo estratigráfico a fin de conocer el depósito geológico, y el cultural que nos remite a lo arqueológico; en ambos casos mediante un preciso control de los materiales asociados, lo cual nos permite darnos una idea

de los momentos ocupacionales del sitio. A la par se planea la excavación extensiva de los elementos arquitectónicos para conocer los materiales y sistemas constructivos, las etapas de construcción y su relación espacial con el conjunto del sitio.

Análisis comparativo de los materiales arqueológicos tanto de superficie como los de contexto, de tal forma que la descripción de las características que les son inherentes permita la determinación de sus atributos formales y estilísticos, su uso y función, su aproximación cronológica, la correlación estadística, el papel que jugaron en el contexto en que fueron depositados y la relación que guardan con los restos arquitectónicos. Con este análisis es posible establecer su filiación cultural.

Estudio de enterramientos, que nos permiten conocer los aspectos físicos de los individuos, tal como el sexo, la edad, la altura promedio, la media en la complexión, las patologías, la dieta, la nutrición, y también las culturales como serían la mutilación dentaria y la deformación craneana, entre otras.

Estudio arquitectónico. Éste nos proporciona información relevante respecto al conocimiento que fueron adquiriendo y perfeccionando a través del tiempo los pueblos, sean los sistemas y materiales constructivos, el empleo de instrumentos de precisión como la plomada, mezclas como la del estuco, muros en talud, arcos y bóvedas, sistemas de canalización, entre otros.

Estudio comparativo de la cultura misma, sus características e influencias externas e internas.

Interpretación de todos los elementos de cultura material para con ellos

lograr comprender el desarrollo que tuvo en tiempo y espacio.

Después de aplicar técnicas especializadas de estudio a cada uno de los materiales, y considerando la nueva cualidad que adquiere el dato arqueológico a partir de nuestro análisis, se intenta procesar la información en su conjunto, contemplando la especificidad de cada uno de los materiales, así como la forma en que se relacionan entre ellos; ya que no es la suma de datos lo que nos va a permitir explicar una cultura, sino la interacción mutua.

Según Roche (1996:81), de esta forma la cultura material adquiere toda su importancia como fenómeno de información y comunicación, a partir del cual se puede intentar descifrar el funcionamiento social de una época.

El análisis practicado a los restos de cultura material con el fin de inferir la conducta humana (Trigger, 1981:59) posibilita el realizar una retrospectiva temporal, para aproximarnos a la conceptualización del mundo modelada por el pensamiento, a partir de la comprensión de la dinámica en la que se desarrollaron los grupos humanos y de los materiales que ahora reconocemos como restos arqueológicos.

Esta posibilidad de recuperar la información que nos arrojan los restos materiales permite conocer aspectos tales como el lugar y la forma en que se establecieron, su estructura política, social, jerárquica, sus actividades económicas, formas de subsistencia, los estilos y planificación arquitectónica, las etapas de desarrollo, el uso y función de los materiales asociados, sus rasgos físicos, la religión, sus dioses, festividades, la organización social, la economía, la milicia, la guerra, la posesión de la tierra, los procesos de trabajo, el ordenamiento gremial, las técnicas especializadas de trabajo, la intercomunicación con otros sitios y sus relaciones, rutas comerciales, el dominio territorial, la tributación, la escritura, las manifestaciones e influencias culturales, la pintura, escultura, el conocimiento y manejo del tiempo, las observaciones astronómicas, el calendario, el lenguaje y el conocimiento científico.

La posibilidad de clarificar estas cuestiones para explicar la dinámica de una cultura se obtiene a partir del conocimiento que adquirimos de los datos recuperados en campo, a su manejo, aprehensión cognitiva y habilidad para su interpretación en el plano contextual, en lo individual, en lo particular y en lo general. "[...] los textos o los documentos arqueológicos, aun los más claros en apariencia y los más complacientes, no hablan sino cuando se sabe interrogarlos [...]" (Bloch, 1952:54.)

Con el resultado analítico del dato arqueológico, que en sentido estricto nos da cuenta de la actividad humana, tenemos la posibilidad de su adscripción a categorías relacionadas con su posible estructura y significado cultural.

Para acercarnos en la medida de lo posible al plano social, ordenamos nuestros datos de acuerdo con un estilo y tiempo aproximado, para que de esta manera los resultados puedan constituirse en aportes significativos en el conocimiento arqueológico e histórico.

Estos materiales, en efecto producto de la cultura material, que estuvo determinada

por todos los aspectos que le dieron sentido a su existencia, desde el momento en que fueron pensados y elaborados de acuerdo con una concepción particular del mundo y con necesidades específicas, manifiestan la destreza humana en su manufactura y un pensamiento creativo.

Vemos así que poseen un cúmulo de información de diversa índole que nos permite canalizar nuestra investigación hacia diversos rumbos, si es que exploramos por separado o en conjunto cada uno de sus atributos específicos, como podrían ser su contenido o apariencia física (materias primas, técnicas manufactureras, forma, decoración) o su carga simbólica (contexto, uso, función).

Desde el momento en que un arqueólogo planea la recuperación de materiales mediante su extracción contextual—esto es, el lugar donde quedaron depositados durante un indeterminado número de años y que posiblemente tuvieron correspondencia con su uso y función—y posteriormente aplica estudios encaminados a resolver cuestionamientos del presente, modifica conceptualmente al dato arqueológico, que ahora adquiere un nuevo significado, tendiente a explicar otras esferas del conocimiento de la sociedad contemporánea, que ahora se pregunta por su significado. En este tenor, Trigger (1981:62) señala que los problemas que el arqueólogo se formula sobre el pasado, referentes a su investigación, generalmente están relacionados con su presente y determinan las preguntas y respuestas que tiende a encontrar.

Al conocer el resto material, al interrogarlo una y otra vez, el arqueólogo lo transforma, le da el carácter de documento inédito, al cual pretende extraer la información que considera necesario recuperar, para intentar entenderlo en su ámbito de influencia; "[...] El documento no es una mercancía estancada del pasado; es un producto de la sociedad que lo ha fabricado según los vínculos de las fuerzas que en ellas retenían el poder. Sólo el análisis del documento en cuanto documento permite a la memoria colectiva recuperarlo y al historiador usarlo científicamente [...]" (Le Goff, 1991:236). Esto le confiere al resto material bajo estudio una nueva razón de existencia, un nuevo uso y función, e incluso un nuevo espacio físico donde alojarse.

Para ejemplificar lo anterior, tomemos como muestra el caso de una vasija, que por su

forma le adscribimos el nombre genérico de "olla", la cual tradicionalmente suponemos se localizaba en el espacio que ahora denominamos cocina; servía para la cocción de alimentos y estaba ubicada sobre un fogón para cumplir con su función. Después de aplicarle los estudios correspondientes -análisis funcional- ahora se deposita en la mejor de las suertes en un aparador de museo o en alguna bodega; se describe minuciosamente, se etiqueta, dibuja y fotografía; se emplea para dar explicaciones sobre cómo fueron usadas las ollas en la cultura en cuestión; se relaciona con otros materiales, con el espacio arquitectónico; se le da la correspondencia con las actuales e inclusive se le menciona en publicaciones de corte científico.

De esta manera, pierde su función pristine y adopta bajo la mirada y aceptación del arqueólogo un nuevo universo, en el cual justifica su razón de ser y su presencia en otro ámbito diferente de aquél para el que fue creado y empleado. "[...] todo objeto tiene dos funciones: la de ser utilizado y la de ser poseído [...] cuando el objeto ya no es especificado por su función, es calificado por el sujeto." (Baudrillard, 1969:98.)

A partir de los estudios aplicados al dato arqueológico, cabe la posibilidad de que el arqueólogo sea el mediador del pasado, representado por el resto material; logre su justificación en un ámbito diferente al que fue concebido, y proporcione explicaciones en torno a él y a partir de su presente logre historiarlo.

Por la información que de él se puede derivar, el resto material es la fuente primaria de la cual el arqueólogo se vale para conocer el pasado, con lo cual está aportando a la historia misma el conocimiento de algunas de las etapas por las que transitó el hombre. "Donde ha pasado el hombre, donde ha dejado una impronta de su vida y de su inteligencia, allí está la historia." (Fustel de Coulanges, 1901:245, citado por Jaques Le Goff, 1991:231.)

Hemos de considerar que en tanto el documento escrito es elegido por el historiador para conducir una investigación, el documento arqueológico se nos impone con su presencia y su fuerza, ya que en la medida en que va aflorando a la superficie nos va dando sorpresas a veces insospechadas, por lo que a pesar de intuir el hallazgo, nunca se puede prever con exactitud cuál es la



Litografía de la Escuela Industrial de Artes y Oficios, Arq. Manuel Francisco Álvarez, 1858-1857.



Edificio de La Palestina. Foto: Compañía Industrial Fotográfica, hacia 1925.

información que yace en el subsuelo (aunque he de aclarar que a pesar de que se han desarrollado novedosas técnicas, como las de prospecciones geofísicas, que permiten acercarnos con cierto grado de exactitud al tipo de hallazgo, aun así el factor sorpresa siempre estará presente), y por ende desconocemos cuál es la información precisa que se nos va a presentar tanto en lo individual como en lo general y en su relación contextual. Al enfrentar este reto, el arqueólogo está contribuyendo a la historia, transformando al resto material en documento/monumento, el cual juega un papel dual en su existencia misma, ya que es monumento en tanto su apariencia física y también es monumento documento en tanto testimonio de su tiempo.

El documento no es inocuo. Es el resultado ante todo de un montaje, consiente o inconsciente, de la historia, de la época, de la sociedad que lo han producido, pero también de las épocas posteriores durante las cuales ha continuado viviendo, acaso olvidado, durante las cuales ha continuado siendo manipulado, a pesar del silencio. El documento es una cosa que queda, que dura y el testimonio, la enseñanza (apelando a su etimología) que aporta, deben ser en primer lugar analizados desmistificando el significado aparente de aquél. El documento es monumento. Es el resultado del esfuerzo cumplido por las sociedades históricas por imponer al futuro —queriendo o no queriéndolo— aquella imagen dada de sí mismas. (Le Goff, 1991:238)

De este modo, el dato debe ser deconstruido en todos los elementos que le son inherentes para analizar las condiciones y la intención bajo las cuales fue producido, sin aislarlo del conjunto de los monumentos de los que forman parte, es decir, contextualizarlos y darles el tratamiento de documento/monumento a fin de imprimirles la relevancia que poseen y de esta forma transmitir su contribución a la historia (Le Goff, 1991:239).

Esta deconstrucción involucra dos elementos que permiten diferenciar la evidencia arqueológica de las inferencias de significado que intrínsecamente pueda poseer. En primer término considero que debe identificarse la parte objetiva, que la arqueología maneja para

aplicar el proceso analítico a la información recuperada en campo.

Este concepto está fuera del control del arqueólogo, ya que se trata de lo que tiene existencia propia fuera del sujeto que lo conoce y es totalmente autónomo de las pretensiones de conocimiento del mismo sujeto que lo intenta estudiar, es decir, en ninguna etapa de creación y elaboración del resto material el arqueólogo tuvo participación alguna. Al extraer a los materiales de su contexto, los transformamos en nuestro objeto de estudio, y para efectos de su clasificación deben ser considerados como la parte objetiva del análisis, esto es, se trata de la parte tangible de la disciplina, de los restos materiales que podemos manipular, visualizar, medir y que nos proporcionan la información básica a partir de la cual sustentamos nuestras propuestas en torno a la interpretación de un determinado acontecimiento.

Después de aplicar los análisis correspondientes, el arqueólogo se apropia físicamente de su objeto de estudio y alcanza un manejo objetivo del conocimiento; sin embargo, al aproximarse al terreno de la interpretación debe contemplar el uso de elementos subjetivos para avanzar en el conocimiento.

Es aquí donde su participación es fundamental. Éste es el segundo momento del análisis, que hace referencia a lo que pertenece al sujeto pensante, es decir, la manera en que el arqueólogo se apropia del objeto de estudio a través de su experiencia sensible y de su conocimiento. Es en este punto donde se establece una relación entre los objetos materiales y el proceso cognoscitivo que permite reflexionar en torno a ellos.

De esta forma, elabora de manera subjetiva la clasificación de los datos a través de una descripción objetiva, lo cual nos aproxima a su esfera tanto en tiempo como en espacio, siendo la conjunción de estos dos elementos lo que nos da acceso a la interpretación de los eventos.

En este proceso el arqueólogo enfrenta algunas carencias al momento de abordar el análisis. Una de ellas es el desconocimiento de algunas de las formas de pensamiento e ideología bajo las cuales se elaboraron los restos de cultura material y la

forma en que se relacionaron los grupos bajo estudio, y sin ninguna otra posibilidad nos permitimos proponer el análisis bajo una óptica de pensamiento occidental.

Ciertamente, en algunos casos contamos con documentos que pueden reforzar nuestras hipótesis, como serían los monumentos epigráficos, códices y fuentes; sin embargo, la finalidad con la que fueron elaborados no siempre concuerda con nuestros objetivos de conocimiento, a pesar de lo cual nos sirven como herramienta en la difícil tarea de entender la manera en que se sucedieron los eventos; de ahí que su interpretación adquiera un carácter subjetivo.

Otra limitante se refiere a las evidencias producto del trabajo humano que muestran una aparente discontinuidad, si consideramos —por la complejidad misma del trabajo de campo— la imposibilidad de recuperar la totalidad de los datos. Por este motivo, las historias relatadas por los arqueólogos tienen el carácter de transitorias, donde siempre cabe la posibilidad de nuevos hallazgos que arrojen nuevos datos, que puedan reforzar, transformar o modificar nuestra propuesta. Danto (1989:45) sostiene la posibilidad de "reescribir" y "reevaluar" la significación de los acontecimientos a partir de información recuperada posteriormente.

Trigger (1981:63) menciona otra carencia, que se refiere al medio ambiente donde se estableció un grupo humano, ya que el ecosistema puede determinar la conservación y/o la pérdida de algunos restos materiales, de tal suerte que algunas regiones son propicias para la preservación y recuperación de ciertos materiales, y otras no lo son, por lo que el arqueólogo siempre trabaja con rangos variables.

Cabe en este punto resaltar nuevamente el carácter subjetivo que todos los materiales arqueológicos poseen para el arqueólogo en el presente, lo cual muestra que toda reconstrucción cultural depende de la atribución de significados subjetivos a los contextos históricos concretos (Hodder, 1988:125).

Es necesario por ello buscar un punto de equilibrio entre lo objetivo y lo subjetivo, con el fin de reflejar coherencia entre estos dos extremos en el momento de conformar el discurso, sobre todo si consideramos que el conocimiento generado por la arqueología debe ser producto de la objetividad con que se describa la evidencia y el grado de subjetividad con que se analice el objeto de estudio.

Al lograr un manejo preciso del uso de lo real y entender la forma en que se concilian lo objetivo y lo subjetivo (Roche, 1996:79) y su puntual aplicación en nuestro problema de investigación, nos permitimos establecer una demarcación sobre diferencias y similitudes entre el pasado y el presente.

Es necesario buscar un punto de equilibrio entre la descripción y la interpretación que son los extremos de nuestra investigación, con el fin de reflejar coherencia entre estos dos extremos en el momento de conformar el discurso, sobre todo si consideramos que el conocimiento generado por esta disciplina debe ser producto de la objetividad con que se describa la evidencia y el grado de subjetividad con la que se analice el objeto de estudio.

Recordemos que a través de los tiempos la arqueología ha recuperado gran



Torres de la Casa Profesa.
Foto: Hugo Arciniega.

cantidad de materiales, algunos de ellos bastante complejos en su iconografía, ya que los códigos fueron creados en contextos específicos y con fines muy particulares, por lo que su desciframiento e interpretación siempre estarán cubiertos por el velo del tiempo y de la subjetividad.

Sin embargo, ello no ha sido impedimento para que algunos de los intentos por comprender los mecanismos que motivaron la creación de esos elementos sean hasta nuestros días un aporte valioso y fundamental para acercarnos desde nuestra dimensión occidental a esos mundos alejados de nuestro pensamiento, tiempo y espacio. Necesario es seguir con esta labor de investigación, que nos permite participar en nuestros tiempos en la comprensión de los tiempos que ocuparon otras culturas, mediante la investigación integral y el uso de un lenguaje específico como herramienta fundamental para darle forma y contenido al discurso y su aportación a la historia.

Durante la etapa de aprehensión de los materiales, el arqueólogo debe formular y definir adecuadamente las categorías y los conceptos, pues éstos a su vez se transforman en los signos y su correspondiente significado, que funcionan como mediadores entre el dato y su interpretación, si consideramos que en el momento en que un signo es definido posee la capacidad de establecer relaciones entre la expresión y el contenido.

Una posibilidad de aproximación a la correlación entre el dato arqueológico y su adscripción a elementos identificados en nuestra época podría ser el manejo de los signos que nos exponen, ya que forman parte de conjuntos de relaciones imbricadas mutuamente, que entrelazados conforman a la cultura en general; por esta razón, sería conveniente lograr establecer estos nexos a partir de la contextualización y la significación del dato arqueológico en toda la red de sistemas que representa la cultura bajo estudio.

La simbología de un pueblo es lo que le da sentido, razón de ser, lo sustenta ideológicamente y le da cohesión de grupo; por ello es necesario hurgar en las diversas manifestaciones y estructuras significativas que le dan vida, para determinar en la medida

de lo posible lo que es y lo que no es significativo, y su grado de significancia, de tal suerte que podamos explicar de manera coherente las relaciones sociales que se dan en torno a estos elementos de significación (Geertz, 1994).

Para la arqueología es importante descubrir estas estructuras de significación, aunque no sea posible desentrañar en su totalidad la esencia del pensamiento que las concibió. Geertz (1994) señala que no es necesario saberlo todo para entenderlo todo, por lo que hemos de intentar proporcionar una interpretación lo más cercana posible a la manifestación del pensamiento humano que quedó plasmado en los restos de cultura material.

Para ello, debemos tener presente que por no tener otra alternativa, el arqueólogo se enfrenta a la necesidad de implementar sistemas clasificatorios y códigos a partir de los elementos observados en los restos materiales, y establecer correspondencias con conceptos previamente definidos en el sistema equivalente, que es en este caso la cultura occidental.

Es en este sentido que el mayor reto que se le presenta al arqueólogo es el de interpretar la cultura a partir del establecimiento de conceptos y categorías lo más apegado a la evidencia tangible, ya que en algunos casos se desconoce la significación que tuvieron algunos elementos en el momento en que fueron creados y utilizados para un fin determinado.

Hemos de mencionar que todos los elementos a nuestro alcance deben ser motivo de un análisis profundo y considerados como signos, para proponer una alternativa de interpretación de acuerdo con sus características formales; sólo que aquí cabría una diferenciación en dos grandes apartados.

Los primeros serían aquéllos con los que logramos una correlación entre su apariencia externa y nuestro conocimiento actual; es decir, por continuar con el ejemplo de la olla, es posible definirla y relacionarla con un símil contemporáneo, gracias a lo cual podemos inferir su uso, función, el signo que poseyó y su significante.

Ahora bien, existen otros elementos que deben concordar con el pensamiento de su época, que seguramente se perdió durante el mestizaje sufrido por nuestros pueblos, y únicamente contamos con el resto material, razón por la cual no hemos logrado encontrar una identificación aparente a su referente occidental. Dado que los conceptos y las imágenes, así como los contextos a los que están asociados no nos permiten su adscripción a algo conocido, su significación nos resulta sumamente compleja, y por ello su interpretación ha sido conducida generalmente al plano de lo simbólico.

Ya que lo simbólico se da en el plano de la expresión a partir de la diferenciación entre el significante y el significado, en la referencia a la representación misma del objeto es donde el arqueólogo debe explorar para entender la relación que guarda con la cultura que la creó.

Siguiendo nuestro ejemplo de la olla, si ésta muestra un elemento desemejante –vasija tláloc–, o se encuentra en un contexto inexplicable –en un entierro–, o peor aún, descontextualizada, la interpretación de su signo y con mayor razón de su significado debería llevar a un estudio más profundo,

donde interviene el manejo de toda la documentación que tenga relación con ese elemento; el manejo de los referentes de esa cultura y una imaginación histórica más allá del plano de lo objetivo.

De esta forma, algunos de los simbolismos que muestran los restos materiales y que fueron empleados por las culturas prehispánicas como motivos significativos de su concepción del mundo, son susceptibles de una interpretación más allá del ámbito de lo material.

No debemos olvidar que fueron concebidos gracias a un conocimiento previo de varios factores, como el manejo de las cualidades de las materias primas, la destreza manual, hasta su configuración definitiva para transmitir un mensaje específico, lo cual puede considerarse como una representación preconcebida y pensada, manifiesta a través de una imagen, por lo que dichos elementos pueden ser considerados como el objeto que se puede emplear como base de nuestro estudio.

Si recordamos que la cultura material es nuestro vínculo con el pasado y la memoria de un pueblo, su interpretación puede ser definida entre otros aspectos por la relación existente entre el signo y su significación, considerando que en toda cultura tienen existencia diversos sistemas de signos, elementos dinámicos, tipificación propia y expresiones particulares, que son determinados por ella misma, de manera tanto interna como externa. Es necesario señalar que con la conjugación de todos estos elementos, las culturas prehispánicas tuvieron la capacidad de generar un determinado modelo cultural.

En relación con lo anterior, Geertz (1990:88) señala la importancia de comprender una cultura a partir de la comprensión del juego de signos que se establecen en dicha cultura: "[...] la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida".

De tal suerte, la cultura material es un todo complejo que comunica y transmite información donde interactúan los signos, los símbolos y sus respectivos significados, con los que la arqueología podría vincular rasgos del pasado con los del presente, y así darles una dimensión y un valor relativo.

En realidad es fundamental encontrar la manera como el arqueólogo, mediante la lectura de su texto –que es el resto material–, y lo más apegado a la materialidad del artefacto, la vasija, o del edificio, entre otros, logre establecer semejanzas y/o desemejanzas, vínculos o desvínculos entre las culturas del pasado y las de nuestros días, para explicar un complejo cultural a partir de nuestra experiencia sensible.

Cuando se logra que el juego de signos y símbolos se unan en una aparente simbiosis entre el pasado y el presente, y éstos a su vez se reflejan en nuestro objeto de estudio, organizamos los datos y su análisis en un texto que nos permite acercarnos de manera tangencial a la realidad, a partir de la deducción de los supuestos teóricos, la lógica

bajo la cual lo pensamos, estructuramos, establecemos la directriz, le damos el sentido y las relaciones asociativas, a fin de lograr intercomunicar todos estos elementos en el contexto del discurso.

En cada disciplina la elaboración de un texto implica la sistematización de todos los elementos que sugieren una aportación al campo de estudio; por ello la conformación de los discursos presenta una diversa gama de posibilidades para su estudio.

Bajo esta perspectiva, el arqueólogo debería idealmente elaborar textos donde describa las técnicas utilizadas, la manera en que el dato fue recuperado y el contexto en el que se localizó.

Las inferencias que puedan surgir del trabajo son producto exclusivo del arqueólogo; de la manera en que fue analizando y comprendiendo cada uno de los procesos, tanto de recuperación de la información como de su posterior análisis, por lo que la coherencia en la descripción y la manera en que sea presentado el proceso narrativo en un todo comprensible dependen en su totalidad de la capacidad de aprehensión del problema bajo estudio y del manejo adecuado del lenguaje mediante el cual logre conformar un discurso. "[...] y considero que es a través de la lectura de su lenguaje como podemos transportarlo a nuestro lenguaje [...] todo análisis requiere como herramienta [...] un lenguaje apropiado; un lenguaje capaz de dibujar con precisión el contorno de los hechos." (Bloch, 1952:122.)

La síntesis de los niveles analíticos permite estructurar el discurso, donde el lenguaje se transforma en el medio a través del cual es posible obtener un vínculo entre el dato arqueológico y el propio discurso, buscando así la conciliación entre la descripción de los eventos y su interpretación para proponer de manera subjetiva la explicación del evento.

Por eso es necesario formular y definir adecuadamente las categorías y los conceptos, pues éstos a su vez se convierten en los signos y significados como mediadores entre el dato y la interpretación para darle al discurso arqueológico un sustento coherente y consistente (White, 1992:15).

Es importante realizar un depurado análisis en el trabajo, puesto que la obtención de información y su adecuada sistematización y registro permiten abrir canales alternativos en la construcción del discurso, donde el evento narrado debe reflejar el manejo del dato y la forma en que unos y otros elementos participan en el desarrollo de la cultura.

El discurso debe ser el hilo conductor, tanto de la línea de investigación como del conocimiento generado, ya que sus resultados se convierten en una contribución para la arqueología, para la historia y para estimular los vínculos que pudieran generarse con otras disciplinas afines.

El discurso arqueológico debe contemplar un conjunto de enunciados capaces de establecer la articulación entre los supuestos teóricos, la formulación de hipótesis, las técnicas desarrolladas, la descripción detallada de los materiales y las posibilidades que éstos nos dan para entenderlos en su contexto particular. Sus postulados deben ser relevantes y coherentes en relación con los datos y con el problema planteado en correspondencia con el evento. Reunidos estos

elementos, deben permitir la posibilidad de inferir el proceso cultural bajo estudio.

Siempre debe contemplar la revisión de trabajos que se refieran al campo de estudio, con el fin de documentar ampliamente la investigación para que los resultados puedan constituirse en aportes significativos en el conocimiento arqueológico e histórico.

Como todo discurso, el arqueológico es un constructo que deriva de una estructura verbal que presenta secuencias de los sucesos, donde se logran distinguir las etapas, jerarquías de significación y las diferentes funciones, de tal manera que, considerados como elementos del discurso, manifiesten una coherencia formal en el conjunto de eventos, y con ello se desenvuelvan desde el inicio hasta el final en un proceso comprensible. De tal suerte que en la estructura narrativa se reflejen los elementos que articulan el discurso y con ello se constituya en una obra de relevancia para la disciplina.

De manera totalmente subjetiva, y de acuerdo con la aprehensión captada de la lectura de los textos que elaboramos los arqueólogos, he considerado cuatro niveles que se corresponden con el grado de información e investigación que desarrollan y que proporcionan a los lectores como una aportación a la comprensión del pasado. Los he denominado y ordenado de acuerdo con la categoría conceptual que considero reflejan en el discurso.

Daré además los posibles alcances de cada uno de ellos a partir de dos temas ejemplificados en cada uno de los niveles. Para este caso he elegido un hallazgo particular, el de la tumba 7, localizada por Antonio Caso en Monte Albán, Oaxaca, y un caso genérico sobre casas habitación.

El primero al que haré referencia es el descriptivo, donde me refiero al nivel en el cual únicamente proporcionan la descripción del dato, en ocasiones por demás detallada, de los procedimientos prácticos de obtención y recuperación de los materiales y su posterior manipulación, a fin de conocer sus características físicas y ubicación territorial.

Y no es que aquí esté ignorando que la operación descriptiva haya sido objeto de

valorización como un modo de conocimiento, elevado inclusive al rango de teoría, sustentado y acentuado por las tendencias positivistas, donde la descripción de los fenómenos representa su conocimiento, contemplando en su ámbito de influencia a las ciencias naturales y sociales. Tampoco he olvidado a la fenomenología, que la ha propuesto como un método universal de las ciencias (Ferrater, 1974:106).

Aquí me refiero al nivel más primitivo (o sencillo) de la descripción, donde se emplea como la representación de los restos materiales por medio del lenguaje. "Definiremos entonces la descripción como fragmento textual en el que se le atribuyen rasgos a objetos [...]." (Bal, 1987:135.) "Las descripciones se componen de un tema (casa) que es el objeto descrito, y una serie de subsistemas (puerta, techo) que son componentes del objeto." (Bal, 1987:138.)

En arqueología encontramos que este tipo de textos abundan, y en ellos únicamente se nos proporciona la descripción formal de los restos materiales, incluyendo en el lenguaje las medidas, descripción de formas, pasta, decoración, técnicas manufactureras, materiales y sistemas constructivos, entre otros.

De nuestro primer ejemplo, en este nivel se describen las técnicas arqueológicas previas y posteriores al hallazgo; sus características formales como serían el acceso, forma y tamaño del sarcófago; medidas precisas de los elementos; dibujos, fotografías, planta arquitectónica, muros, acabados de superficie, posición del esqueleto, el nicho sobre el cual está depositado, ofrendas asociadas y demás elementos que presenten una relación directa o indirecta con el hallazgo.

En cuanto a las casas habitación, aquí se describe su ubicación geográfica; la relación que guarda respecto al centro ceremonial, a los campos de cultivo; la orientación general y particular; los sistemas y materiales constructivos; la cimentación, los accesos, los muros, la comunicación externa e interna, la distribución espacial, los elementos y materiales asociados.

El segundo nivel que he contemplado es el analógico (comparativo). Considero el término en relación con la semejanza de una



Edificio de los Ferrocarriles Nacionales de México adornado para las Fiestas del Centenario de la Independencia.

cosa con otra; de la similitud de unos caracteres o funciones con otros, vistos como la expresión de una correspondencia, semejanza o correlación (Ferrater, 1974:32), buscando con ello la posible extensión para darle sentido al conocimiento mediante el uso de semejanzas genéricas que se puedan inferir entre situaciones diferentes (Abbagnano, 1963:67).

De tal suerte, en este nivel el arqueólogo se aboca a comparar los restos materiales entre sí, con elementos presentes en el sitio y después con los de otros sitios que muestren restos similares, así como con elementos actuales (si esto es posible y conveniente). En este proceso se logran definir diferencias y similitudes entre los datos, a partir del establecimiento de la presencia/ausencia del material analizado.

En cuanto a la tumba, hemos de mencionar que aquí se intenta jugar con los datos y la relación interna, es decir, los vínculos que presentan entre sí los elementos asociados para entender el comportamiento general, además de las semejanzas y diferencias con otras tumbas de los sitios y posteriormente entre tumbas de la misma cultura o cronología de otros sitios arqueológicos.

De nuestro segundo ejemplo se comparan los restos arqueológicos con otros tipos de construcciones, y por supuesto con otras casas habitación, tanto del sitio bajo estudio como con los de otras culturas y cronología. También es posible establecer continuidades en el tiempo y hasta realizar contrastaciones etnográficas, si es que la información acumulada lo permite.

El siguiente nivel que he considerado es el explicativo. Este tercer tipo debe idealmente dar respuesta a las preguntas ¿por qué?, ¿qué sucedió?, ¿por qué sucedió?, ¿por qué sucedió lo que sucedió?, ¿por qué algo es como es?, ¿por qué algo sucede como sucede? (Ferrater, 1974:162; Gándara, 1990:1; White, 1992:18).

Las propuestas que se han hecho acerca de la naturaleza de la explicación, tanto por las doctrinas filosóficas como por la metodología científica, versan en su totalidad sobre el significado del por qué y sobre las posibles respuestas que tal significado puede tener (Abbagnano, 1963:507).

Sin ser una oposición a la descripción, sino considerada como una parte del proceso para buscar las causas de los fenómenos, la explicación presupone ideas que se tienen en común y las pautas de conductas manifiestas (Hodder, 1988:177).

Lo entiendo como un procedimiento dirigido a definir el curso de los acontecimientos a partir de la obtención de respuestas a preguntas concretas, que nos permitan entender su dinámica, y de esta forma lograr encadenarlos a otras situaciones determinadas que procedan dialógicamente en un discurso.

En este nivel, el arqueólogo imprime un esfuerzo adicional para proporcionar una explicación en torno a lo que sucedió en el pasado y por qué sucedió de esa manera, de acuerdo con la evidencia material. En el primero de nuestros casos es necesario fundamentar el o los motivos por los cuales esa tumba se encuentra localizada en ese espacio y en ese tiempo, y así justificarse a sí misma ante nuestro interrogatorio, así como a los elementos que la acompañan, tanto en relación con el sitio arqueológico como en

la temporalidad adscrita y a la región cultural correspondiente.

En este nivel textual intentamos comprender en nuestro segundo ejemplo por qué se construyen casas habitación en ese lugar y no en otros; para qué fueron edificadas, quiénes las habitan, cuántos habitantes pueden albergar, cuáles son las áreas de actividad, cuál es el uso y función que le dan a los espacios arquitectónicos, y para qué les sirve realizar las actividades ahí reconocidas.

Nivel interpretativo. Se trata del último nivel analítico; en él se busca enlazar los resultados obtenidos del análisis de los niveles anteriores, de manera tal que se logre dar un significado al contexto y una relación intersubjetiva entre ellos, a fin de darle concordancia a los eventos que dieron lugar a la cultura.

Este nivel representa la culminación de la investigación, y en él, el arqueólogo debe proporcionar una visión global de los procesos que le dieron sentido, razón de ser y vida a una cultura dentro de un espacio y un tiempo determinado.

En el caso de la tumba, aquí se plantea la posibilidad de interpretar el evento mediante el significado que puedan contener intrínseca y extrínsecamente los restos materiales en relación con su contexto, es decir, es necesario definir los signos y significados que tuvieron esos vestigios para inferir su presencia en un sitio específico, en un espacio privilegiado y en un tiempo determinado.

De las casas habitación es posible inferir la complejidad social y económica, la explotación del medio ambiente, actividades, influencias y relaciones sociales de acuerdo con el tipo de habitación; en los diferentes niveles de ocupación, de acuerdo con el funcionamiento integral del inmueble, la dieta, el cálculo poblacional, el uso y función de los espacios y de los materiales asociados.

A través de estos documentos el arqueólogo intenta establecer un nexo entre el tiempo y el espacio del pasado, por cierto lejano a su presente. El éxito de su aventura dependerá de varios factores, que unidos en un solo texto, posibiliten la creación de una historia, capaz de sustentar los eventos analizados.

Entre otros, los aspectos necesarios para obtener cierto grado de credibilidad serán: la sustentación lógica que se le dé al análisis de los materiales; el marco en el cual se presenten los postulados y su justificación académica, así como el nivel de inferencias que se realice, para que con todos estos elementos pueda conferir un lugar adecuado a cada uno de los eventos; logre su correlación, y mediante el uso de un lenguaje apropiado, los enlace en un relato que posibilite la identificación del lector con el documento.

El manejo adecuado de todos estos elementos y su conexión lógica permitirán establecer una propuesta del pasado desde nuestro presente, en relación con los grupos humanos que se apropiaron del medio ambiente, lo transformaron y lo asumieron de acuerdo con la concepción que le dieron a su mundo.

Para consolidar esta empresa el factor predominante será la consistencia, coherencia y fuerza esclarecedora que se tenga del campo histórico, de los procesos históricos y su categorización como modelo narrativo

(White, 1992:15).

Por ello, es fundamental el manejo que se le dé al lenguaje, así como a la forma en que se establecen las jerarquías en los conceptos. Asimismo, la utilización adecuada de imágenes nos permitiría asociar los signos lingüísticos con nuestra experiencia sensible, logrando descubrir las figuras mediante las cuales nos permitimos definir el juego comunicativo que establecemos entre los materiales arqueológicos, mediados por nuestra interpretación. Todo ello nos facilitará la creación de un puente comunicativo entre el lector y la arqueología a través del texto escrito.



Edificio art decó para el Banco Mexicano. Avenida del 5 de Mayo No. 35. Foto: Mariano Monterrosa, 1974.

BIBLIOGRAFÍA:

- Abbagnano, Nicola
1963 *Diccionario de Filosofía*, México, FCE.
- Bal, Mike
1987 *Teoría de la narrativa (una introducción a la narratología)*, España, Cátedra.
- Baudrillard, Jean
1969 *El Sistema de los objetos*, México, Siglo XXI.
- Bloch, Marc
1952 *Introducción a la Historia*, México, FCE.
- Danto, Arthur
1989 *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Barcelona, Paidós/ICE-UAB.
- Ferrater, José
1974 *Diccionario de Filosofía abreviado*, Argentina, Ed. Sudamericana.
- Gándara, Manuel
1990 *Algunas notas sobre el análisis del conocimiento*, México, ENAH-INAH-SEP (mecanoescrito).
- Geertz, Clifford
1990 *Interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- 1994 *Conocimiento Local*, Barcelona, Paidós.
- Hodder, Ian
1988 *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*, Barcelona, Crítica.
- Le Goff, Jacques
1991 *El orden de la memoria*, España, Paidós Básica.
- Roche, Daniel
1996 "La cultura material a través de la indumentaria", en *Historiografía francesa. Corrientes temáticas y metodologías recientes*, México, CEM-CIESAS-UNAM-Instituto Mora-UIA.
- Trigger, Bruce
1981 "La arqueología como ciencia histórica", *Boletín de Antropología Americana*, No. 4, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- White, Hayden
1992 *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE.

Cuicuilco: un espacio de la gente y para la gente

ARQ. MARIO PÉREZ CAMPA
DIRECTOR DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE CUICUILCO
benjaminmuratalla@hotmail.com

SONIA PEÑA, EMILIO NUDELMAN, DIEGO MARTÍN MEDRANO
ZONA ARQUEOLÓGICA CUICUILCO



"El Señor de Burlas" de Villalpando, Iglesia de La Profesa.

En el Parque Ecoarqueológico Cuicuilco tuvo lugar la exposición temporal "Día de Muertos en el Inframundo". Esta exposición forma parte de los objetivos del Proyecto Ecoarqueológico Cuicuilco entre los cuales se encuentran la reapropiación y revalorización del espacio cultural y ecológico de Cuicuilco y, al mismo tiempo, la conservación de tradiciones mexicanas mediante la participación de las comunidades. La celebración del Día de Muertos es una de las tradiciones más arraigadas y significativas en nuestro país. En tanto es una vivencia colectiva constituía un excelente motivo para abrir camino a la participación de la comunidad tlalpense.

Así, con el apoyo de la Delegación Tlalpan se convocó a los vecinos de la zona arqueológica para montar una muestra colectiva con la presentación de ofrendas a partir de su propia percepción de la tradición, en un espacio lleno de simbolismo e historia como lo es Cuicuilco, lugar que albergó el asentamiento urbano más antiguo de la Cuenca de México.

Se logró una respuesta positiva. La propuesta se cristalizó en una experiencia colectiva de Día de Muertos, reuniendo una colección de trece ofrendas salpicadas de la creatividad e imaginación de los participantes tanto en la ofrenda misma como en las calaveras escritas. Creatividad e imaginación también provinieron de los visitantes en el disfrute de la muestra y en su participación en la conformación de una ofrenda colectiva, así como del taller infantil "Viste tu calavera". La exhibición fue apreciada por 1,220 personas del 1 al 3 noviembre de 2002. La exposición fue inaugurada por el Dr. Gilberto López y Rivas, Jefe Delegacional de Tlalpan, el Arq. Daniel Juárez Cossío, director de Estudios Arqueológicos del INAH, y el Arq. Mario Pérez Campa, director de la Zona Arqueológica Cuicuilco.

Los expositores fueron: Fraccionamiento Club de Golf; Barrio Peña Pobre, Tlalpan; Barrio de San Fernando, Tlalpan; Comité vecinal Los Volcanes, Tlalpan; Colonia Isidro Fabela, Tlalpan; Parque Ecoarqueológico de Cuicuilco; Escuela Nacional de Antropología e Historia; Delegación Tlalpan; Enlace territorial zona 1, Delegación Tlalpan; Scouts de México, Grupo II, Coyacacán; Consejo de Fomento Cultural, Tlalpan; Café de Tlalpan; y los visitantes a la exposición quienes elaboraron una ofrenda colectiva.

Día de Muertos en el inframundo

Los mexicanos siempre han manifestado una particular e intensa relación emocional con la muerte. Por cientos de años hemos deseado morir a filo

¿Cuál es la señora tan entrometida
que entra en las casas y nadie la invita,
pisa los palacios y pobres guaridas,
y todos le temen y nadie la evita?

Adivinanza popular

de obsidiana y más recientemente la hemos llamado cantando a cumplir con la cita, porque "¿en que quedamos pelona? ¿me llevas o no me llevas?".

El escritor estadounidense Ray Bradbury, en el cuento *El árbol de las brujas*, nos invita a recorrer a lo largo de una noche de Halloween, las principales costumbres con que la humanidad ha enfrentado la muerte. El recorrido termina en una visita al cementerio de la isla de Janitzio; ahí, en las tumbas profusamente decoradas e iluminadas, las familias conviven, comen y beben con sus muertos. Para Bradbury esta tradición es la más bella de cuantas han existido.

En esta ocasión, la zona arqueológica de Cuicuilco celebró a los muertos reviviendo a uno: el Antiguo Museo Subterráneo ahí ubicado, el cual permaneció cerrado durante más de treinta años. Ahora renace albergando las ofrendas de los vecinos tlalpenses y hermanando, de esta manera, a los vivos con los muertos prehispánicos, quienes descansaron durante más de dos mil años en este espacio.

La muerte del mexicano

El culto a los muertos en el México prehispánico se fusionó al festejo católico de Todos los Santos y Fieles Difuntos cuyo origen se remonta al siglo VII, cuando la Iglesia elige una fecha para reunir a santos y mártires, estableciendo así en México el Día de Muertos los días 1 y 2 de noviembre.

Las ofrendas mexicanas están compuestas por símbolos tanto católicos (misas, rezos) como prehispánicos, (la creencia de que los muertos necesitan alimentos y objetos de su agrado para el tránsito entre los dos mundos).

Para el mexicano, la muerte desde luego significa dolor y pérdida; sin embargo, es capaz de burlarse en su cara. Mientras muchas culturas le temen y prefieren no saber del tema, la mexicana se la come en dulce y se mofa de ella al mismo tiempo que la respeta y la venera. La *calaca*, la *flaca*, la *chimuela*, tiene un rostro afable. En vez de temerle y tratar de escapar de su alcance, se convive con ella, como parte de lo cotidiano e inevitable, haciendo que el rito convierta al miedo en fiesta.

Sin embargo, mexicanos tenemos muchos y bien diferentes los unos de los otros, lo que hace que esta celebración, este rito, se viva de diversas maneras en los distintos espacios que conforman nuestra nación. Por ejemplo, no es lo mismo el Día de Muertos en la ciudad y en el campo. Esto se debe principalmente a las diferencias que existen en cuanto a la manera en que se han conservado y apropiado de las tradiciones en cada uno de estos escenarios, lo que genera diferentes interpretaciones y diferentes acercamientos a la celebración.

Hoy en día, la tradición de Día de Muertos representada a través de las ofrendas se ha transformado adquiriendo varias formas debido a la influencia de distintas costumbres extranjeras; sin embargo, el rito esencial continúa presente.

A continuación presentamos los textos que acompañaron a cada una de las ofrendas tal y como fueron presentados. Tienen especial interés toda vez que reflejan la particular concepción de sus autores sobre la muerte, el día de muertos, las ofrendas e, incluso, las llamadas *calaveras*. Interpretaciones tan diversas como diversos son quienes las escriben. Estos textos están íntimamente asociados a las ofrendas exhibidas. Por ello, en nuestra colaboración iban acompañados de las respectivas y muy ilustrativas fotografías. Lamentablemente nuestra publicación (porque es de todos nosotros) *Diario de Campo*, no tiene la posibilidad todavía de sacar fotografías a color y, en este caso, al convertirlas en blanco y negro perdieron nitidez y, con ella, gran parte de su significado. De esta manera, omitimos las fotos; sólo mostramos la de la ofrenda de la Colonia Isidro Fabela, ya que el texto es difícil de entender sin la misma. Todas las fotografías, sin embargo, están a disposición de los interesados en la Zona Arqueológica Cuicuilco.

De la Escuela Nacional de Antropología e Historia

¡Ayyy mis ENAHnos!

La calaca va a llegar a Cuicuilco
su ofrenda a colocar
ya que en la ENAH no pudo encontrar
ambiente pa' festejar

La autoridad delegacional
con su siempre buen estilo
a extensión vino a invitar
a echarse un tequila al hilo

Los trabajadores de la ENAH
le entraron a participar
pues hay gente rete buena
que calaveras sabe armar

Sentados todos en palco
felices por participar
ya reunidos en Cuicuilco
la muerte van a esperar

El diablo se molestó
por no haberlo tomado en cuenta
que a la ENAH visitó
y está ahora que revienta
A todos les pondré rienda
si no les gusta la ofrenda
y al panteón los llevaré
en esta triste contienda

Arqueología y Antropología, Etnología y
Lingüística, Etnohistoria e Historia
de esta nadie se salva
que ni piensen en la gloria

En el ataúd colocaré
también a la autoridad
pues se ha quedado muy fría
con tanta calamidad

Ya con ésta me despido
buscando ónde descansar
porque después de esta ofrenda
aliento tendré que tomar

Permanente renacer

Los aztecas colocaban la morada de los desaparecidos, el Mictlan, el lugar en que reinaba Mictlantecutli, "el Señor de los Muertos", el cual habitaba en la región de la oscuridad completa.

Huehuetéotl "el Dios Viejo", Serpiente de Fuego, dios del tiempo viejo cargado en años, que soporta sobre su cabeza un enorme bracero. El dios de Cuicuilco viene a ser el dios del centro en relación con los cuatro puntos cardinales, e igualmente es el dios del

fuego, del tiempo y de la renovación. Como dios del fuego nuevo preside las fiestas para renacer las formas junto con las ideas y los conceptos de ser.

Concepto de muerte asociado con el de vida, que es la concordancia entre las ideas noche, tierra y muerte, por oposición a las ideas de luz, cielo y vida.

Vida y movimiento, que dan forma a nuestras ideas, y mantienen viva nuestra memoria colectiva en un permanente renacer.

Una de las mejores riquezas de un pueblo está en su gente, en sus manifestaciones, que dan cuenta de quiénes son, de quiénes fueron, de cuál es su historia, su visión del mundo, su forma cotidiana de vivir, de morir...

Del Fraccionamiento Club de Golf México y Asociaciones de Tlalpan

Pirámide de Cuicuilco

En este lugar sagrado
Que han elegido los dioses
Se encuentran enterradas
Osamentas ancestrales.

La muerte los sorprendió
En un rugido de lava
A este pueblo que enterró,
No le dio tiempo de nada.

Todo fue silencio entonces
Siglos y siglos callados
Pero al fin encontramos,
Su recuerdo desempolvamos.

Aquí están, aquí cayeron
La muerte los reclamó
No dejaron ni gusanos
A todos los calcinó.



Cubo de la escalera en la Casa del Condé del Valle de Orizaba.
Foto: La Rochester, hacia 1915.

Lo que significa "Tumba"

Puerta dimensional que permite el paso del mundo material a la esfera divina, donde se renace intelectualmente enriquecido y espiritualmente purificado.

Dicha puerta se abre por lo común en un solo sentido, pero según la creencia popular los espíritus ciertos días pueden abrirla en ambas dimensiones.

DE LA COLONIA ISIDRO FABELA

Nos iremos, ay... ¡gozaos!
Lo digo yo, Nezahualcōyotl.

¿Es que acaso se vive de verdad en la tierra?
¡No por siempre en la tierra,
sólo breve tiempo aquí!
Aunque sea jade: también se quiebra;
aunque sea oro, también se hiende,
y aun el plumaje de quetzal se desgarrá:
¡No por siempre en la tierra:
Sólo breve tiempo aquí!



Ofrenda de Muertos de la colonia Isidro Fabela.

Del Consejo Fomento Cultural Tlalpan

Dicen se formó un Consejo
de Fomento Cultural
en el corazón de Tlalpan
del Distrito Federal.

Defender las tradiciones
fue su trabajo formal
y organizaban reuniones
trabajando sin cesar.

Llegó la muerte muy fría
una mañana invernal
y se los cargó a toditos
pues quería organizar
una reunión en "calacas"
que saliera a todo dar.

(Hermelinda Noriega)

La muerte en Tlalpan

A Tlalpan vino volando
la muerte lílica y flaca se vino por el Ajusco,
brincando por la federal, le daba igual el Viaducto,
que cerrada de Arenal.

Pasó por la Magdalena, y llegó hasta San Lorenzo
3 brincos dio en Villa Coapa, y ahí se convirtió en espectro
se fue asustando en La Joya, Villa Olímpica, Toriello,
Sta. Ursula y Chimalcoyotl.

La vieron en Magdalena, Club de Golf, la Fama,
Tepetongo, Los Hornos, la Mesa, y dicen que en el Calvario
ahí se rezó un rosario,
algunos también por el centro, al verla de frente
y tan fea, toditos se murieron.

Por todos lados cargaba con jóvenes, ricos y pobres
con charros, artistas, pilotos y con viejas argüenderas,
con médicos y taqueros,
y alguno que otro escritor.

La flaca que iba cantando a ratos se contoneaba,
era tan feliz la ingrata, que hasta sonaba los huesos
de causar tanto dolor, más no le guarden rencor
porque allá todos iremos, en chico rato nos vemos
por hoy sólo digo adiós.

(Hermelinda Noriega)

De Scouts de México, Grupo 2, Coyoacán

A principio de año el 2 sin local estaba
Y muerta de risa la calaca miraba
La tesorera un nuevo local buscó
Y después de un tiempo orgullosa anunció:
Este local dejamos pero a Cuicuilco emigramos

Un arqueólogo nos recibió
Y a trabajar nos invitó
Mientras la calaca pensaba
En un plan que nos afectara
Pero mucho se decepcionó
Cuando a los troperos miró
Ella se dijo ¡están más flacos que yo!

Así que llorando por Cuicuilco vagó
Hasta que con la manada se topó
Lobatos y Gacelas corriendo se molestaban
Y la flaca gustosa los observaba
Después de un rato se aburríó
Y a quién molestar por Cuicuilco buscó

Buscó a los clanes pero no los halló.
Así que al consejo se dirigió
Llegó con Akela pero se asustó
Así que con Van-tha se encaminó
Pero al ver su cara mejor decidió
Seguir su camino y se resignó
Pues encontró a la jefa quien le advirtió
Dejase a su grupo, al grupo dos.

(Sabrina Vergara Calderón)

Del Barrio de San Fernando

Calavera al carnal

Por las calles anda el Carnal
vendiendo sus nieves de guayaba y vainilla
pero desde chiquilla a mí me gustaba la vainilla,
el Carnal anda por las calles solitario y de la mano de la huesuca,
él y ella en la colonia andan espantando a doña Toña
una señora que vende tinajas y ollas,
pero por portarse mal se la llevaron las calaveras
y ahí anda gritando el Carnal:
"compren sus nieves porque la calaca quiere comprarse sus bienes",
todo el terreno de doña Nieves,
no salgas de noche porque la calaca está enojada
porque el Carnal y doña Nieves le quitaron sus bienes.
No te apures si te quiere llevar la calaca,
sólo dile que el Carnal le va a dar su carnal
y con guayaba y vainilla le hará su collar
para que se vaya con él al carnal,
no illores ni te acongojes por el Carnal
porque en tu paladar quedará siempre su nieve de guayaba y vainilla
para que toda la colonia recuerde siempre a su familia.

Día de muertos

Primera parte

Gran importancia se daba a los muertos entre los pueblos antiguos de México. Era costumbre entre los mismos, al sepultarlos, colocar ofrenda junto con ellos: sus pertenencias, máscaras, joyas, alimentos y provisiones que se pensaba les serían útiles en el viaje que emprenderían por los ríos subterráneos hasta la región de los muertos. Posteriormente, año con año, acudían del mestizaje y ha pasado a ser con cambios e influencias por el cristianismo lo que hoy conocemos como ofrenda del Día de Muertos.

Segunda parte

Por principio de cuentas ¿por qué se dice Día de Muertos, por qué un altar y por qué la ofrenda?

Día de los muertos, porque se dedica un día al año a los muertos, y fue precisamente el día 1, 2 y 3 de noviembre, el día 1 a los que murieron siendo niños, dedicando el día 2 según la tradición es el día de los muertos grandes, y el día 3 es el día en que los seres vivos se comen todos en representación de que vamos a compartir los alimentos que comíamos con ellos cuando estaban vivos.

Se les pone altar porque a Dios se le venera por medio de un altar y como los difuntos ya están con él, pues se le recibe en un altar y además con una ofrenda.

La ofrenda significa que eran las cosas que a ellos les gustaban o comían, por ejemplo: fruta, mole, tamales, refrescos, bebidas embriagantes, cigarrillos, etc. Las veladoras son, porque la luz significa que siguen viviendo en el alma junto con Dios. Alrededor de la mesa se encienden velas y se ponen flores, en muchas partes del país la gente va al cementerio y en las tumbas de sus familiares colocan cera alrededor, es un espectáculo muy bonito porque también en la capilla se ilumina con todas las luces de las velas, esto dura de las 12:00 pm a las 7:00 am del día 2.

Tercera parte

Los creyentes vivos tenemos la esperanza de que los muertos viven, por eso se puede sentir en comunicación con ellos. La memoria en que la celebración se hace al difunto o de los difuntos es un momento de comunión con ellos. Esta celebración expresa los vínculos existentes entre todos los miembros de la Iglesia; es la comunicación de todo el cuerpo místico. Esta súplica, tradicional en la Iglesia, surge de la incertidumbre inherente a la esperanza cristiana. No estamos seguros de la salvación; de ahí que la comunidad pida por los difuntos, aquello que se espera para sí mismo cuando uno muera.

Es hermoso llevar flores al cementerio, y dedicar un día al arreglo del lugar donde reposan nuestros muertos. ¡Pero qué pobre compensación por todo el tiempo que en vida a ellos pudieron dedicarles... y no les dedicamos! ¡que inadecuada indemnización por la multitud de horas que hurtamos a la convivencia familiar, por la ausencia injustificada al lado de la esposa enferma, por el sitio que tantas veces dejamos vacío, junto a la silla de ruedas de la tía soltera, por el lugar que se quedó puesto y sin usar en la mesa de padres ancianos y solitarios! ¡Qué tardía respuesta a los ojos que escudriñaban la calle tras los cristales de la ventana, esperando paciente e inútilmente nuestra llegada. No se puede tapar el sol con un dedo, ni con un ramo de flores el Día de Muertos... todas nuestras negligencias, ingratitudes... y todos nos estúpidos pretextos: para mañana, para el sábado, para otro día, en que no andemos atareados... fuimos dejando la visita a los padres o a la madre viuda que no tenía otra ilusión que la de nuestra visita, la idea de comer con la tía soltera que esperaba ese día de fiesta... y, de pronto nos encontramos con que no había esa "mañana". Había así una noche, esa noche que caemos en una de las grandes paradojas de la vida, la ausencia de una u otra persona amada nos hace sufrir más de lo que su presencia nos permitió gozar.

Del Barrio Peña Pobre

Todo el Barrio Peña Pobre
Llorando y triste está
Por que la muerte sonriendo
De todos se fue a burlar.

El coraje que les dio
Fue por lo que les dijo
Que ella quería una ofrenda
En el museo de Cuicuilco.

Y así fue como vecinos
De este histórico barrio
Hoy rinden culto a la muerte
Con todo y su escapulario.

(Rodolfo Flores Guadarrama)

Del Comité Vecinal de la Colonia Los Volcanes

Al comité vecinal

Los vecinos solidarios
de la colonia volcanes
hoy persignan los sudarios
de brujos y chamanes.

Hombres de añeja sapiencia,
jóvenes de fuerza fresca
trabajan con gran paciencia
porque quieren construir
esperanza y porvenir.

Las piedras y los nopales
fueron parte del horizonte
más vale que no los jales
cuidemos mejor el monte.

La parca siempre al acecho
les pretende interrumpir
todo lo que ya han hecho
y tiene que concluir,

Quieren siempre distraerlos
con discursos timoratos
ella cree bien conocerlos
y chingarlos rato a rato.

Más, los vecinos unidos
se quitan los sinsabores
no se muestran compungidos
¡qué mueran los habladores!

Con herramientas y manos
levantan la voz del pueblo
no se sienten cortesanos
sólo sencillos legos.
La flaca no los enfrenta,
sabe que son combativos
sólo en secreto comenta
¡me hacen perder los estribos!

Pero unos vecinos tiernos
le pintan su calavera
y mandan a los infiernos
a esa calaca cu.....lebra

Por eso mi buen hermano
recuerda siempre este lema
que no es de conciencia ajena

¡ todos ganamos
si todos entramos !

(Profesor Sergio Martínez)

Gozando después de la muerte

El culto a la muerte es un elemento básico de las tradiciones del pueblo mexicano, que heredamos de nuestros ancestros prehispánicos. Se creía que la muerte y la vida eran una unidad, en donde la muerte no era el fin de la existencia, sino que era un camino de transición hacia algo mejor.

Aparte del hecho de morir, importaba más lo que había más allá de la muerte biológica, ya que ante el camino desconocido que la muerte nos marca, sólo es posible concebirla con representaciones y símbolos (figuras de diversos materiales, alimentos, utensilios de labranza, animales, veladoras, yerbas, música, agua, bebidas, etc.) Así, los dos primeros días de noviembre de cada año, preparamos la ofrenda y esperamos

que los muertos nos visiten a convivir con nosotros, y tomarse un jarro del café que más les gustaba o una copa del tequila, o un taco de los frijoles de la olla y un jarro de pulque que con tanto gusto comían después de su ardua jornada de trabajo, o un nopal asado, con una tortilla un chile verde y un jarro de té que eran manjar de los dioses.

Somos el único pueblo que a lo largo de nuestra existencia concebimos a la muerte como un acompañante, nos burlamos de ella, hacemos chistes de ella, no tenemos miedo, pero sí respeto, hacemos albures referente a ella, por eso el culto a la muerte.

Esta ofrenda tiene como propósito, contribuir con nuestro granito de arena al rescate de nuestras tradiciones que nos caracterizan como pueblo mexicano.

De la Delegación Tlalpan

Mariana Yampolsky

A quienes lean mis versos
sólo les pido que noten
que en su construcción son tersos
aunque las risas no broten

La muerte no tiene prisa
Con quien de ella se espante
Si quien la ve como santa
Se entrega a ella sumisa

Yampolsky y Alvarez Bravo
Alumna y maestro fueron
Y por la imagen tuvieron
Pasiones sin menoscabo

De su realismo y paisaje
Se les llenó la existencia
Y sin dolor en su viaje
Parieron a la excelencia

La foto llega a Mariana
De forma más bien casual
Y aun sin ser mexicana
Deja escuela sin igual

Con su rebozo infinito
Su México la rebuja
Recoge de ahí lo bonito
Y a lo que sobra estruja
Yampolsky lleva en el corazón
Las ceremonias y fiestas
Del pueblo su tradición
Y sus costumbres bien puestas

(Ángeles Solano)

Manuel Álvarez Bravo

Cómo atrapar el instante
Dónde se guarda el misterio
En su obra fue constante
De artista y de hombre serio

El decir de Villaurrutia
La foto de Álvarez Bravo
Tenía por la muerte angustia
Y de la luz era el mago

Pionero de sus oficios
El padre del blanco y negro
Brindó al mural sus servicios
Su cámara y su cerebro

El arte perdió a dos astros
Que un siglo de gloria vieron
Al morir aroma esparcieron
A mirra, flor y alabastro

(Ángeles Solano)

De la Zona Arqueológica Cuicuilco

C alaveras de huesos, chocolate, azúcar y otras golosinas,
U nidas por la tradición, la celebración y el recuerdo de las ánimas,
I nmortales convierten a quienes ya partieron.
C alaveras del ayer, del hoy y mañana que surgieron,
U bicadas en panteones, museos, vitrinas, mercados, ofrendas y dulcerías,
I nmortalizando acciones, pensamientos, saberes y correrías.
L iberando el tiempo en un instante,
C onviviendo con el pasado, el presente y el futuro desbordante.
O rigen y final de la vida del caminante.

(Josefina Moreno Gómez)

¡Al que le quede el saco que se lo ponga!

Muerte quisquillosa, hija de las tinieblas,
las almas nomás pasan, te ven, y tiemblan,
pero no yo, que conozco bien tus mañas y alimañas,
hija de la mañana.

En este día de muertos a tus difuntos te recuerdo,
para que tengas presente, el cariño que te tengo,
y que no te sorprenda, chimuela desgraciada,
que en mi ofrenda este año, una calavera de dulce
con tu nombre esté grabada.

Tu trabajo, huesuda norteña,
consiste en darle mate a todo el que te rete;
más nosotros, calaca demente,
te enfrentamos con uñas y dientes.

Ve y dile a tus aliados,
del sur y del este, calaca de mal vientre,
que por nosotros ni se molesten,
que tenemos más cabeza
que ustedes tres juntos en un templete,
y además, más decencia que usted,
señora muerte.

Deja ya de ser gandalla,
guarda tu guadaña e invítame una chela,
ya basta de jaladas
ya basta, no des guerra.

(Emilio Nudelman Cruz)

Créditos y agradecimientos

Dirección del proyecto Día de Muertos en el Inframundo:
Arq'lgo. Mario Pérez Campa

Coordinación operativa:
Arq'lga. Sonia Peña; Arq'lga. Lilia Rodríguez; Antrop. Emilio Nudelman;
Antrop. Paula Flores (Servicios Educativos del Parque Eoarqueológico Cuicuilco)

Asesoría e instalación de la ofrenda dedicada al pintor Pérez Camarena en el Museo de Sitio:
Dra. Maya Lorena Pérez Ruiz (Dirección de Etnología y Antropología Social-INAH)

Sonorización:
Etnlgo. Diego Martín Medrano

Iluminación:
Subdirección de Museografía de CNME-INAH

Corrección de estilo:
Miriam Martínez

Diseño:
D.G. Marisol Parra; Patricia Torres; Juan Ignacio García (Departamento de Publicaciones-ENAH)

Atención y seguridad al público:
Asociación de Scouts México, Grupo 2 Coyoacán

Difusión:
Escuela Nacional de Antropología e Historia; Delegación de Tlalpan; Dirección de Medios de Comunicación INAH.

Fotografía:
Diego Martín; Lilia Rodríguez; Glenda Cabrera

Pan de muerto, proceso de elaboración a mano directa en un amasijo de Mixquic, D.F.

ANTROP. VERÓNICA ISABEL TORRES CADENA
FFYL/IIA-UNAM
benjaminmuratalla@hotmail.com



San Andrés Mixquic es uno de los siete pueblos que forman la Delegación de Tláhuac, en el sureste del Distrito Federal.

Uno de los elementos que no pueden faltar en una ofrenda tradicional de día de muertos, en los pueblos originarios de Tláhuac, es el pan de muerto. En este trabajo se describe la elaboración de este alimento esencial en San Andrés Mixquic, D.F., que se realiza en el amasijo perteneciente a la familia Ramírez Ramírez, en el barrio de San Miguel, y que los últimos días del mes de octubre de 2002 alquiló el señor Alfredo Díaz Hinostrosa para esta ocasión. Los siete años anteriores, el señor Alfredo se ha ido a "mitas" con el dueño del local, sólo que en esta ocasión lo arrendó; él pone la mano de obra, el gas, y sus clientes ponen los ingredientes, dependiendo de los kilos de pan que se quieran hacer.

El proceso a mano directa consiste en que el amasado o sobada se hace a mano, lo cual implica que la masa levante sola, además porque lleva poca azúcar. Cuando no se hace por este procedimiento, se utiliza la refrigeración para que la masa levante; lleva

un poco más de azúcar, y para el amasamiento se pueden utilizar batidoras industriales especiales para panaderías.²

El amasijo es el lugar donde se elabora el pan, el cual debe contar con su tablero, sus jaulas, las charolas, una báscula por si se tiene duda del peso de los ingredientes, el cual debe ser exacto, y la pala, principalmente. Los demás utensilios los lleva el maestro.

En todo San Andrés Mixquic, el pan se comenzó a elaborar desde el día 27 de octubre del presente año, por petición de los pobladores que tienen algún familiar fallecido en algún accidente, debido a que al día siguiente instalan la ofrenda en memoria de los muertos en algún percance.

En Tláhuac, las personas que sufrieron la muerte de algún familiar por accidente inician la colocación de la ofrenda de muertos desde el día 28 de octubre; por ese hecho, empiezan a buscar con días de anticipación al panadero que se encargue de elaborarles su pan. Como datos adicionales, se puede mencionar que el 29 se dedica al "ánima sola"; el 30, a los "limbos" o no

bautizados; el 31 a los niños o "angelitos"; el primero a los difuntos grandes; el dos se hace la alumbrada en el panteón, para iluminarles el camino de regreso; el tres se levanta la ofrenda y se comienza a repartir la calavera entre familiares, compadres y amigos.

El señor Alfredo Díaz, además de ser maestro albañil, como primer oficio, desempeña el de maestro panadero en esta época y en enero para el día de reyes. También sabe elaborar carnitas, barbacoa y mixiotes, trabajos que desempeña cuando lo contratan ya sea para cumpleaños, bodas, comuniones, confirmaciones, en fiestas de barrio, por mencionar algunas. Desde adolescente comenzó a aprender el oficio y trabajó en diferentes panaderías de Milpa Alta y en el Estado de México.

Antes del 27 de octubre, algunos lugareños de Mixquic visitaron al señor Alfredo para preguntarle la cantidad de ingredientes a utilizar, dependiendo de los kilos que se quieran elaborar. Las personas que asistieron al horno manifestaron que "aunque sale caro, la ocasión lo amerita, y es a su gusto"; no como el que se compra en las panaderías, que se hace de un solo sabor y con azúcar espolvoreada en el exterior.

Dentro de las labores previas a la elaboración del pan está la de prender con leña el horno, así como limpiarlo. Lo anterior se realizó el sábado 26 de octubre de 2002. El encendido tarda bastante tiempo; se comenzó a las nueve de la noche y se terminó a las dos de la mañana del día siguiente, es decir, el 27 de octubre. Por la tarde de ese día, se compró el tanque de gas y se revisó que se tuviera todo lo necesario y en perfecto estado: el tablero, las jaulas de madera, las charolas, una raspa, una espátula, brochas y la pala. Ese día, el señor Alfredo contó con la ayuda de dos aprendices, e incluso de algunas de las señoras clientas que estaban ahí.

Antes de comenzar el proceso de elaboración del pan a mano directa, el señor Alfredo colocó la imagen de la Virgen de Guadalupe en la tarima que se encuentra arriba del tablero; la veladora se puso más tarde. Ofreció una plegaria a la Virgen y pidió que su trabajo saliera bien.



Edificio de los Ferrocarriles Nacionales de México. Foto: MRM, hacia 1935.

Desde las dos de la tarde ya estaba la primera clienta esperando al señor Alfredo para que comenzara a batir su masa; sin embargo, tenía un pendiente que le hizo retirarse y terminó siendo la última.

A las dos y media llegaron las siguientes clientas; tía y sobrinas; entre ellas solicitaron que se hicieran treinta kilos; la señora que se tuvo que ir pidió siete kilos. Las personas que acuden, además de llevar sus ingredientes, tienen que traer una palangana o tina de plástico y un mantel.

A las tres de la tarde, el señor Alfredo comenzó con su trabajo y pidió a la primera clienta sus ingredientes; ella sólo encargó tres kilos de harina, y como le gusta con vainilla y pasas, así fue como se hizo.

Los ingredientes que se utilizan son: harina, mantequilla, huevos, levadura, manteca, sal, azúcar, vainilla, canela o cáscara de naranja rallada (según el gusto), nuez, pasas o ambas, y una lata de leche condensada (lechera). Si se desea, se le puede poner al final ajonjolí a la parte exterior. Dependiendo de los kilos que se vayan a hacer, el señor Alfredo les indica la cantidad de ingredientes a utilizar.

Después de que se deposita en el tablero la harina, se hace una presa o fuente circular a la que se le van agregando los ingredientes, es decir, la mantequilla, la levadura, la leche condensada, el azúcar, la sal, los huevos, la vainilla o canela, las pasas o la nuez y se disminuye circularmente hasta que se termina de incorporar toda la harina y se amasa hasta lograr un textura manual. Se sabe que la masa ya está cuando ésta no se pega en las manos y es flexible.

Posteriormente, se pide a las señoras que pasen su palangana o tina, a la cual se le unta manteca en el fondo y a los lados; se deposita la masa en la tina, se tapa con el mantel y se coloca cerca del horno, para que repose. El calor de éste ayuda a levantarla. Se le deja reposar dependiendo de los gramos de azúcar que se hayan puesto.

Acto seguido, entra al amasijo la siguiente señora o señoras que esperan en la fila para que se repita el procedimiento anterior. En este caso eran dos hermanas. Primero pidieron diez kilos, luego dos, ocho y siete kilos; unos fueron de pasas, otros de nuez con pasas y de nuez; en lugar de vainilla llevaban canela molida.

Conforme se iba batiendo la masa, se ponía a reposar, y se supervisaba que la masa puesta en reposo ya hubiera levantado, para proceder a forjar las bolas de masa de un tamaño uniforme. Se apartó un poco de ésta, para las canillas o perillas. A las charolas se les unta manteca; posteriormente se colocan ocho bolas en cada una y se colocan en las jaulas. Al término de esta actividad, se les da tamaño y forma como de volcancito, y se colocan las perillas que pueden ser dos o tres por pan. La canilla se pone al final, sólo que éstos no llevaron.

Para elaborar las perillas, se harina el tablero, se hace un tanto con la masa que se apartó, en forma de tira y se cortan en trozos de aproximadamente 3.5 cm; acto seguido, se procede a girar al tamaño de tres dedos con la mano abierta y salen las bolitas o perillas.



Cantina La Constancia en la antigua capilla anexa a la iglesia de Santa Clara.
Foto: Manuel Ramos, hacia 1930.

Ya que se colocaron las perillas se procede a barnizar la masa (el barniz se hace al batir varios huevos); se dejan reposar en las jaulas y se revisa si la masa ya no se pega en la mano; entonces se pueden meter al horno. Cuando sobra masa con las que se hacen las perillas, se elaboran figuras grandes de pan, como pueden ser cocodrilos, corazones u otras.

Antes de meter la masa en el horno se mete un quemador de gas al horno por diez minutos, se saca y se espera a que el calor se nivele aproximadamente por quince minutos; esto se hace con la finalidad de que el calor no se arrebate, porque puede quemar el pan.

A las siete con diez de la noche se metieron veinticinco charolas, y a las siete con veinte ya estaban; acto seguido se comenzaron a sacar con ayuda de la pala.

Se tiene que dejar enfriar los panes tanto de la parte de arriba como la de abajo; para esta última se voltean; cuando están fríos se colocan en las palanganas o canastas y se los puedan llevar. Durante el tiempo que dura el proceso se genera un ambiente de picardía entre los clientes, el maestro panadero y sus ayudantes; se echa relajo y el tema es en relación con lo caliente del horno; los personajes principales son los panes, en los que se hace alusión a los esposos y esposas de algunos de ellos; se

utilizan palabras en doble sentido en relación con el tema.

A partir de este día hasta el 31 de octubre, el señor Alfredo y sus ayudantes trabajan sin descanso; casi no duermen, debido a la demanda, al igual que las personas que esperan a que les hagan sus panes; algunas se amanecen haciendo fila para no perder su lugar y llevar a sus casas el pan recién hecho.

Para este año el señor Alfredo cobró \$20.00 por kilo, con lo cual tiene que cubrir los gastos del alquiler del horno, el gas y el pago a los ayudantes. Comentaron también los lugareños que en Mixquic hay bastantes personas que se dedican a elaborar pan en estas fechas. Éste es un pequeño ejemplo de lo que se hace en estos días tan especiales para los habitantes de Mixquic, tradición que aún perdura al comienzo del siglo XXI y que ellos esperan continúe.

NOTAS:

¹ Irse a "mitas" significa que la persona que pide prestado el inmueble para trabajarlo tiene la obligación de dar la mitad del dinero obtenido por la actividad realizada al dueño de éste.

² La información precisa sobre el desarrollo del proceso la proporcionó el maestro panadero Vicente Arrieta Sánchez, del pueblo de Santa Ana Nextlalpan, Estado de México.



Arquitectura novohispana en el antiguo callejón de La Cazuela esq. Palma. Foto: Luis Limón, hacia 1936.

NOVEDADES EDITORIALES

El otro México. Biografía de Baja California

FERNANDO JORDÁN

1993, México, SEP/UABC

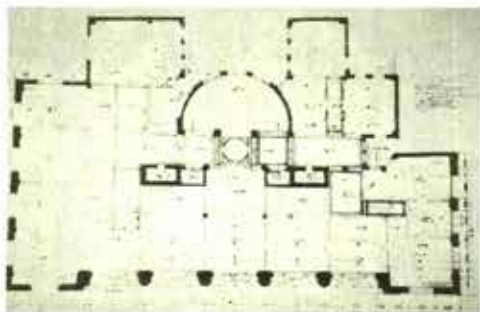
(Colección Nuestra Historia 3)

398 pp.

Fernando Jordán (1920-1956) no fue uno más entre la legión de enamorados incurables de la Baja California. Él vino a esta tierra dulce y agreste que vio y recorrió por todos los medios; a pie, en jeep, a lomo de caballo, por el aire o bajo la vela de frágil betel y escribió este libro apasionado y estremecedor mediante el cual 44 años atrás redescubrió su existencia al resto de la nación.

Desde entonces los baja californianos estamos en deuda con él, pues el recordado antropólogo y periodista llamó siempre la atención del país respecto del largo e injustificado abandono en que nuestra península vivía desde tiempo inmemorial.

En los últimos meses de su inquieta y corta vida, Fernando Jordán quiso hacer realidad un Edén sobre nuestro suelo. En San Juan de la Costa de los Jordán (le llamaba), él quiso animar el rancho más hermoso y útil de todo litoral que corre entre Mulegé y La Paz, y soñó que en breve florecería y se transformaría en próspera y pujante urbe. Aquel Rancho no se concretó ni Ciudad Jordán existe todavía en los mapas, pero la voz popular dice que por encima del tiempo nuestra gente recuerda sus empeños cuando triste y en son de corrido aún le canta: "Aquí quedaron tus restos/ en la tierra que tú amaste/ tanto fue que la quisiste/ que la vida le dejaste". (cuarta de forros)



Planta del edificio La Mutua, 1905.

Fondo Conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia

RITA LILIA GARCÍA CERESO, EDITH LIRA MURILLO,

ANA DÉBORA PÉREZ PÉREZ, MARÍA ENEDINA BERNAL

PALOMO Y MARÍA DE LOURDES GARCÍA VALENTE.

2002, México, CONACULTA-INAH, 2002

(Colección Fuentes)

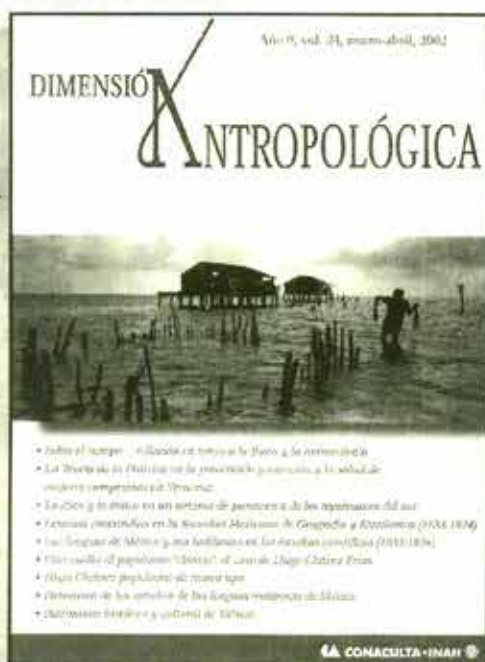
256, pp.

La Biblioteca Nacional de Antropología e Historia continúa con el esfuerzo de dar a conocer, a través de catálogos, el rico acervo novohispano que se custodia en el Fondo Bibliográfico denominado Conventual.

La importancia que representan los catálogos como instrumentos de consulta radica en la difusión del legado cultural de tres siglos de cultura novohispana, plasmado en diversos cursos: teológico, filosófico, político, científico, etnográfico, lingüístico, literario pastoral, moral biográfico, etcétera, que son posibles de descubrir y localizar desde un presente, así como reinterpretar y recrear un pasado cuyos alcances de justificación, comprensión y asimilación dieron múltiples elementos que la cultura occidental puso a disposición de los autores para elaborar y transmitir un proyecto de cultura nacional.



Calle de Santa Isabel antes de la prolongación de la Avenida del 5 de Mayo (hoy Eje Central Lázaro Cárdenas), en 1860.



- *Sobre el tiempo... reflexión en torno a la física y la antropología*
Linda Lasky Marcovich
- *La Teoría de la Práctica en la prevención y atención a la salud de mujeres campesinas en Veracruz*
Selene Álvarez-Larrauri, Alejandra Gutiérrez, Blanca Hernández
- *Lo ético y lo étnico en un sistema de parentesco de los tepehuanos del sur*
María Ambríz Domínguez
- *Lenguas amerindias en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1833-1874)*
Bárbara Cifuentes
- *Las lenguas de México y sus hablantes en los estudios científicos (1833-1874)*
Dora Pellicer
- *Una vuelta al populismo "clásico": el caso de Hugo Chávez Frías*
Jorge Lazo Cívitanes
- *Hugo Chávez: populismo de nuevo tipo*
Jesús Antonio Machuca R.

De venta en:
Librería Francisco Javier Clavijero
Córdoba 43, col. Roma
Tel.: 5514 0420

Librería del Museo Nacional
de Antropología
Paseo de la Reforma y Gandhi,
col. Polanco
Tels.: 5563 3834 / 5211 0764

Tienda del Templo Mayor
Guatemala 60, col. Centro
Tel.: 5542 4785

Librería del Museo Nacional
de Historia
Castillo del Bosque de Chapultepec,
col. Polanco

Librería del Aeropuerto
Internacional Benito Juárez,
Sala A, local 11,
Llegadas nacionales
Tel.: 5571 0267

CONACULTA • INAH

ARQUEOLOGÍA 26

SEGUNDA ÉPOCA • JULIO - DICIEMBRE 2001

ARQUEOLOGÍA 26



Investigaciones arqueológicas en la "Isla" Alor, un sitio en el área de asentamiento de La Venta, Tabasco

Observaciones para el estudio de alineaciones astronómicas y simbólicas en San Juan el Alto Plazuelas, Guanajuato

Evidencias de sacrificio humano en Teotihuacán

Un temazcal tepalcates en el barrio de talladores de obsidiana de Huapalcalco, Hidalgo

Nexos iconográficos entre las columnas de Tula y los discos de oro de Chichén Itzá

Cielos productivos y patrón de asentamiento en un sitio Huatabampo, del sur de Sonora

Elementos arquitectónicos en el sur de Tlaxcala

Primer observatorio astronómico y meteorológico nacional de la Ciudad de México. Historia y arqueología

El INAH, la arqueología y la comunidad

Noticias

Reseñas



Investigaciones arqueológicas en "Isla" Alor: un sitio en el área de sostenimiento de La Venta, Tabasco
L. Mark Raab, Matthew Bost, Brian Stokes, Katherine Bradford y Rebecca B. González Lauck

Observaciones para el estudio de alineaciones astronómicas y simbólicas en San Juan el Alto Plazuelas, Guanajuato
Daniel Juárez Cossío e Ivan Sprajc

Evidencias de sacrificio humano en Teotihuacán
Luis Alfonso González Miranda y María Elena Salas Cuesta

Un temazcal terapéutico en el barrio de talladores de obsidiana de Huapalcalco, Hidalgo
Margarita Gaxiola González

Nexos iconográficos entre las columnas de Tula y los discos de oro de Chichén Itzá
Terrence Stocker

Cielos productivos y patrón de asentamiento en un sitio Huatabampo, del sur de Sonora.
Ana María Álvarez Palma

Elementos arquitectónicos en el sur de Tlaxcala
Ma. de Jesús Sánchez Vázquez y Alberto Mena Cruz

Primer observatorio astronómico y meteorológico nacional de la Ciudad de México. Historia y arqueología
María de la Luz Moreno Cabrera, Manuel Alberto Torres García y Susana Lam García

El INAH, la arqueología y la comunidad.
Enrique Nalda

De venta en:

Librería Francisco Javier Clavijero
Córdoba 43, col. Roma
Tel.: 5514 0420

Librería del Museo Nacional de Antropología
Paseo de la Reforma y Gandhi,
col. Polanco
Tels.: 5553 3834 / 5211 0754

Tienda del Templo Mayor
Guatemala 60, col. Centro
Tel.: 5542 4785

Librería del Aeropuerto Internacional Benito Juárez,
Salá A, local 11,
Llegadas nacionales
Tel.: 5571 0267

Librería del Museo Nacional de Historia
Castillo del Bosque de Chapultepec,
col. Polanco

CONACULTA • INAH

DIARIO DE CAMPO

Es una publicación mensual gratuita de la Coordinación Nacional de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

INAH

Etnlgo. Sergio Raúl Arroyo García
DIRECTOR GENERAL

Dr. Moisés Rosas Silva
SECRETARIO TÉCNICO

Lic. Luis Armando Haza Remus
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Mtra. Gloria Artís Mercadet
COORDINADORA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

Diario de Campo

DIRECCIÓN Gloria Artís
SUBDIRECCIÓN EDITORIAL Roberto Mejía
ACOPIO INFORMATIVO Vicente Camacho
CORRECCIÓN DE ESTILO Mauricio del Río
DISEÑO Y FORMACIÓN Euriel Hernández / Daniel Hurtado

Para cualquier asunto relacionado con esta publicación, dirigirse a: Puebla No. 95, col. Roma, 06700, México D.F. Teléfonos: 5511-1112, 5207-4787 exts. 14 y 25. Fax: 5208-3368. e-mail: gartis@conacyt.mx / e-mail: rmejia@conacyt.mx Consulte esta publicación por Internet en la siguiente dirección: <http://inah.conacyt.mx>

CIERRE DE LA EDICIÓN

Se informa que la fecha límite para la recepción de colaboraciones que se publicarán en *Diario de Campo* No. 51, será el 16 de enero. La información recibida después de esta fecha será incluida (si todavía está vigente) en el siguiente número.

Las opiniones de las notas y artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores.



Patio de la Casa del Conde del Valle de Orizaba transformado en salón del Jockey Club de México, Arq. Guillermo Heredia, 1905. Foto: La Rochester, hacia 1915.

Políticas indigenistas en la sierra tarahumara

EUGENI PORRAS CARRILLO
2002, Chihuahua, Instituto Chihuahuense de la Cultura/Conaculta/Gobierno de Estado de Chihuahua (Solar Colección. Serie Horizontes), 175 pp.

Poco es lo que se ha investigado sobre la historia y los rasgos de la política indigenista en la sierra tarahumara, política que en el 2002 cumple cincuenta años. Efectivamente, la investigación en este campo es escasa, en parte porque es una tarea no tan apasionante como hablar de "los otros" y de sus costumbres exóticas cuando se destacan los rasgos más diferentes y extraños, curiosos o raros; en parte porque es un trabajo desmitificador de muchas realidades y una manera de contemplar cómo el poder casi omnipotente de la burocracia y el etnocentrismo corrompen y se ramifican por doquier, aunque se debe reconocer, desde luego, que a veces se encuentran valiosos frutos.
(cuarta de forros)

Identidad y racismo en este fin de siglo

Aura Marina Arriola

2001, Guatemala, FLACSO/Magna Terra editores

CARMEN MORALES VALDERRAMA

El punto de partida para la elaboración de esta obra son las observaciones etnográficas realizadas por la autora en Italia y Francia, así como durante el trabajo de campo que llevó a cabo en el sur de Chiapas, concretamente en la región del Soconusco, durante los años 1995 a 2000. Aura Marina Arriola cursó sus estudios de maestría en etnología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En la actualidad es investigadora adscrita a la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH dentro del área de multiculturalismo, identidad y nuevos movimientos sociales.

Antes del libro que ahora comentamos, la autora publicó *Tapachula, la perla del Soconusco, ciudad estratégica para la redefinición de fronteras* (Guatemala-FLACSO, 1995), cuya temática, ampliamente abordada, son las etnias que conviven en esa ciudad y la situación de inmigración constante.

La identidad, la alteridad y la tolerancia son un primer grupo de tópicos que se abordan en el capítulo del libro llamado "La identidad, problemática". Entre las acentuaciones importantes que se dan al abordar estos temas destaca la identidad como algo cambiante, no constituyendo un atributo inamovible, sino "vinculado a una realidad histórico relacional y a la escala de valores que esto implica" (Arriola, 2001:14). Los grandes desplazamientos de población que prevalecen a fines del siglo xx y que hasta donde se observa se expandirán en el curso del xxi traen consigo procesos de reelaboración y restructuración de las culturas. Esto procesos, que por cierto vienen de muy atrás, tal como la ha demostrado Eric Wolf en su obra *Europa y los pueblos sin historia* (1987), implican la elaboración de síntesis culturales originales por parte de los migrantes.

La importancia del "síndrome del otro" como piedra de toque para explicar la identidad propia, sobre todo de esa identidad que se reivindica como garantía contra una amenaza de aniquilamiento es abordada a través de una imagen dramática: "¿Qué significado tiene la violación étnica realizada sobre las mujeres bosnias, en la cual por parte de los serbios ha sido puesta, con violencia absoluta, la propia semilla para producir en el otro la duplicación de sí?" (Arriola, *op.cit.*:24).

La posibilidad de la convivencia en la diversidad y los contenidos posibles de la tolerancia, donde la autora distingue la tolerancia pasiva de la activa, cierran este capítulo. Sobre el último aspecto se mencionan el diálogo, la discusión y la crítica como aquellas notas o aspectos que la distinguen de la tolerancia pasiva, equivalente a una suerte de indiferencia.

El capítulo intitulado "Europa: la transición de fin de siglo" se inicia con una alusión a lo que actualmente se reconoce como globalización. La maestra Arriola destaca la transformación de los sistemas productivos en la industria, la agricultura y la artesanía, lo cual conlleva una creciente separación entre las empresas y los territorios. Señala la descentralización de la producción que está yendo de los países industrializados hacia los llamados del Tercer mundo y que, en el caso de Europa, implica el empleo de territorios y mano de obra de Europa del Este. En diversos momentos aborda el tema de la movilidad de la mano de obra, la desocupación y subocupación como rasgos críticos en esta nueva etapa de la historia mundial. La discusión en este capítulo incide en la discusión abordada por autores como Bueno (2000), Kearney (1995) y Mintz (1998), entre otros, sobre los procesos de globalización. Estos autores, al igual que la autora que nos ocupa, proponen que el marco de la investigación antropológica contemporánea está cambiando a pasos acelerados debido a este fenómeno.

Un rasgo interesante en este caso es la bibliografía que maneja la autora, en la cual se citan libros, publicaciones periódicas y filmografía en francés, italiano e inglés. Debido a ello y a los ejemplos que se abordan al final del capítulo, en torno a la ciudad de Marsella y a las regiones italianas, se aporta una visión interesante de cómo se dan los procesos aludidos en Europa.

La tercera parte del libro se dedica a diversos fenómenos sociales y políticos que tienen lugar en Tapachula y su entorno regional, el Soconusco. Aquí se extraña de entrada una introducción que permita al lector ubicar la región y ciudad de estudio. La existencia de una obra anterior (1995) en la que se abordan estos aspectos explica, en parte, por

qué se obvian en este caso; sin embargo, es difícil avanzar en la lectura de los interesantes estudios de caso y entrevistas que se relatan sin contar con una referencia a las coordenadas, dicho en el sentido literal y figurado, que permitirían situar la ciudad sobre la que se está hablando, el momento histórico de su desarrollo, y cuáles son los sectores sociales que conforman la compleja realidad a la que se alude. Es aquí el viejo prurito antropológico por conocer la representatividad de los casos que se narran lo que da lugar a algunas dudas.

Sin embargo, la lectura misma de los casos expuestos actúa como hilo conductor, de manera que se atisban respuestas particulares a cuestiones generales planteadas con anterioridad. Líneas arriba, por ejemplo, se aborda la articulación histórica existente entre nacionalismo y racismo, sugiriendo que existe un nacionalismo de liberación que puede convertirse en nacionalismo de dominación bajo determinadas condiciones (Arriola, 2001:75).

La presencia de migrantes guatemaltecos en el Soconusco, Arriaga y Suchiate, así como las manifestaciones de discriminación de que son objeto por parte de los mexicanos, vistas a través de la opinión de trabajadores de los medios de comunicación, sobre todo, forman parte de esta sección. En particular se aborda la situación de la prostitución femenina.

La existencia de un regionalismo en construcción en el propio Soconusco y la presencia de movimientos religiosos, uno de cuyos logros es la afirmación identitaria, así como el ascenso y movimiento barzonista, cuya finalidad es reivindicar la situación socioeconómica de las clases medias, según los testimonios que recoge la autora, dan cuenta de la dinámica social existente hoy en día en Tapachula.

Algunas observaciones al libro en su conjunto son que incide en temas polémicos para la antropología social actual: la creciente movilidad de la mano de obra y los efectos de la globalización en la conformación de las identidades de los migrantes y en grupos particulares como las mujeres; la discriminación como una aparente constante en situaciones de frontera; el racismo y las actitudes xenófobas como contraparte de la creciente movilidad a través de las fronteras; la existencia de fronteras simbólicas, en fin. Aunque no todos los aspectos enunciados al inicio del libro se desarrollan con la misma profundidad, las apreciaciones vertidas por la autora constituyen una contribución a estos temas, que requieren una discusión cada vez más amplia en nuestro medio profesional.

OTRAS OBRAS CITADAS:

Bueno, Castellanos (Coord.)

2000 *Globalización: una cuestión antropológica*, México, CIESAS-Porrúa, Kearney, M.

1995 "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism", *Annual Review of Anthropology*, EUA, vol. 24.

Mintz, Sidney

1998 "The Localization of Anthropological Practice: From Area Studies to Transnationalism", *Critique of Anthropology*, EUA, 18 (2).

Wolf, Eric

1987 *Europa y la gente sin historia*, México, FCE.



Filomeno Mata esq. Avenida del 5 de Mayo, al fondo el Colegio de Minas de Manuel Tolsà. Foto: Mariano Monterrosa, 1974.

Pasado, presente y futuro de la arqueología en el Estado de México. Homenaje al

Dr. Román Piña Chán

Argelia Montes y Beatriz Zúñiga (coordinadoras)
2002, México, INAH (Serie Arqueología), 280 pp.

BEATRIZ BARBA DE PIÑA CHÁN

Este libro, coordinado por Argelia Montes y Beatriz Zúñiga, es el resultado de un homenaje muy largo a Román Piña Chán, que se efectuó en la Universidad Autónoma del Estado de México, en la ciudad de Toluca, durante todo el año de 1994, y que fue organizado por el entonces director del Centro INAH-Estado de México, Lic. Emigdio Arroyo, el Arq. Manuel Figueroa, subdirector del Centro, y la propia Argelia del Carmen Montes, encargada de la difusión, junto con la Universidad Autónoma del Estado de México, representada por el Mtro. Marco Antonio Morales Gómez y los licenciados Arturo Medina y Eduardo Flores; pero también por el Instituto Mexiquense de Cultura, que aportó el trabajo muy afanoso del Lic. Jorge Guadarrama y de los arqueólogos Ricardo Jaramillo, Morrison Limón, Víctor Osorio y Jorge Carrandi. Entre todos formularon un ciclo de 34 conferencias que se dictaron de abril a diciembre de aquel año y que trataron diversos aspectos de la antropología mexiquense. El libro consta de una presentación, a cargo del Etnólogo Sergio Raúl Arroyo, director general del INAH; una introducción hecha por mi parte; 17 artículos, el currículo de Román Piña Chán y un álbum fotográfico. La presentación es muy corta y se refiere a las razones por las cuales el INAH le dedica la obra a este investigador. En la introducción explico parte de su obra. El primer artículo es del propio Román Piña Chán y se intitula "Notas sobre la arqueología del Estado de México", el cual nos relata en forma amena un poco de la evolución de la arqueología en el Estado de México y su cronología. Habla de algunos sitios, según fueron apareciendo, y las lecciones que les dejaron a los investigadores. El segundo artículo se llama "Tlapacoya, probable centro de peregrinación a las deidades del agua", y es de quien esto escribe. La intención fue analizar el propósito del sitio de Tlapacoya, muy pequeño para ser un centro religioso y muy rico para no dejar claro quién lo mantenía. Se concluye que fue un centro de peregrinación y estuvo mantenido por los que acudían a pedirle agua a Tlaloc y los Tlaloques, estos últimos representados en vasijas de barro. El tercer artículo es del Mtro. Arturo Romano Pacheco y se intitula "Antecedentes en Tlatilco de los centros ceremoniales". El autor nos habla de sus excavaciones en ese sitio, tan importante y tan rico, que le permiten concluir que es el antecedente de los centros ceremoniales posteriores. Después podemos leer un trabajo del Mtro. Roberto García Moll: "Tlatilco, una gran aldea de la Cuenca de México", donde precisa la importancia del periodo preclásico y enumera a los investigadores que han enriquecido el conocimiento de esta época. A continuación, encontramos un escrito de Mari Carmen Serra Puche llamado "Temantla, un sitio formativo al sur de la Cuenca de México"; en él nos relata las investigaciones que realizó en esa localidad. Describe sus fases evolutivas y los patrones de los entierros encontrados. Detalla los tipos cerámicos y la tecnología, y concluye exaltando la importancia cultural de Temantla en la Cuenca de México. Posteriormente nos encontramos con un trabajo del Arq. Rubén Cabrera, sobre "Un barrio teotihuacano detectado en las exploraciones de La Ventilla, Teotihuacan", que nos describe los hallazgos arqueológicos del Proyecto Especial Teotihuacan 1992-1994, coordinado por el Dr. Eduardo Matos, pero en el que participó activamente el autor. Se ocupa mayormente de la arquitectura; nos habla de edificios y de cuevas y nos describe el momento en que la construcción de la unidad comercial se tuvo que suspender y replantear el proyecto por la gran cantidad de restos arqueológicos que salían al perforar los cimientos. Históricamente es un artículo interesante para la historia de Teotihuacan. Aclara que Román Piña Chán ya había señalado, treinta años antes, que ese lugar era un barrio rico de la antigüedad. También menciona las excavaciones de Aveleyra y Piña Chán, donde salió la estela de La Ventilla, un marcador portátil de juego de pelota de especial belleza y significación cultural, por su relación con la costa del Golfo. El autor declara que el material recopilado ahí fue cuantioso y que permitiría conocer con mayor precisión el sistema urbano de la antigua metrópoli. Luego describe con cuidado los conjuntos arquitectónicos siguientes: a) cívico-religiosos, b) los edificios de bordes rojos, c) el patio de los chalchihuites, d) la plaza sur, e) un conjunto de tipo residencial, f) la plaza de los glifos, g) la sección de los jaguares, y h) los talleres artesanales. Finalmente, se dedica a pormenorizar los entierros encontrados. Ésta es una aportación larga y enriquecedora. El trabajo siguiente es de la Dra. Linda Manzanilla

y habla de la "Arqueología doméstica y estudios del inframundo de Teotihuacan". Como arqueología doméstica entiende a los conjuntos habitacionales que se encuentran alrededor del área central de la ciudad y precisa que han sido excavados los de Tlamimilolpa, Xolalpan, Atetelco, Tepantitla, La Ventilla, Telitla y Zacuala, cronológicamente correspondientes a Tlamimilolpa y Xolalpan; nos describe la manera como subsistían, sus prácticas funerarias y su ritual doméstico; continúa con sus postulados personales sobre el inframundo de Teotihuacan que localiza en las cuevas; hace una relación de autores y grupos étnicos que hablan del Mictlán, dónde se sitúa y cómo se llega a él. La idea de que el Mictlán sean las cuevas de Teotihuacan la fundamenta en las sugerencias de Doris Heyden, autora que describe un sistema de túneles y cuevas en ese sitio arqueológico, y también en los trabajos de Linné, de Armillas, de Carmen Cook de Leonard y de Alfonso Soto Soria; pero ella aporta nuevos datos sobre los planos de las cuevas. Termina señalando como propósitos averiguar la verdadera constitución de esas cuevas y propone la hipótesis de que el túnel que pasa por debajo de la pirámide del Sol originalmente continuaba hacia el sureste y tenía una boca por la gran depresión semilunar que yace detrás de la gran estructura. Como recopila un mito náhuatl en la sierra de Puebla, en el cual se habla de una geografía del inframundo con topónimos que existen realmente en el valle de Teotihuacan y sus inmediaciones, piensa que ese sistema fue famoso y quizás el arquetipo del Tlalocan en épocas prehispánicas. El Arq. Daniel Granados Vázquez continúa con un escrito que denomina "El sitio arqueológico de Tlalpizahuac". Aclara que se descubrió en 1987 y como de costumbre por obras de urbanización. Sus opiniones se apoyan en las investigaciones de Los Reyes, Ayotla, Cerro de la Estrella, Xico, Tlapacoya y Cerro Portezuelo. Lo sitúa cronológicamente a la caída de Teotihuacan (siglo VIII al siglo XIII d.C.) y lo clasifica como un barrio residencial con unidades habitacionales construidas sobre plataformas y terrazas distribuidas alrededor de un patio. Deduce que su agricultura fue próspera, por la humedad que le proporcionaba el lago de Chalco, el que también le daba animales lacustres como peces, batracios, aves y plantas de tule; en tanto, el cerro cercano le obsequiaba con madera, caza y recolección. Cuando esto escribió llevaban cincuenta entierros, de los cuales relata los patrones de enterramiento. También nos habla de la cerámica prehispánica que comienza con el tipo Coyotlatelco, sigue Mazapa y termina con una de estilo característico de la región. Pormenoriza sobre la tecnología, la escultura y la arquitectura, y concluye enfatizando la necesidad de mayor número de excavaciones, el deseo eterno del arqueólogo enamorado de su sitio. El siguiente artículo es de la Arq. María Olivia Torres Cabello, y lo intitula "Tenayuca: su conservación y restauración". En sus antecedentes nos habla de la importancia del sitio, la perla del imperio temprano chichimeca. Nos cuenta que durante la Colonia, los nobles mexicas la gobernaron y luego le llamaron San Bartolo Tenayuca. La primera exploración del sitio fue en 1925, y posteriormente se le ha mantenido en forma precaria. Entre los arqueólogos que enumera falta Eduardo Pareyón, quien se preocupó mucho por reconstruir las serpientes que constantemente se desgastan y deterioran porque el sitio está en medio de una zona fabril cuya atmósfera contaminada y vibrante le causa severos daños. Relata después los trabajos de restauración y menciona a mucha gente, pero también deja de mencionar a la Lic. en conservación Yoshiko Shirata, quien durante seis años tuvo a su cargo el sitio, y como el INAH no le daba presupuesto, quisiera contar que andaba casi de puerta en puerta, solicitando en las fábricas de alrededor materiales para su conservación y consolidación. Termina su intervención con sus propias experiencias. El Arq. Raúl Ernesto García Chávez escribe a continuación "Etnografía de un taller de metates y molcajetes en el barrio de Xochiaca, Chimalhuacan, Estado de México". Ubica al barrio y comienza a relatarnos cómo ha continuado entre sus habitantes el trabajo de piedra labrada, los procesos de fabricación que tienen y los momentos calendáricos oportunos para su venta. Sigue el artículo de Silvia Murillo Rodríguez que denomina "Hallazgo de fauna pleistocénica en Metepec". Después de una introducción en la que cita puntos donde se han encontrado restos de animales pleistocénicos, se concreta al valle de Toluca, enumerando las especies más comunes que se han hallado y los investigadores que las han trabajado. Deja claro que Piña Chán señaló algunos de esos lugares. Finaliza describiendo el hallazgo que ella trabaja y concluye que se requieren muchas investigaciones más. El artículo intitulado "El arte epilitico de Teotenango", del Mtro. Carlos Álvarez, sigue en turno. Nos relata que en 1974, y de acuerdo con Román Piña Chán, hizo un recorrido de superficie para localizar y catalogar los petroglifos del cerro como parte de su tesis de maestría en la ENAH. Nos habla de la importancia de



Avenida del 5 de Mayo desde San Juan de Letrán; al fondo la torre poniente de la Catedral Metropolitana. Foto: MRM, hacia 1935.

la escultura, y después de las inscripciones rupestres, a las cuales divide en dos grupos: petroglifos y pinturas rupestres, ambas nominadas como arte rupestre, petrográfico o epilitico. Describe los petroglifos de Teotenango, el tipo de roca donde se encuentran, los elementos que los caracterizan, su cronología, su contenido cultural, hace comparaciones con pueblos que tienen escultura semejante en éste y otros continentes, incluye cinco láminas con diseños de petroglifos y lugares donde se encuentran y acaba con la idea de que tal vez el significado de los petroglifos y pictografías nunca se pueda descifrar, lo cual me parece injusto para la antropología, que cada día acumula más experiencias que le permiten entender el pasado. Resulta un artículo interesante, que presenta ángulos listos para largas discusiones. El Arqlgo. Víctor Ángel Osorio Ogarrío se ocupa de un tema siempre llamativo, el tributo, en un trabajo intitulado "Teotenango, una población tributaria de la Triple Alianza". Se refiere al impuesto que las poblaciones matlatzincas asentadas en Teotenango pagaban a la Triple Alianza (Texcoco-Tlacopan-Tenochtitlan) durante el siglo xvi. Es un estudio etnohistórico muy resumido que sin embargo es rico en detalles que aclaran las relaciones entre los mexica y sus aliados y algunos sitios del actual Estado de México, y concluye con algunas ideas sobre la forma en que en el futuro debiera estudiarse el fenómeno de la tributación. La lectura del número continúa con el trabajo del Arqlgo. Rubén Nieto Hernández, que denominó "Estudio preliminar de las esculturas de San Miguel Ixtapan, Tejupilco, México". Advierte que es el análisis preliminar de un grupo de escultura de piedra procedente de las exploraciones del sitio arqueológico de San Miguel Ixtapan, y que esa investigación es parte del proyecto arqueológico San Miguel Ixtapan, que dirigía Morrison Limón. El sitio queda fechado a finales del clásico y el epiclásico, según la cerámica asociada. El análisis que realiza lo equipara con otros estudios, principalmente de Covarrubias, González y Olmedo, Gay, y Drucker, de lo que resulta un trabajo de gran interés. Se continúa con la lectura de "Rescate arqueológico en Ixtapan de la Sal. Avances de investigación", de la Arqlga. Beatriz Zúñiga Bárcenas, que empieza haciendo una pequeña historia del sitio, citando a Román Piña Chán como uno de los que investigó la zona. También da antecedentes etnohistóricos y arqueológicos; nos relata los trabajos de rescate

arqueológico y en forma muy breve nos describe la estratigrafía, los entierros y ofrendas asociadas, el sistema de enterramiento de los matlatzincas y de los mexica, y concluye que el sitio fue ocupado en el siglo vii de n.e.; que el tratamiento mortuario no fue homogéneo, y que la ofrenda refleja la etnia a la que perteneció el individuo y su rango social. Resulta notable la mención que hace de que el grupo azteca mantenía nexos con los aztecas del centro más que con los grupos de su área geográfica. A continuación, el Arqlgo. Noel Morelos García nos ofrece su trabajo "La teoría de los espacios socialmente construidos en la historia de las sociedades precapitalistas mesoamericanas". Éste es un artículo polémico donde la teoría del espacio y su significado social, económico, histórico y étnico se discute, en forma comparativa, con muchos otros autores. En la reseña que estoy haciendo, que ya está resultando muy larga, me temo que un artículo como éste no debe resumirse mucho, y propongo a los coordinadores hacer una mesa redonda sobre el importante tema de la teoría arqueológica del espacio. El último artículo es "Arqueohistoria en México", del Mtro. Eduardo Corona Sánchez, donde nos hace una breve reseña de cómo ha evolucionado esa ciencia en México. Expone redondeadas ideas sobre lo que diferencia a la arqueología y a la arqueohistoria, considerando los postulados fundamentalmente de Childe, y concluye proponiendo que se tome a los métodos arqueológicos como modelo para la investigación de la historia de México. Es fácil ver que este número, que siempre tuvo la intención de ser un homenaje a Román Piña Chán, resultó muy redondo respecto a la arqueología del Estado de México, porque nos ofrece artículos que describen excavaciones, que comparan materiales, que concluyen horizontes y que discuten aspectos teóricos. Por todo lo anterior quiero felicitar muy sinceramente a las coordinadoras, la Lic. Argelia Montes y a la Arqlga. Beatriz Zúñiga; a la directora del Centro INAH-Estado de México, la Lic. Maribel Miró Flaquer, y al Instituto Nacional de Antropología e Historia, porque con ello hacen posible ampliar los conocimientos sobre este riquísimo estado y a mi me dan la oportunidad de gozar de un homenaje más a Román Piña Chán, quien trabajó intensamente y con mucho amor en esta región, en diferentes épocas de su vida. Por ello, muchas gracias a todos los aquí mencionados.

La historia de las mujeres en España

Elisa Garrido (Ed.), Pilar Folguera, Margarita Ortega y Cristina Segura
1997, Madrid, Síntesis, 607 pp.

MARÍA J. RODRIGUEZ-SHADOW

El volumen que reseño fue escrito por historiadoras feministas, profesoras titulares en la Universidad Autónoma de Madrid, especialistas en cada uno de los aspectos y periodos históricos que tratan.

El libro *La historia de las mujeres en España* es un estudio minucioso y documentado que comprende los principales periodos históricos por los que ha transitado la sociedad española. Se inicia desde los tiempos del paleolítico, pasando por las épocas prerromana, romana y visigoda; la Edad Media, la Feudal, la Moderna, la Ilustración y varias etapas de la España contemporánea, finalizando con el año 1976.

Varios son los ejes que estructuran el análisis de este estudio; uno de ellos corresponde a las consideraciones cronológicas; otro es el de la clase social a las que se articulan las mujeres en las diferentes formaciones sociales; otro es el carácter urbano o rural de las comunidades sometidas a escrutinio. Como la división cronológica es uno de los ejes primordiales, resulta claro que las autoras deberán establecer una distinción de las fuentes a las que se recurren cuando se trata de sociedades antiguas.

En la reconstrucción de las relaciones de género en las sociedades prehistóricas es preciso atender a los testimonios exclusivos de la arqueología: tumbas y sus ajueres funerarios, restos arquitectónicos, artefactos líticos, estelas, figurillas cerámicas, pinturas rupestres y esculturas, entre otros. Está claro que la ausencia de textos y la sequedad del testimonio arqueológico dificulta extraordinariamente la interpretación.

Las autoras de esta antología están muy conscientes de que la reconstrucción de las relaciones entre los géneros en las sociedades prehistóricas es más difícil, porque no siempre la arqueología proporciona la información precisa, y porque los investigadores no siempre se han preocupado o interesado en tratar determinadas cuestiones, y más concretamente las referentes a las relaciones de género, por lo cual suelen pasar por alto aquellos datos que podrían ayudar, y no parecen preocuparse por esbozar las condiciones de vida de las mujeres durante la prehistoria. Señalan las autoras que lo más habitual entre los prehistoriadores suele ser aplicar los estereotipos vigentes en las sociedades modernas en cuanto a considerar que en éstas se presenta la clara subordinación de las mujeres ante los hombres.

En el neolítico se reconoce la imposición de una dualidad hombre/mujer, en la que cada uno tiene su propia esfera de actuación. En sus manos estaba nada menos que el control de la reproducción de la comunidad; esta capacidad se podía convertir en un auténtico instrumento de poder. Pero se imponen las fuerzas patriarcales y las mujeres, recluidas en el ámbito del culto, pierden el control de tal función natural (Garrido, 1997:50).

Las fuentes en las que se apoyan para la reconstrucción de las relaciones de género en las sociedades históricas son: los textos escritos antiguos (escritura cuneiforme, archivos históricos: civiles y eclesiásticos, investigación bibliográfica) y los modernos (diarios, censos, obituarios, epistolarios, trabajo etnográfico).

Se señala que el ordenamiento jurídico por el que se regían las relaciones sociales de los ciudadanos durante la dominación del Imperio romano pueden encontrarse mediante el análisis de las diversas leyes promulgadas: Ley de Urso, Ley de Irni y Ley de Salpensa.

Con la llegada del cristianismo la información en torno a las mujeres y sus espacios se multiplicó, puesto que la Iglesia estaba muy interesada y preocupada en la regulación de la vida de los fieles, en general y en especial de las mujeres, en tanto que reproductoras de la esfera doméstica.

Durante la Edad Media, la situación de subordinación de las mujeres varió conforme a la clase social a la que pertenecían y al ámbito en el que desarrollaban sus actividades o la región en la que se encontraban, así como su condición civil, la religión que profesaban —catolicismo, judaísmo, islamismo— y la posibilidad de acceder a instituciones que les permitían la creación de espacios de desenvolvimiento y desarrollo personal; los conventos, por ejemplo.

Aunque en la sociedad feudal española las mujeres se vieron constreñidas por limitaciones de orden jurídico, de tipo religioso, por reglamentaciones familiares y de tipo educativo y moral, se iniciaron los primeros brotes sistematizados de inconformidad femenina con "la querrela de las mujeres".

Las crisis demográficas y económicas que marcaron los inicios de la época moderna —el barroco y la Ilustración— desarrollaron rígidas actitudes de intolerancia. Durante este periodo las mujeres españolas



Cantina La Ópera. Foto: Hugo Arciniega.

fueron controladas de manera más estrecha que en épocas anteriores, como consecuencia del reiterado incremento de consideraciones negativas vertidas sobre su identidad. La sociedad española respondía a un modelo rígido, socialmente y jurídicamente jerarquizado, y basado en una concepción patriarcal arraigada desde la época antigua.

Comenzando desde épocas anteriores y con los inicios de la época moderna, a través de la consolidación de los sistemas liberales y la industrialización, que repercutieron profundamente en la condición femenina, se dio la irrupción de las mujeres a los empleos remunerados, la expresión de inconformidades y rebeldías femeninas a través de la literatura y la prensa y el reconocimiento de los derechos de las mujeres a la educación. Pese a todo, hasta el periodo franquista, el matrimonio y la maternidad continúan siendo la meta de la gran mayoría de las mujeres.

Las autoras afirman que la época contemporánea está signada por la presencia en el suelo español de diversidad de feminismos de diverso cuño que han posibilitado la lucha femenina en varios frentes, dando pie a la ampliación de los horizontes individuales y grupales.

Las autoras, todas con una amplia bibliografía publicada sobre el tema que desarrollan, eligieron determinados ejes temáticos que vertebraron sus esfuerzos de escrutinio y que respetaron a pesar de las etapas cronológicas distintas y las limitaciones de las fuentes disponibles. Entre ellos pueden citarse "Cuerpos y ciclos de vida", "Espacios y vida cotidiana", "La vida", "Educación", "Prácticas religiosas", "Cultura e identidad femenina", "Trabajo", "La ley", "La religiosidad", "Sexualidad", "Vida doméstica" y "Participación política".

La premisa epistemológica de la que parten las historiadoras involucradas en la manufactura de esta obra es que la desigualdad genérica no es un fenómeno universal y transhistórico, sino que las jerarquías de género se encuentran entrelazadas y se intersustentan con todo un conjunto de estructuras, instituciones y prácticas sociales vinculadas a determinados contextos históricos. Para la elaboración de esta compilación las historiadoras han echado mano de una gran cantidad de fuentes que van desde los restos arqueológicos, las fuentes documentales, mitos y leyendas, códigos jurídicos, pinturas, libros de moral, rituales, literatura, anuarios estadísticos, periódicos, diarios y epistolarios. Se trata de una obra que por su formato está dirigida a un amplio público interesado en conocer "el otro lado" de la historia de España. Los especialistas también se beneficiarán ampliamente de este volumen, ya que incluye una bibliografía nutrida e ilustrativa.

Etnografía de la cerámica maya contemporánea
 Flor De María Esponda Arguello (recopiladora)
 2000, Libros de Chiapas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes,
 Chiapas

ELSA HERNÁNDEZ PONS

Ante todo, felicito a Flor Esponda porque después de tantas pláticas al respecto, al fin vemos este libro como una realidad, a la que se abocó demasiadas horas. La temática abordada podría parecer de alguna manera un tema recurrente, debido a la riqueza de formas y tradiciones cerámicas que existen y han existido en todo Chiapas, pero esta recopilación destaca puntos pocas veces trabajados en otros trabajos sobre alfarería, destacando la producción actual, viva, de las comunidades indígenas artesanas. Los 18 artículos recopilados en este libro son ya lectura obligada para los estudiantes de antropología y arqueología de Chiapas.

Su temática, aunque contemporánea, nos remite a los usos antiguos que ha tenido la cerámica como forma cotidiana de recepción y cocimiento de alimentos. Es un trabajo importante que deberían haber pensado los arqueólogos como una expresión cultural muy diagnóstica que encontramos en toda excavación arqueológica, por lo que alabo en forma especial el interés de Flor Esponda como antropóloga social, de darles un instrumento de síntesis al que sin duda recurrirán las futuras generaciones de arqueólogos.

Un extenso y bien documentado prólogo de Carlos Navarrete inicia el libro, en el que, como él mismo apunta:

Pese a los avances de la información computarizada, para la consulta académica y la difusión popular, los trabajos de síntesis y las recopilaciones anotadas siguen vigentes. El desarrollo de las disciplinas sociales y la proliferación de investigadores interesados en las artesanías, urgen de antologías como herramientas de trabajo [...].

El volumen consta de 18 trabajos, enmarcados en temas generales de alfarería o muy específicos sobre la cerámica de las diversas etnias chiapanecas. Los textos están agrupados, de acuerdo con su contenido, en ocho apartados: cerámica chiapaneca en general, de San Cristóbal de las Casas, zoque chiapaneca, tzotzil, tojolabal, tzeltal, mame y lacandona, aunque el apartado mayor lo constituyen cinco artículos sobre Amatenango del Valle.

Además, es agradable constatar que la autora no sólo es recopiladora de estos artículos, sino que hay dos aportes suyos: "La cerámica de San José Yocnajib", y "La juguetería de cerámica en Chiapas". El primero nos remite a la actividad cotidiana de sus mujeres, que es la segunda actividad económica del lugar; un renglón importante en el sustento del hogar. El segundo, a las miniaturas, actividad constante en todas las culturas alfareras y que permite un sinnúmero de comparaciones y tipologías de México, en diferentes épocas históricas y culturales.

Los trabajos, de acuerdo con los grupos culturales que abordan y la presentación que marca el presente libro, son:

"La cerámica chiapaneca", María Teresa Pomar; "La juguetería de cerámica en Chiapas", Flor de María Esponda A.; "Alfarería de San Cristóbal de las Casas", Silvia Rendón; "Alfareros de San Cristóbal de las Casas", Armando Alfonzo; "Manufactura de loza zoque", W. Roy Harrison; "El torno indígena de Xochiapa", Silvia Rendón; "La alfarería de San Juan Chamula, Chiapas", Ricardo Pozas Arciniegas; "Alfarería



Litografía del Gran Teatro Santa Anna y Avenida del 5 de Mayo.



Orden colosal en el No. 20 de la Avenida del 5 de Mayo.
 Foto: Hugo Arciniega.

de Yocnabah, Comitán", Silvia Rendón; "La cerámica de San José Yocnajib", Flor de María Esponda A.; "La cerámica de Yalmuz, Chiapas", Magali Daltabuit y Carlos Álvarez; "Las vasijas de barro de los Altos de Chiapas", Frans Blom y Olivier La Farge; "Ollas y cántaros de Amatenango", Neftali Marina; "Trabajos de barro de Amatenango del Valle", Armando Alfonzo; "El fuego sobre la tierra. Alfareras de Amatenango", Juliana López y Arturo J. Tovar Y.; "Amatenango del Valle, Chiapas; supervivencia de la alfarería prehispánica", Sophia Pincemin; "La producción de cerámica doméstica en Bejucal de Ocampo", Carlos Navarrete; "Artículos de la vida religiosa", G. Soustelle.

La recopilación implica un trabajo silencioso de lectura, valoración y decisiones académicas sobre los textos a elegir. No es azarosa sino académica, y es, para su autor, una forma seria de sintetizar las ideas generadas sobre determinado tema. Refleja una preocupación por el destino que puedan tener estas tradiciones locales ante los embates del modernismo y de las "nuevas formas plásticas", o sea de plástico, que están ocupando muchas de las formas cerámicas.

Un punto de reflexión y ausencia importante lo constituye la falta de materiales gráficos de apoyo. Yo conocí el material gráfico original, que era más rico, pero por problemas técnicos hubo que ser recortado. Es una lástima que estos esfuerzos editoriales se afecten por minucias presupuestales, por lo que, para mi gusto, faltaron fotos—fotos, más fotos, muchas fotos— que den cuenta de los cambios y la importancia cultural que ha tenido la cerámica en Chiapas; esos usos como objeto doméstico cotidiano, ceremonial o simbólico. Es un importante esfuerzo que apoyo y agradezco profesionalmente, ya que será lectura obligada de mis próximos cursos de la ENAH.

El camino está andado en este trabajo; felicito a Flor y espero los próximos títulos, que debe trabajar, pues ella sabe que es importante su difusión y recopilación desde el punto de estudio de las tradiciones regionales, ya que Comitán es un laboratorio vivo para muchos temas todavía (velas, peletería, trajes étnicos, gastronomía, estilos de tamal, dulces comitecos, etc.).

Una literatura para salvar el alma

María Concepción Lugo Olin

2002, México, BNAH-INAH

BEATRIZ LUCIA CANO SÁNCHEZ

En el libro de María Concepción Lugo encontramos una propuesta novedosa para acercarnos al estudio de las representaciones de la muerte que aparecían en la literatura colonial novohispana comprendida entre los años de 1600 y 1760. Este corte temporal comprende un largo periodo histórico en el que se puso mayor atención a la catequización de los fieles, hasta llegar a la época de las primeras manifestaciones de secularización del discurso religioso. La autora señala que las actitudes del hombre frente a la muerte han mostrado un notable cambio, debido, entre otras cosas, al espíritu secular de la modernidad y a los descubrimientos científicos que han permitido prolongar la vida del hombre, con lo cual se ha generado un distanciamiento respecto a la percepción de la muerte. En la actualidad, no sólo se busca ignorarla, sino también esconderla o deshacerse de ella. Este alejamiento ha permitido observarla a distancia, lo que abre la posibilidad de estudiarla con mayor detenimiento. María Concepción nos recuerda que los primeros estudios sobre la muerte se gestaron en el campo de la demografía histórica. A estos historiadores les interesaba entender el fenómeno desde el ámbito cuantitativo. En la década de los setenta, los historiadores franceses Pierre Chaunau, Philippe Ariès, Michel Vovelle y George Duby propusieron una nueva forma de estudiar a la muerte, la cual se centraba en las actitudes que asumían los individuos ante ella.

Con esta separación se constituyó una doble perspectiva para acercarse a la muerte. La primera es la de la "muerte sufrida", que se convirtió en el terreno propio de la demografía. En ella se buscaba analizar los efectos y las causas de la muerte masiva de la población. Por otro lado, el segundo enfoque es el de la "muerte vivida", el cual aborda la muerte como una práctica cotidiana y como un comportamiento cultural. La autora considera que para acceder a la mentalidad que se formaba en torno a la muerte, se deben analizar distintos tipos de materiales históricos, como los testamentos, las fuentes iconográficas, la literatura eclesiástica y las oraciones funerarias. A través de estos materiales se puede advertir la forma cómo se percibía el fenómeno de la muerte, pues en el proceso histórico intervinieron diversos elementos culturales que se entretujeron con las ideas, normas, creencias y prácticas promovidas por la Iglesia, a fin de cubrir los requerimientos necesarios de adoctrinamiento de los individuos. Aunque la cultura de la muerte inició en la alta Edad Media, fue durante el barroco cuando se conformó una doctrina unificada que se apoyaba en vistosos rituales y ostentosos ceremoniales. Este complejo aparato mortuario tendría su punto final a mediados del siglo XVIII, cuando el influjo de las ideas ilustradas comienza a cambiar el sentido de la muerte.



Avenida del 5 de Mayo y Filomeno Mata.
Foto: Mariano Monterrosa, 1974.

Lugo destaca que las actitudes asumidas frente a la agonía pueden servir para entender la profundidad de los cambios operados en la mentalidad sobre la muerte. En una primera fase, la agonía se percibía como un momento de despedida y de tranquila espera de la muerte. En una segunda fase, se convirtió en el instante que determinaba la salvación del alma o la condenación eterna. Ello se explicaba por el hecho de que la Iglesia contrarreformista consideraba a la agonía como uno de los aspectos del camino preparatorio para la muerte. El proceso se cierra con la muerte secular, en la que se da un mayor énfasis a los aspectos referentes a la higiene pública. Lo que caracterizó a las primeras etapas es que en ellas existía una mayor familiaridad respecto a la muerte, mientras que la tercera muestra un menosprecio hacia ella. Es interesante señalar que en la segunda etapa es cuando se produjo el mayor número de obras tendientes a guiar al hombre hacia la salvación de su alma. En esos impresos y manuscritos se buscaba preparar al hombre para la muerte. La autora identifica dos tipos de literatura mortuoria. La primera estaba compuesta por los libros que tenían un carácter religioso, como los catecismos, los manuales de sacramentos, los libros de confesores y los manuales de oración. El segundo tipo estaba conformado por las obras de carácter funerario y conmemorativo.

A ello se tenía que sumar las vidas de los santos, los espejos de virtudes y los sermones que servían de complemento en la preparación de los clérigos y los laicos. Este conjunto de textos tenía la intención de apoyar la labor de la Iglesia contrarreformista, misma que buscaba extender las bases doctrinales propuestas en el Concilio de Trento. Además de que intentaba consolidar el poder eclesiástico, puesto en peligro por la herejía y el protestantismo. La autora considera que en estos libros se puede encontrar una normatividad que rebasó la palabra oral y escrita, para manifestarse en un sistema de representaciones que incluían imágenes, símbolos, creencias y ritos, los cuales influyeron en la vida cotidiana de los fieles y les proporcionaron una forma distinta de percibir la vida y la muerte. Los discursos presentes en estos libros no sólo buscaban preparar al hombre para alcanzar la inmortalidad del alma, sino que también buscaban justificar la utilidad del credo católico y, de paso, refutaban las tesis protestantes que negaban la libertad del hombre para luchar por su propia salvación. Esta doctrina se estructuró bajo el pensamiento escolástico y, en específico, bajo la influencia del pensamiento de Santo Tomás, mismo que fue adoptado como la teología oficial de la Iglesia contrarreformista, con lo que se convirtió en la fuente de inspiración para crear un plan de salvación que estaba hábilmente unificado, a fin de darle sentido a una doctrina que normaría la vida y la muerte de los fieles.

Los postulados tomistas distinguan dos vías de conocimiento: los sentidos y la razón. Santo Tomás decía que con los sentidos se tenía un conocimiento anterior a la inteligencia, mientras que la razón procedía del interior del individuo y del mundo que lo rodeaba. También reconocía que existían verdades que sobrepasaban el poder de la razón humana. Éstas sólo podían ser conocidas por medio de la fe en la verdad revelada. Así, señalaba que el conocimiento se localizaba en dos fuentes principales: la primera era la Biblia y las tradiciones de la Iglesia, que contenían la verdad revelada y el conocimiento adquirido por medio de la fe; mientras que la segunda estaba constituida por los sistemas filosóficos paganos, que servían como fuentes de la razón. Pese a sus diferencias, las dos no se contraponían; por el contrario, los padres de la Iglesia adoptaron diversos símbolos, conceptos y metáforas de los sistemas paganos. Todas estas ideas se trasladaron a la literatura para salvar el alma. Lo que resulta interesante de este tipo de literatura es que se constituyó bajo una trama que giraba en torno a una historia que destacaba la condición mortal y pecadora del hombre. La Tierra era un mundo donde imperaba la maldad, el engaño y la mentira, los cuales se constituían en los enemigos contra los que se debía luchar a fin de salvar el alma.

El tiempo de esta historia se desarrollaba en torno a dos espacios concretos: el primero estaba localizado en el mundo terrenal, que representaba un macrocosmos, mientras que en el segundo el hombre se convertía en el centro de la creación y en un protagonista de la historia, además de que también representaba un espacio microcósmico en el que se entablaba un combate que buscaba vencer al pecado. Para fortalecer estas ideas no bastaba con sólo emitir el discurso de manera oral en los púlpitos o escrito en los libros, sino que también fue necesario que el predicador se auxiliara con gestos, ademanes y cambiantes tonos de voz. Todos estos artificios buscaban estremecer a los fieles. A ello se agregó un fastuoso culto en el que los símbolos, las ceras, las flores y las representaciones plásticas servían como un medio para catequizar a los fieles y para recordarles la omnipresencia de la muerte, la inmensa gloria de Dios y el poder ilimitado de la Iglesia. Así, las fuentes de la fe, de la razón, el culto externo y el ejercicio de las prácticas doctrinales, constituyeron una parte medular de la cultura barroca de los países



Bar El Nervión en el No. 30 de la Avenida del 5 de Mayo esq. Palma.
Foto: Luis Limón, hacia 1936.

católicos influidos por la doctrina contrarreformista. La autora señala que el núcleo principal de la literatura salvífica sólo estaba destinado a los grupos educados de la población.

Esta literatura se fundamentaba en torno a dos fuentes primordiales: el *Catecismo Romano* de Carlos Borromeo y los manuales del Buen Morir. Estos últimos eran una versión del *Catecismo* y servían de guía para orientar el paso de los fieles por los difíciles caminos de la salvación. María Concepción Lugo destaca que el libro de Carlos Borromeo se convirtió en la fuente que reglamentó el contenido de la literatura para salvar el alma. En este texto se reunieron cuatro principios esenciales que servían como ejes rectores de aquello que debería enseñarse a los fieles. Estos principios fueron el credo, la doctrina de los sacramentos, los mandamientos y el Padre Nuestro. El seguimiento de estas ideas le daba sentido a la vida del hombre y a su tránsito por este mundo. Borromeo planteaba que para que el hombre venciera al pecado, se debería armar con el escudo de la fe mediante el aprendizaje de los dogmas y de las creencias que sostenía el credo. Un conocimiento pleno de los principios de la fe permitiría que la inteligencia estuviera capacitada para realizar buenas obras. En lo que respecta a los manuales del Buen Morir, éstos buscaban convertirse en un medio para dominar, por la lucha diaria, al pecado y a la tentación a fin de lograr la salvación. En estos libros se señalaba que la preparación para la muerte debería ser aprendida y ejercitada por todo enfermo que estuviera condenado a fallecer.

Así, la enfermedad tomaba un carácter moralizante que le mostraba al hombre que no estaba exento de morir y que era necesario prepararse para este lance. Por esta razón, la literatura para salvar el alma buscaba fomentar la fe y la realización de buenas obras. Estos manuales se componían de dos grandes apartados: en el primero se hacía alusión a las fuentes del racionalismo cristiano y a los lugares comunes de la Biblia, mientras que en la segunda parte se reunían las prácticas religiosas para vivos y muertos. En estos textos se hacía una distinción entre la muerte corporal y la del alma. La primera era irremediable, pues el hombre era mortal, en tanto que la segunda se podía evitar. Para ello se tendría que trabajar día a día con el fin de

alcanzar la inmortalidad del alma. Era necesario estar preparado para morir, pues quienes lo olvidaban estaban propensos a tener una vida eterna de sufrimiento. La reflexión sobre la muerte se acompañaba con la del Juicio Divino. Esto con la idea de que el fiel realizara acciones buenas, pues se decía que el justo tenía abiertas las puertas del Cielo y al pecador sólo lo esperaba el infierno, lo que significaba la muerte del alma. De hecho, la descripción de este lugar buscaba estremecer la inteligencia y el entendimiento de los fieles, con la intención de garantizar su convencimiento por medio del terror.

En la mayoría de los manuales se intercalaban pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, para crear la idea de un calabozo eterno donde se castigaba los cuerpos y los sentidos del hombre. En el infierno no sólo se castigaba el cuerpo, sino también el alma (pena de daño). En estos textos también se mostraba el modelo de vida cristiana que se debía seguir para conseguir la salvación. Esa vida ejemplar era, por supuesto, la de Jesús, cuya obra redentora delineaba el camino a seguir para vencer al pecado, a la tentación y fomentar la esperanza de triunfar sobre la muerte. La pasión y muerte de Cristo dio origen a devociones y meditaciones, como la de la Buena Muerte y la veneración de las cinco llagas, cultos con los que los fieles buscaban purificar sus sentidos. Además de que se promovían prácticas como la asistencia a misa, la confesión, la comunión y el orar por los muertos. Lugo divide los manuales del Buen Morir en dos grandes grupos: el primero estaba integrado por los impresos y manuscritos en que se contemplaban las prácticas religiosas, que podían utilizar los vivos para luchar por la salvación propia o la de los otros; el segundo estaba conformado por los escritos funerarios, cuyo contenido giraba en torno a las actividades que se tenían que emprender una vez que se anunciaba el deceso.

La autora señala que con la introducción de la Ilustración se produjo un profundo cambio que afectó a la literatura para salvar el alma. Ella identifica dos momentos del ocaso: el primero estaría ubicado entre los años de 1722 a 1759, mientras que el segundo inició en 1760 y llega hasta nuestros días. En la primera etapa se advierte la introducción de elementos laicos en los textos religiosos, lo que sirvió para modificar el sentido del tradicional discurso cristiano de la muerte. En el segundo se observa que se cambió el sentido cristiano del ceremonial barroco, por uno de carácter civil acorde con los intereses del Estado. En ese universo de cambios, las oraciones funerarias fueron las únicas que lograron mantener su importancia al servicio del Estado y como medio para propagar los nuevos ideales. Aunque las nuevas normas no eran antirreligiosas, sí contribuyeron a modificar la visión del mundo, con lo que desplazaron a la Iglesia y a la muerte como ejes de la vida cotidiana. La Ilustración, al defender la bondad natural del hombre, reivindicaba como hechos naturales el placer, la pasión y la voluptuosidad. Así, estas acciones dejaban de ser consideradas actitudes pecaminosas y ofensivas que ponían en peligro la caridad y la unidad de la Iglesia, tal como lo postulaba la moral tridentina. Con la Ilustración se buscó limitar el número de órdenes religiosos y se suprimieron días festivos, procesiones y otras manifestaciones del culto público, debido a que se consideraban infructuosas, poco higiénicas y hasta nocivas para la salud.

También los reformadores pugnaron por la supresión total del ceremonial, pues se exhortaba a ejercitar la piedad interior que se manifestaba en una vida recta y moral y no en un cúmulo de manifestaciones externas. Estas críticas fueron producto de una minoría de españoles cultos de libre espíritu pero creyentes, que demostraban con sus críticas un profundo deseo de reforma. Ellos buscaban la eliminación de las supercherías y que se volviera a la Biblia como punto de partida. Aunque la moral ilustrada retomaba al argumento de la lucha entre contrarios, también reconocía que se podía alcanzar la felicidad en la Tierra. El cambio más importante en la mentalidad es que la muerte pasó de ser una escena familiar a un hecho repugnante en el que se inhalaban los miasmas del difunto, lo que ponía en peligro a los demás miembros. Por esta razón, se recomendaba que los muertos ya no se enterraran en los centros de la población, sino en lugares alejados, abiertos y ventilados. La autora concluye que con todos los cambios que trajo la modernidad, la literatura para salvar el alma se convirtió en un objeto obsoleto que quedó guardado en los desvanes, a la espera de investigadores que quieran desentrañar sus múltiples facetas relativas a la mentalidad de los hombres de otras épocas.

Memorias del Congreso Científico de Arqueología Subacuática ICOMOS

Luna Erreguerena, Pilar y Rosamaría Roffiel (compiladoras)
2002, Colección Científica/Instituto Nacional de Antropología e Historia,
México, 233 pp.

PILAR LUNA ERREGUERENA

La publicación de este libro refleja varios logros importantes para la arqueología subacuática, disciplina relativamente nueva en el mundo. En octubre de 1999, dentro del marco de la XII Asamblea General del Comité Internacional de Sitios y Monumentos (ICOMOS) y del Congreso Mundial de Conservación del Patrimonio Monumental, celebrados en nuestro país, por primera vez en la historia se incluyó un Comité Científico de Arqueología Subacuática. Esto culminó, de alguna manera, el esfuerzo realizado por los arqueólogos subacuáticos desde la década de los sesenta, cuando se llevó a cabo, en las costas de Turquía, el primer proyecto científico en este campo. También refleja la lucha que desde hace más de veinte años libramos los arqueólogos subacuáticos mexicanos en pro de la protección, investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural que yace en las aguas de jurisdicción nacional. *Memorias del Congreso Científico de Arqueología Subacuática (ICOMOS)* es en sí mismo un reconocimiento impostergable que coincide con una toma de conciencia cada vez mayor en el mundo respecto a la importancia y valor tanto del patrimonio cultural que se encuentra bajo las aguas como de la disciplina que se encarga de investigarlo.

Este libro contiene en sus páginas las ponencias presentadas por renombrados especialistas provenientes de Argentina, Colombia, las Islas Caimán, México, Puerto Rico, Venezuela, Uruguay, Dinamarca, Holanda, Noruega, Portugal, Estados Unidos, Canadá y Australia, quienes compartieron proyectos, descubrimientos y propuestas, avances logrados en sus propios países y algunos problemas que nos resultan comunes, como la amenaza constante de los buscadores de tesoros y la falta de recursos financieros y humanos, tanto para atender las denuncias de hallazgos fortuitos de material cultural como para llevar a cabo los proyectos de investigación que exige el vasto patrimonio cultural que yace en las aguas del mundo.

El hecho de que este Congreso tuviera lugar en México propició una presencia significativa por parte de América Latina, región donde la arqueología subacuática es todavía muy joven. Como queda constancia en este libro, los participantes latinoamericanos abordaron variados temas, como el presentado por Javier García Cano, de Argentina, respecto a la necesidad de llevar a cabo acciones no intrusivas y de aplicar los principios de reversibilidad en sitios arqueológicos subacuáticos como una manera de proteger estos bienes no renovables, sin descartar la excavación cuando ésta sea realmente necesaria.

La colombiana Tatiana Villegas hace énfasis en la importancia del lastre como elemento de análisis en un proyecto arqueológico subacuático, mientras que el venezolano Alejandro Selmi propone la creación de un nuevo gremio de técnicos en arqueología, especializados en rescatar información con sistemas avanzados, a fin de lograr un cambio en la manera convencional en que se realizan las investigaciones arqueológicas subacuáticas, las cuales son consideradas como lentas y poco productivas por algunos gobiernos agobiados por problemas socioeconómicos y que necesitan ver resultados más rápidos.



La nueva escala de la Avenida del 5 de Mayo a principios del siglo xx.



Ingreso a la Casa del Valle de Orizaba, transformada en Sanborns.
Foto: Manuel Ramos, hacia 1925.

Por su parte, Margaret Leshikar-Denton, de las Islas Caimán, presenta un panorama general de la situación del patrimonio cultural subacuático en la región del Caribe, incluyendo un análisis de las propias Islas Caimán, Turcos y Caicos, Jamaica, Cuba, Haití, la República Dominicana, Puerto Rico, Anguila, Martinica y Guadalupe, las Antillas Holandesas, Barbados y Trinidad y Tobago.

Respecto a los proyectos que tienen lugar en Latinoamérica y de los cuales nos habla este libro, se cuentan el que estudia el naufragio del buque de guerra británico, *H.S.M. Swift*, hundido en la costa de la Patagonia en 1770, y que fue presentado por cuatro arqueólogos argentinos encabezados por Dolores Elkin; el que investiga a nivel archivístico la flota vasco-caraqueña de la Compañía Guipuzcoana de Caracas, encargada de transportar el cacao venezolano a España durante el siglo XVIII, presentado por el historiador Gerardo Vivas, y los trabajos de integración subacuática en las regiones de Santa Fe La Vieja y La Boca del Monje, Argentina, presentados por García Cano y Mónica Valentini.

En cuanto a nuestro país, el libro incluye tres trabajos. El primero es el recuento de Pilar Luna sobre el pasado, presente y futuro de la arqueología subacuática mexicana y su nacimiento oficial con la creación del Departamento de Arqueología Subacuática del Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1980, fecha en que se empiezan a llevar a cabo proyectos en aguas interiores y marinas, siendo uno de los más importantes el que actualmente investiga a la Flota de la Nueva España que se hundió en el Golfo de México en 1631 y que incluye la elaboración de un inventario de sitios en esa zona. El segundo es el de Flor de María Trejo sobre cómo debe acercarse el investigador a los archivos históricos a fin de detectar qué información le es útil para interpretar un naufragio, ya que el reto permanente es hacer del estudio de los naufragios una disciplina donde la arqueología subacuática nos permita entender, en diversas facetas y a través de un trabajo interdisciplinario, el complejo mundo de la navegación. Finalmente, el de Jorge Manuel Herrera es respecto al uso de sistemas de información geográfica e instrumentos de detección remota en la arqueología subacuática mexicana y su empleo desde una perspectiva antropológica.

El libro habla también de cómo la aplicación de tecnología de punta desarrollada específicamente para proyectos arqueológicos subacuáticos ha despertado polémica en los últimos años. Hay quienes la defienden como un medio para obtener información muy completa y



Plano que muestra el emplazamiento de la Catedral Metropolitana respecto al nuevo Teatro Nacional.

disminuir los tiempos en que ésta se obtiene bajo el agua, mientras que otros consideran que esto significaría un riesgo de que los buscadores de tesoros, apoyados por la ley, tengan acceso a dicha información. Sin embargo, como afirma el norteamericano Dan Lenihan, el uso de esta tecnología no significa necesariamente que un país que emplea dichos sistemas haya alcanzado la madurez necesaria para proteger su patrimonio cultural sumergido, como ocurre en Estados Unidos, donde las leyes de algunos estados otorgan a los buscadores de tesoros acceso a estos recursos.

Un tema que se toca repetidamente en el libro es precisamente el de los caza tesoros, amenaza que enfrentan de manera constante los países en todo el mundo. Se denuncian casos en América Latina y el Caribe, donde algunos gobiernos han pactado con estos grupos, creyendo que obtendrían algún ingreso que les permitiría acrecentar el erario nacional, sacrificando así parte de su herencia cultural. Donald H. Keith, de Estados Unidos, subraya que proyectos como el de las Islas Turcos y Caicos, que permitió a esta pequeña colonia británica en el Caribe recobrar su historia, han demostrado que hay alternativas mejores que pactar con los "piratas modernos", como los llama el puertorriqueño Juan Vera.

En este sentido, varios de los autores insisten en la necesidad de contar con una legislación específica para la protección del patrimonio cultural sumergido. Se mencionan casos extremos como el de Uruguay, cuyo gobierno fue demandado por un buscador de tesoros, según relatan Elianne Martínez y Jorge Silveira, o bien el caso notable de Portugal, país que en 1997 logró revocar una legislación que favorecía la explotación comercial de este legado y aprobar una ley específica que protege el patrimonio cultural subacuático, de acuerdo con lo reportado por Francisco Alves.

En relación con este tema, varios autores destacan los avances logrados en las reuniones de expertos del entonces Proyecto de Convención de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático; la reciente creación del Grupo Latinoamericano y del Caribe (GRULAC) para la protección del patrimonio cultural sumergido de esta región, y el éxito obtenido por la Carta internacional del ICOMOS sobre la protección y la gestión del patrimonio cultural subacuático. Por su parte, John Broadwater sugiere que una solución al acoso de los buscadores de tesoros podría ser la designación de áreas marinas protegidas, como el Programa Nacional de Santuarios Marinos en Estados Unidos, al que se refiere en su trabajo.

Entre los ejemplos europeos presentes en el libro, Thijs Maarleveld se refiere al caso de Holanda, donde la morfodinámica de las zonas costeras está parcialmente estabilizada por intervenciones artificiales, como diques, polders y grandes áreas restauradas, mientras que Marek E. Jasinski y Fredrik Søreide hablan de Noruega, donde la arqueología subacuática es todavía muy incipiente y se ha tenido que trabajar con buceadores deportivos para tener acceso a los sitios que contienen vestigios culturales.

Resalta también el informe presentado por los canadienses Robert Grenier y Marc-André Bernier sobre la excavación de una flota ballenera vasca del siglo XVI descubierta en 1978 en Red Bay, Labrador; y sobre la creación de un museo subacuático en el puerto de Louisbourg, Nueva Escocia.

En el resto de los trabajos publicados en este libro se tocan puntos como la necesidad de que cada país elabore un inventario que le permita conocer en qué consiste su herencia cultural bajo las aguas; la necesidad de que los proyectos arqueológicos subacuáticos sean concebidos desde una perspectiva interinstitucional, multidisciplinaria e internacional —lo cual es ya una realidad en muchos países, incluyendo México—, y la necesidad de que las personas encargadas del manejo del patrimonio cultural sumergido piensen y actúen desde una perspectiva local, regional y global, ya que, en caso contrario, este legado podría quedar destruido en un tiempo relativamente corto.

Por último, el libro también incluye la Declaración del Comité Internacional del Patrimonio Cultural Subacuático de ICOMOS/ICUCH, así como un resumen de la mesa redonda celebrada al final del evento, titulada, "Situación y retos de la arqueología subacuática en el mundo. Alternativas y soluciones", en la que los ponentes y los especialistas presentes expresaron por igual sus inquietudes y sugerencias respecto a este tema.

El libro fue presentado el pasado mes de octubre, en el Auditorio Fray Bernardino de Sahagún del Museo Nacional de Antropología, dentro del marco de la 14 Feria del Libro de Antropología e Historia. Los presentadores fueron el etnólogo Sergio Raúl Arroyo, director general del INAH; el arquitecto Ramón Bonfil, presidente del Comité Nacional Mexicano del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios de la UNESCO; el arquitecto Carlos Flores Marín, presidente de la Organización del Caribe para la Conservación de los Monumentos y Sitios, y la arqueóloga Pilar Luna Erreguerena, titular de la Subdirección de Arqueología Subacuática del INAH, y una de las compiladoras del libro.

Negros en América. Una valoración bio-bibliográfica

Martínez Montiel, Luz María
1993, Madrid, Mafre

GUADALUPE CASTAÑÓN GONZÁLEZ

Negros en América es al mismo tiempo un punto de llegada y un punto de partida en las investigaciones de etnología y de antropología social de Luz Ma. Martínez Montiel, quien cumple así un ciclo de trabajo –experiencia y estudio– sobre los grupos marginados y sus huellas de trashumancia como migrantes; sus asentamientos de mixturación bio-cultural, al asimilarse a los entornos del paisaje nuevo, y su aportación en el trasplante de su horizonte nativo, como síntesis cultural de lo que se sabe y de lo que se es. Los últimos diez años de tareas ininterrumpidas así lo demuestran: desde *Asiatic migrations in Latin America* (1981), *La plástica africana* (1982), *La gota de oro. Migración y pluralismo cultural en América Latina* (1988), hasta su más reciente y enciclopédica aportación *Negros en América* (1993), que forma parte de la colección "América, crisol de pueblos", en la que se estudian las aportaciones realizadas por diversos agrupamientos humanos en la construcción del Nuevo Mundo.

El marco es claro y preciso y, sin embargo, complejo en su desarrollo y en sus variables. Admite puntos de vista que fijan los sucesos en sus diferentes perspectivas: histórica, antropológica, geográfica, etnológica, sociológica, política y aun de matices artísticos y culturales. La interdisciplina los engloba de hecho en su más amplia perspectiva metodológica. Desde el ángulo de su contenido semántico –los materiales del tejido documental–, los niveles del relato se centran en la deportación masiva de africanos y su ingreso en las colonias americanas como esclavos; las rutas de este tráfico humano (la trata y su institución jurídica y social) se triangulan continentalmente entre África, Europa y América. El producto de este intercambio son los diversos grados y matices del mestizaje y los procesos de *interculturación*, que en su forma de rotación geográfica se ha caracterizado como *transculturación* (en la terminología de Fernando Ortiz y Branislav Malinowski), y en la de asimilación por los grupos de poder en forma de *aculturación*, según la vieja propuesta de Herskovitz y de Aguirre Beltrán.

Los esclavos –tal su condición de acomodo según su programa de necesidades– se integran primero a la estructura de los empleadores, urgidos por los apremios de la subsistencia, al tiempo que se ubican –operación de simultaneidad social– en los estratos estamentarios de la población y sus clases para, finalmente, incidir en el componente original de las culturas en conflicto, que se acomodan y sobreviven en los rasgos del estilo y de la sensibilidad, al igual que en todas las formas sincréticas de la religión, del arte y del pensamiento mágico. "Las comunidades afroamericanas, es verdad, han dejado su huella en la cultura de diversos países [dice la autora] y actualmente, las poblaciones descendientes de los esclavos negros son parte de la problemática de cada país en el que están insertos, y en muchos de ellos son objeto de marginación y discriminación". Los especialistas no sólo encontrarán novedad en el ordenamiento y en la interpretación de los temas expuestos, sino rigor académico y holgura disciplinaria para entender los fenómenos etnográficos y etnológicos como parte de una visión culturoológica de más amplio alcance y mayores perspectivas. Los neófitos gustarán del panorama global como de un paseo por el mundo de la historia ilustrada, que se problematiza en un presente que a todos interesa porque es parte de la injusticia cotidiana.

Tal vez no esté de más acentuar algunas líneas estructurales en la arquitectura conceptual de esta obra, que nos sirvan de guía para su cabal comprensión y óptimo aprovechamiento. La doctora Martínez Montiel organiza su libro bajo una geografía continental –de norte a sur– y por ello inicia su investigación con el relato del negro en Canadá, para descender por altiplanos y mesetas hasta costas y playas: Estados Unidos, México, Centro América, El Caribe, etc. Al no utilizar la historia en su obligada diacronía, sino en su relación geográfica-antropológica, muestra más la topología visual del problema que su tradicional abstracción temporal. Bien pudo añadir al título del libro, sin embargo, los parámetros de su espacio cronológico: del siglo XVI al XX, y el lector hubiese sabido que la obra abarca la historia del negro desde la Colonia hasta la época actual, esto es, del negro esclavo –pasando por la abolición de la esclavitud– hasta el negro libreto.

Hay una correlación –señalada por la autora– entre la descolonización del mundo, esto es, la independencia de los países sometidos, y la proclamación de sus respectivos decretos de abolición de la esclavitud; por ejemplo, el caso de México, en que el intendente José María Anzorena proclama, por órdenes del generalísimo Hidalgo, la abolición de la esclavitud el 19 de octubre de 1810. Más tarde, lo hace el

propio caudillo Miguel Hidalgo y Costilla, el 6 de diciembre de ese mismo año, y luego Vicente Guerrero en 1829.

Un cuadro de países, fechas de independencia y de la esclavitud nos ayuda a visualizar correspondencias y fechas límite como las que a continuación se señalan:

PAÍS	FECHA DE INDEPENDENCIA	FECHA DE ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD
Haití	1804	1804
Argentina	1816	1813
México	1821	1810
América Central	1823	1824
Ecuador	1822	1851
Estados Unidos	1776	1865
Cuba	1898	1886
Brasil	1822	1888

El estudio del negro en el periodo de la abolición de la esclavitud es la segunda parte de la investigación en cada uno de los países de América, y ello duplica la importancia del libro. En Canadá, después de tratar al negro esclavo, señala el hecho de que los negros libres fueron la mano de obra en la construcción de los ferrocarriles. Estos grupos no llegaron a mezclarse con los negros residentes y, por ello, tienen otras costumbres, que acentúan el escalón de comunidades heterogéneas. El libro no solamente explica la vida del negro histórico, sino la historia del negro vivo –como en Cuba–, en un pasado que se actualiza constantemente.

Hacia tiempo que la investigación sobre los grupos marginales estaba atenta a las líneas de continuidad de la monumental *Historia de la esclavitud* de José Antonio Saco, así como a las obras monográficas que cubrían las necesidades del estudio de negros en los diversos países americanos, tales como *La población negra de México* (1946), y *Cuijla* (1948) de Gonzalo Aguirre Beltrán; obras que abrieron los estudios afromexicanistas, aplicando el método etnohistórico a una realidad más presentida que descubierta. Otras obras de singular trascendencia son: *Os Africanos no Brasil* (1931), de Raymundo Nina Rodríguez, con sus estudios comparativos de tipo cultural, que integró la Escuela Bahiana, así como *Las culturas negras en el Nuevo Mundo* (1937), del más brillante de sus discípulos, Arthur Ramos, que sintetizó el acuerdo de todos los africanistas sobre el estudio de las culturas negras en el Nuevo Mundo: a) que es indispensable el estudio previo de las culturas africanas para comprender las supervivencias de éstas en tierras americanas, y b) que el trasplante de aquéllas creó una mezcla que las transformó en un producto diferente, mediante un proceso de intercambio cultural, lo que entonces se llamaba *aculturación*. Herskovitz, Carvalho-Neto, Fernando Ortiz, Roger Bastide, J. L. Franco, Moreno Fraginalis, R. Mellafe y otros, iban tejiendo el apretado bastidor de los estudios monográficos afromestizos.

Es, sin embargo, hasta *Negros en América*, de Luz María Martínez Montiel, cuando se reanuda una tarea de tan vastas proporciones, anudando diversos hitos de la investigación: los de etnohistoria con los de la antropología cultural, y los de la sociología comparada con los de la estadística aplicada, para proponer una lectura más articulada del continuo histórico.

Esquematicemos, a título de itinerario personal, las escalas de su trabajo pragmático. Veamos.

Estudios que se realizan sobre el esclavo negro en las colonias inglesas, holandesas, francesas, españolas y portuguesas:

1. Al exponer el comercio de la trata de esclavos se incluye –generalmente– el estudio de fenotipo del negro trasterrado.
2. Al proceder el negro de diferentes países tiene antecedentes políticos, económicos y culturales diferentes.
3. Es utilizado en América para sustituir al indio –exterminado– en actividades de trabajo, como agricultor en las plantaciones azucareras, minero, pescador, arriero, en servicios domésticos, etc. La esclavitud es, en este sentido, una plusvalía humana.
4. Para someterlo a un trabajo excesivo se legislaron en las Leyes de Indias códigos especiales para las colonias iberoamericanas, así como el *Código Negro* o *Real Cédula de Aranjuez*, y para las colonias francesas, el *Código Negro*, que tenían como fin someterlo a las más duras condiciones de trabajo e inferioridad.

Podemos señalar como antecedentes, que en Estados Unidos se dio la Declaración de los Derechos del hombre (1776), que daba la igualdad exclusivamente a los blancos. La Declaración de los Derechos

del Hombre y del Ciudadano en Francia tenía carácter universal y decretó, por fin, la igualdad de todos los hombres. Esto dio origen a la independencia de Haití en 1804.

5. Durante el período de abolición de la esclavitud en Estados Unidos, al no permitirse la igualdad para los negros, los dogmas "raciales" se volvieron crónicos. Se impidió al esclavo el acceso a su libertad. Las revueltas, fugas, complots colectivos, se vieron influidos por el pensamiento liberal y las doctrinas francesas del enciclopedismo.

6. Persistió el racismo y se decretó la ley de segregación para los negros en los ferrocarriles y camiones (Louisiana, 1896); se fundaron instituciones de color como la de Broker T. Washington, hasta entonces no vistas; George H. White clama contra el linchamiento de los negros; el año de 1909 es fecha en que todavía se lucha por la igualdad civil y contra la discriminación; Marcus Garvey proclama, en 1914, al continente africano como la patria de todos los negros del mundo; en 1964 se vetaba la segregación en los lugares públicos. Al año siguiente se condenó legalmente la oposición al voto negro.

7. El grupo negroide –mestizos, mulatos y castas– formó en las colonias iberoamericanas, inglesas y francesas, al contingente que realizaría los movimientos armados de independencia.

8. El negro es un factor de aculturación, asimilación e integración.

9. Existen supervivencias de sus rasgos en religión, arte y cultura: leyendas, cuentos, bailes, música e instrumentos musicales.

10. Análisis histórico-geográficos de las diferencias y similitudes entre mayoría-minoría.

11. Diferentes categorías interpretativas: negros de grupos antillanos, negros garifunas de Guatemala y Belice, zambos mizquitos de Nicaragua, etc. Grupos que alcanzan su libertad y se introducen en América a partir de los decretos de abolición de la esclavitud, principalmente en Estados Unidos y los países de Centro y Sudamérica, en el siglo xx.

12. Los estudios afro-mestizos, esto es, la presencia negra de África en América, son hoy la orgullosa delación de la "tercera raíz" como factor de mezcla biológica, social y cultural en los países de sustrato indio y de conquista blancoeuropea; un factor más en el *melting pot*, en el crisol de las mezclas humanas que integran la raza universal. Los investigadores americanos descifran estas claves genéticas y estos códigos culturales mediante el trabajo paciente de confrontar archivos olvidados con interpretaciones audaces. En esta cruzada múltiple es adelantada de excepción mi maestra, la doctora Luz María Martínez Montiel, a quien van dirigidas estas líneas como homenaje de reconocimiento y humilde intento de valoración a su obra, de proporciones aún no sospechadas.



Patio de la Casa del Conde del Valle de Orizaba.
Foto: José Ma. Lupercio, hacia 1915.

Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina

Dora Schwarzstein
2001, Barcelona, Crítica, 293 pp.

MA. MAGDALENA ORDÓÑEZ ALONSO

Mi interés por el exilio español me ha llevado a revisar todo lo que al tema concierne. Hace unas semanas tuve la oportunidad de reseñar un libro sobre los científicos del exilio español en México. Se sabe que después de Francia, México es el país que acogió a buen número de refugiados españoles. Dicha obra se compone de diversos trabajos dedicados a destacar el perfil profesional y las aportaciones de los refugiados a la ciencia de nuestro país –medicina, biología, geografía, arquitectura, antropología, química, etc.–; el papel de las instituciones que los acogieron, y asimismo presenta las biografías de científicos refugiados; por cierto, algunos casi desconocidos.

Sin embargo, la recepción de exiliados españoles hacia América Latina se extendió a otros países, como Chile, República Dominicana y Argentina principalmente. Llegó a mis manos un título que llamó mucho mi atención acerca del exilio republicano español en Argentina. A primera vista, se trata de una obra que constituye el reverso de la moneda. No se trata de resaltar la obra de las principales figuras establecidas en Argentina, ya que como menciona la autora, se ha generado una significativa cantidad de trabajos dedicados a destacar la aportación de los exiliados en el campo científico, literario y cultural, como también ha sucedido en México y Francia, entre otros países.

Dora Schwarzstein, doctora en historia y directora del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pretende reconstruir las experiencias de los refugiados españoles que no formaron parte de este grupo selecto y se enfoca a los "otros refugiados", es decir, a los refugiados comunes que se instalaron en Argentina.

En la introducción, menciona que la obra es resultado de un proyecto de recuperación de testimonios orales de exiliados republicanos residentes en distintas ciudades de Argentina, España y Francia, que se obtuvieron –entre 1984 y la última en 1999– de setenta y dos exiliados republicanos que llegaron a la Argentina entre 1939 y 1941: trece mujeres y quince que regresaron a España, antes de la muerte de Franco en 1975; dos más que llegaron antes de 1939, y otros cuatro que lo hicieron entre la década del cuarenta y del cincuenta, así como de quince argentinos, testigos de la llegada e inserción de los refugiados en Argentina.

Schwarzstein no se limitó a las entrevistas. Las características específicas del exilio republicano, su carácter provisorio, su relación con España y el hecho de que no sólo se exiliaran individuos, sino también formas de gobierno y sus instituciones, orilló a la autora a revisar documentos dispersos en otros países e indagar en archivos de instituciones argentinas (donde fueron acogidos los exiliados; archivos regionales españoles y archivos privados); archivos de España y de instituciones norteamericanas que asistieron a los republicanos.

El proceso del tránsito entre la Guerra Civil, los campos de concentración en Francia y norte de África, así como la llegada y la vida de los refugiados españoles en Argentina hasta mediados de la década de 1950, son los objetivos de la investigación. A través de testimonios orales de exiliados residentes en ciudades del interior, pero principalmente en Buenos Aires, ciudad donde se instalaron en su mayoría los refugiados, la autora se propone elaborar una historia social de la comunidad republicana española en Argentina.

La investigación se limita al período comprendido entre 1939 y 1955. Se inicia en 1939 con el primer gran desplazamiento de republicanos españoles con dirección a Francia, que se produjo con la caída del frente de Cataluña a principios de febrero de ese año, lo que marcó el inicio del exilio y una segunda oleada de antifranquistas –quienes escaparon por su resistencia al régimen–, y concluye en 1955, al conformarse un período sustantivo de análisis de las problemáticas fundamentales de la comunidad. Después de quince años, las características de los refugiados ya estaban delineadas: unos habían muerto o regresado a España; otros habían emigrado a terceros países, y los que continuaban en Argentina estaban integrados a la vida nacional. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial y no producirse la derrota de Franco, y con la incorporación de España a las Naciones Unidas y el consecuente fin de su aislamiento, comenzó el agotamiento político del exilio.

El estudio del exilio se enfoca en el marco de los estudios migratorios. Las fuentes orales han contribuido a revelar las características del proceso y el sentir de los individuos que padecieron en carne propia la guerra y el exilio, ya que se trata de un instrumento fundamental para comprender el mundo interno de los emigrantes. Asimismo, la autora



Callejón de La Cazuela No. 5. Foto: José A. Rojas Loa, 1970-1974.

hace énfasis en la utilidad de la historia oral, herramienta fundamental en el campo de la historia, que construye una modalidad diferente de diálogo entre memoria e historia, en tanto que permite reflexionar sobre la naturaleza del proceso de recordar como un elemento clave en la comprensión del significado subjetivo de las experiencias humanas e intenta explicar la naturaleza de las memorias individuales y colectivas.

La historia oral crea sus propios documentos: diálogos explícitos sobre la memoria, entre experiencias pasadas y el contexto presente y cultural en el que se recuerda.

La obra se integra de una introducción y ocho capítulos. El primer capítulo, "Amarga derrota y nuevos destinos", proporciona un panorama general del desplazamiento de la población en busca de lugares más seguros, a partir del estallido de la guerra civil, hasta la derrota republicana a finales de enero de 1939, sin otra alternativa que la retirada al extranjero, con dirección a Francia o al norte de África (los soldados). Igualmente se abordan las posiciones de Francia y Gran Bretaña ante el conflicto español y la ayuda de Alemania e Italia a los nacionalistas, que tuvo como consecuencia la internacionalización de la guerra y el posterior inicio de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939.

En las entrevistas, los exiliados describieron su desilusión al llegar a Francia, país de los "derechos humanos", por las pésimas condiciones en que fueron alojados en campos improvisados al sur del país gallo (vejaciones, maltrato, humillaciones, deficiencia de condiciones sanitarias, comida, agua potable, falta de medicamentos, lo que produjo epidemias, enfermedades, mortalidad, etc.). Igualmente, ante la depresión que padecieron muchos de ellos y para contrarrestar su estado de ánimo, relataron las diversas actividades que realizaron en los campos de concentración franceses, con la organización de actividades deportivas, musicales, de lectura, cursos de francés y alemán, de historia y geografía, entre otros, demostrando su voluntad por mantener alta la moral y hacer frente a las pésimas condiciones de vida.

Asimismo, ante el problema de la emigración, se mencionan las opciones que ofreció el gobierno francés a los españoles: una, la repatriación, y la otra, inducir a los refugiados a emigrar a países de América Latina. Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, se dio la incorporación de refugiados a las compañías de trabajo o bien a la Legión Extranjera. También se mencionan las actividades de los organismos de ayuda a los refugiados, que tuvieron la tarea de organizar y financiar el traslado de los exiliados a países de América, principalmente a México.

En el segundo capítulo, "El Estado argentino, las migraciones y los refugiados españoles", se revelan las políticas migratorias, patrones

estadísticos de movilidad de Argentina y sus modificaciones desde mediados del siglo XIX, a la búsqueda de un perfil de población homogénea, hasta las diversas medidas adoptadas con la crisis económica, resultado de la Primera Guerra Mundial, que por cierto, repercutieron después en los españoles afectados por la guerra civil.

En 1936, a la defensa del trabajador argentino frente a la competencia de mano de obra, el gobierno adoptó una política inmigratoria "selectiva" como medida de prevención, ante el posible ingreso de refugiados españoles "indeseables", argumentando el peligro ideológico que representarían, las posibles alteraciones de composición étnica o racial en la población (entrada de judíos alemanes), y la probable entrada de individuos perturbadores del orden social (izquierdistas o anarquistas).

Bajo estos criterios, la política inmigratoria argentina distinguió a los españoles "deseables" que serían trabajadores (agricultores), que se incorporarían y asimilarían al pueblo argentino, de los "indeseables", como perturbadores del orden social. Sin embargo, hubo excepciones. La colonia de origen vasco residente en Argentina, consciente de que sus paisanos constituyeron los primeros contingentes del éxodo con el inicio de la guerra civil, integró el Comité Pro Inmigración Vasca en 1939, con el fin de ayudar a ingresar al país sudamericano a inmigrantes vascos residentes en Francia o en otros países, es decir, en la emigración de exiliados españoles en Argentina, predominaron los de origen vasco. Para el resto de exiliados se aplicaron las leyes restrictivas de entrada para todos los extranjeros. Los gallegos intentaron obtener los mismos privilegios, pero no corrieron con la misma suerte, por lo que se acusó al gobierno argentino de discriminación al no reconocer otras corrientes inmigratorias.

En el tercer capítulo, "La llegada de los republicanos a Argentina: mecanismos y estrategias", se analizan las diversas estrategias que adoptaron los exiliados para ingresar a Argentina, ya fuera de manera legal o ilegal (compra de visas de tránsito, la infiltración de ilegales a través de los países limítrofes y la adquisición de visas de turista). Asimismo, se distinguen las características de la población emigrante de principios del siglo XX y la del conjunto de exiliados en busca de un destino en países de América que facilitarían su ingreso y asimilación. Aún sin definir una posición política, la amplia presencia de una comunidad española, el huir de la contienda, los lazos familiares, la imagen de prosperidad y abundancia de Argentina a finales de la década de los treinta y las relaciones culturales con España antes de 1936, fueron entre otros, algunos de los motivos de los refugiados para elegir su entrada a Argentina.

Por otro lado, se hace una diferenciación entre los contingentes destinados a México, que se distinguieron por constituir un proceso organizado por instituciones oficiales del exilio (el SERE y la JARE), y la inmigración de exiliados a Argentina, caracterizada por relaciones personales, ya fuera institucionales o familiares. La excepción fueron los vascos y sesenta intelectuales que llegaron en el vapor Massilia en noviembre de 1939, cuyo ingreso fue posible gracias a la previa obtención de contratos de trabajo.

En el capítulo "Las tramas de la solidaridad", la autora demuestra a través de los testimonios orales la recuperación de experiencias de los actores que transmiten el significado de sus vivencias pasadas, confrontadas con la dimensión de sus recuerdos presentes. Se describen las diversas vías de solidaridad a los refugiados que llegaron a Argentina, quedando al descubierto los diversos actores que jugaron un papel importante en la recepción de los republicanos.

Las discrepancias que los refugiados tuvieron desde España antes, durante y después de los años de guerra, las trajeron a los países



Regularización del alineamiento en la Avenida del 5 de Mayo.

de refugio y se reflejaron en luchas dentro de las distintas asociaciones españolas y entre ellas, quedando una honda disensión entre los partidos y los organismos gubernamentales republicanos existentes y la disputa por controlar la administración de subsidios destinados a los republicanos.

Se enumeran las diversas asociaciones españolas en Argentina, desde el último tercio del siglo XIX; los numerosos centros regionales que se fundaron a principios de siglo XX, así como los que se conformaron a partir de 1931 (con el inicio de la República), que politizaron a la colonia española y definieron su alineación con los bandos en lucha; también se explica que durante y al concluir la guerra civil se fragmentaron los centros regionales, originando disputas ideológicas y el control de los mismos.

La creación de instituciones para contratar a reconocidos profesores y escritores españoles fue, entre otras, una de las opciones que se ofrecieron a los refugiados, y salvo ciertas excepciones, los proyectos no se llevaron a cabo, debido principalmente a que ciertos sectores argentinos argumentaron la competencia laboral con los españoles, y por otro lado, para el gobierno representaba un peligro la coloración política de los refugiados.

El caso del historiador medievalista Claudio Sánchez Albornoz, entre otros, ejemplifica las dificultades que tuvieron los intelectuales durante varios años y la falta de apoyo, que en ocasiones procedió de fuentes privadas. Igualmente se menciona el conflicto entre el escritor y defensor de la República, José Bergamín, a su vez director de *Cruz* y *Raya*, y Victoria Ocampo, directora de *Sur*.

Sin embargo, la solidaridad con los republicanos fue materializada por Natalio Botana, director del diario *Crítica*, quien los ayudó a instalarse en Argentina, convencido de que el inicio de la Guerra civil era la antesala para la Segunda Guerra Mundial, y que la derrota daría lugar al ascenso de los totalitarismos de derecha.

En el capítulo quinto, "Redes y estrategias de inversión", se analizan los problemas relacionados con la instalación habitacional, la inserción laboral y/o profesional, la vida familiar, la educación de los hijos y la sociabilidad del grupo en Argentina, dejando claro que los exiliados españoles constituyeron un conjunto muy heterogéneo.

En las entrevistas, los refugiados reconocieron al pueblo argentino, desde su recepción; incluso reconocieron la ayuda que recibieron de los españoles -antiguos residentes-, más allá de la ideología y opciones políticas, aun de los que no simpatizaban con el bando republicano. Igualmente, se describen las diversas formas de inserción laboral y social en Argentina. Los que tenían profesiones definidas o reconocidas se emplearon con inmigrantes españoles; quienes no tenían especialización, en lo que encontraron, y los que contaban con profesión y prestigio se ocuparon en espacios diferentes; por ejemplo, los artistas y técnicos se insertaron en el sector cinematográfico. Otros se incorporaron a empresas editoriales de origen español establecidas en Argentina y aumentaron las editoriales creadas por los exiliados. La editorial Losada, considerada como tribuna del pensamiento republicano español, representó una segura y duradera fuente de trabajo y un espacio de intensa sociabilidad de intelectuales sudamericanos y peninsulares.

En el capítulo sexto, "La esperanza del retorno", la autora establece que la identidad de los republicanos españoles en Argentina se define por su relación política. Menciona que se trata de hombres y mujeres forzados a dejar su país por circunstancias políticas militares, cuyas actividades se dirigen a cambiar la situación de España, como modo de permitir su retorno.

La autora analiza la evolución de la coyuntura internacional al finalizar la Segunda Guerra Mundial, estrechamente ligada con la oposición al régimen de Franco y la posibilidad de su caída. Tal coyuntura planteó un cambio decisivo e influyó de modo fundamental tanto en España como en el conjunto de los exiliados. Por otro lado, describe el papel de Juan Domingo Perón al asumir la presidencia en 1946, quien por cierto, se mostró a favor del régimen franquista. Ambas circunstancias influyeron en la actividad política de la comunidad republicana.

El séptimo capítulo, "El peronismo y la comunidad: política y memoria", narra cómo los exiliados advirtieron en Argentina un país contradictorio durante el período del peronismo (1946-1955); experiencia compleja y contradictoria. Por una parte, disfrutaron de cierta estabilidad y compartieron la prosperidad de todo el país; pero también consideraron afinidades ideológicas con el franquismo.

Las divisiones políticas y el debilitamiento de la causa de los exiliados hacia sus propias instituciones se desgastaron, lo que llevó al grupo de exiliados a perder su papel canalizador del protagonismo político de oposición al régimen. Con la obtención de un puesto de observador en la ONU en 1955, se vislumbraba el retraso indefinido de establecer la democracia en la Península, mientras el gobierno de la República en el exilio continuó encarnando el símbolo de la legalidad republicana.



Acceso a la capilla de la Casa del Conde del Valle de Orizaba.
Foto: José Ma. Lupercio, hacia 1915.

En el capítulo octavo, "La complicada trama de la identidad", la autora reflexiona sobre el proceso de construcción de la identidad de los republicanos españoles en Argentina, proceso en el que su herramienta fundamental fueron las fuentes orales. La memoria jugó un importante papel en la constitución de las identidades; su análisis ha descubierto cómo a través de diferentes prácticas y discursos, los sujetos sociales construyeron una representación de lo que son o lo que quisieron ser. Con sus testimonios, los exiliados construyeron su identidad como tales, a través de diferentes niveles discursivos, ya que el cambio de las condiciones vitales y el carácter traumático de la experiencia hacen que cada testimonio ponga en juego no sólo dimensiones de la memoria, sino también una reflexión sobre ella. Han sido fundamentales en la reconstrucción de la identidad que trascienden ampliamente una función informativa.

La autora organizó los testimonios en tres ejes: la salida, la actividad política y la ilusión del retorno. Las narrativas han permitido reconocer las diferentes maneras de ser exiliado republicano en Argentina, incluyendo interpretaciones y posturas distintas; además, diferencian y separan a los exiliados de la comunidad previa y los emparentan de diversos modos con otros refugiados en Argentina.

Sin duda, la investigación de Schwarzstein es muy novedosa y siempre es conveniente revisar un tema desde otra perspectiva. Con los testimonios orales de los refugiados españoles establecidos en Argentina se han reconstruido sus vivencias personales desde el fin de la Guerra Civil; su partida de España hacia el exilio; su "vida cotidiana" en los campos de concentración franceses; su traslado a Argentina y sus diversas formas de inserción social y laboral, cumpliendo la autora con los objetivos planteados al emprender su obra.

No ha quedado duda de que la autora se dio a la tarea de rescatar la memoria de los protagonistas del exilio español en Argentina de manera similar a los diversos trabajos que con el mismo fin se han llevado a cabo en México. Tal vez cabría preguntar si en la selección de los entrevistados hubo criterios definidos, es decir, si la entrevista se dirigió a individuos de cierta tendencia partidista, su edad, profesión, con cargos civiles o militares, extracción social, etcétera.

La autora reforzó su investigación con una bibliografía general y metodológica, así como la relacionada con movimientos migratorios, historia de España, Francia, Argentina y exilio. Igualmente, revisó diferentes periódicos y revistas de Argentina y españolas, y archivos que ya se han mencionado. La inclusión de un índice onomástico ha sido muy acertada en la búsqueda de nombres o sitios de interés.

Se recomienda su lectura al público en general, a investigadores y, por qué no..., ¿cuántos refugiados en México verán reflejadas sus propias vivencias en esta obra?



Edificio de los Ferrocarriles Nacionales de México, Arq. Isidro Díaz Lombardo, 1908. Foto: Hugo Arciniega.

**BURLANDO A LA MUERTE...
BURLANDO AL TIEMPO...
SOMOS VIDRIO Y ESPEJO: EL MUSEO
NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA COMO
UN ESCENARIO PARA MIRARNOS Y
OBSERVARNOS UNOS A OTROS**

(Este texto, a manera de reflexión, habla sobre la experiencia del trabajo, de la capacidad de construir y transformar en equipo en torno a un objetivo común).

El pasado 31 de octubre, frente al monumental paraguas del MNA, tuvo lugar la inauguración de la ofrenda otomí, proveniente de Toluca, Querétaro, dedicada a la Mtra. Beatriz Oliver Vega. Este evento fue mucho más que la representación de una de las tantas ofrendas que se realizan para los muertos en diversos espacios museográficos de México. Fue un encuentro entre hombres y mujeres con distintas formas de pensar y concebir al tiempo y a la muerte para dar sentido a un espacio. Fue ahí donde trabajadores del Museo colaboraron con hombres nacidos en Toluca para dar forma a su tradición de día de muertos.

Dudamos que el tiempo pueda ser imaginado con facilidad. Mirar la casa, hecha de varas de chiquiña, órgano y carrizo; observar su altar adornado con cruces, órganos que sirven a manera de candeleros, incensarios y arcos decorados con flores de cempasúchil, examinar su ofrenda compuesta de frutas, tamales, pan pintado de rojo, tortillas, velas y humo, podrían hacernos pensar que siempre ha estado ahí, que el esfuerzo de todos los colaboradores no tiene proporción exacta y que cuando desaparezca nadie preguntará por ella. Es aquí cuando el tiempo y su obra cobran un sentido invaluable. Pero el esfuerzo que la construcción supuso, que duró desde las 8:00 a.m. del día 29 hasta las 12:00 p.m. del 31 de octubre, no lo es todo, en especial cuando hacemos hincapié

en que los habitantes de Toluca normalmente hacen este trabajo en 15 días. Las piezas, fuera de su contexto, pierden significado y dan rienda suelta para que el espectador imagine y construya una serie de respuestas propias a sus interrogantes, cercanas o no a la realidad. Es verdad, la pieza habla por sí misma, pero la libertad del lenguaje ayuda a dar significados múltiples, y es aquí donde la labor de guiar el mensaje se vuelve importante. Este montaje no pudo haberse concluido sin una previa idea concebida por la Subdirección de Etnografía, en colaboración con la de Museografía. Tan importante es el objeto que va a mostrarse al público —pues es lo que lleva intrínseco un mensaje determinado—, como la forma en la cual debe mostrarse, para que en conjunto se dé un resultado específico que busca, dentro de lo posible, uniformar el significado.

Durante dos meses se planeó este evento. Se visitó la región de Toluca bajo la supervisión del Mtro. Alejandro González Villarruel, subdirector de Etnografía, acompañado de la Mtra. Patricia Real, subdirectora de Museografía, de lo cual no nos toca hablar a nosotros sino a ellos, y en otro momento. Se mantuvo contacto con las autoridades del municipio, así como con las personas responsables de que el hecho se consumara: el rezandero don Erasmo y el profesor Amaro, personas respetadas por sus paisanos. Pero el trabajo no termina ahí; hay que planear el espacio, convenir y coincidir con tanta gente, construir el ambiente imaginado...

El plazo era el 31 de octubre, mismo día en que se logró una casa otomí, con la ofrenda para la Mtra. Bety, con el ritual que esto implica —más de veinte niños otomíes danzantes, rezos y cantos— y un público interesado en saber qué iba a pasar. Este público estaba integrado por los visitantes del Museo, niños de tantas escuelas, extranjeros y todos los demás, que al tener la mañana libre, pueden venir a refugiarse en las paredes virtuales que encierran casi cuarenta años de cambios y permanencias. Pero entre el público también estábamos nosotros: los que habíamos participado en el proceso cargando el material (atados y atados de varas, mismos que pesaban como si la muerte estuviera ahí sentada mirándonos), llevando agua y dando de comer, colocando el piso de ladrillo, y ayudando en todo lo que se pudiera a los invitados de honor, los toluqueños, quienes trabajaban sin parar para tener a tiempo su altar y poderle rezar el día 31 de octubre a las 12:00 del día. Estábamos listos, aunque algo cansados, para presenciar la ceremonia y entender el trabajo realizado durante muchos días, con la colaboración de tantas personas y con el entusiasmo de cada una de ellas.

El tiempo nos siguió de cerca, aun cuando no lo invocábamos ni en voz baja. El día 31 llegó. La ceremonia se logró, una vez más, no sin la ayuda de todos los trabajadores, a través de los cuales habla el Museo Nacional de Antropología.

La muerte nos hace transformarlo todo, nos hace construir paredes donde no las había, nos hace imaginar espacios nuevos, nos hace trabajar juntos, nos obliga a observarnos unos a otros, a aprender de nuestras diferencias y

limitaciones, para finalmente, después de tanta angustia, despedirnos hasta el día en que nos mire de frente.

El tiempo siguió su camino, lo vencimos. La muerte se ha ido con él. Maestra Bety, ¿estuvo ahí?, ¿desde cuándo?, ¿desde siempre? (Rosalia Castellanos y Ma. Valeria Matos)



Capilla anexa a la iglesia de Santa Clara. Foto: Hugo Arciniega.

**VII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN
LATINOAMERICANA DE
ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA (ALAB)**

La Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica (ALAB) fue fundada en octubre de 1988, como resultado de un programa de intercambio científico entre varios países de la región, particularmente intenso a partir de la década de 1980. Entre los objetivos se estableció estimular los estudios e investigaciones para el progreso y difusión de la antropología biológica y apoyar la enseñanza y formación de docentes e investigadores de esta disciplina, así como impulsar la colaboración científica en los países del ámbito latinoamericano y con otras sociedades internacionales que cumplan fines análogos.

Esta asociación realiza sus actividades a través de un Consejo Directivo constituido por presidente, vicepresidente, secretario y tesorero, quienes duran en sus funciones dos años y son designados por la asamblea de los miembros.

Desde 1990, se han realizado congresos bianuales en forma rotativa en diversos países de América Latina. Hasta la fecha se han llevado a cabo los siguientes: I Congreso de la ALAB, Montevideo, Uruguay, octubre de 1990; II Congreso de la ALAB, Villa de Leyva, Colombia, septiembre de 1992; III Congreso de la ALAB, Río de Janeiro, Brasil, octubre de 1994; IV Congreso de la ALAB, Buenos Aires, Argentina, septiembre de 1996; V Congreso de la ALAB, La Habana, Cuba, octubre de 1998; VI Congreso de la ALAB, Piriapolis, Uruguay, octubre del 2000. En este último, la asamblea general acordó efectuar el VII Congreso de la Asociación en México, D.F. Para este fin, se constituyó un comité organizador local, en el que participaron el



Las torres de la Casa Profesa desde las bóvedas de la iglesia del Espíritu Santo, hacia 1860.

secretario de ALAB, Dr. Carlos Serrano Sánchez, investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); la tesorera de ALAB, Dra. Magali Civera Cerecedo, investigadora del IIA-UNAM; el antropólogo físico J. Francisco Ortiz Pedraza, director de Antropología Física (DAF) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); la Dra. Florencia Peña Saint-Martin, directora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) del INAH; el A.F. Marco Antonio Cardoso, profesor de la ENAH-INAH; la Dra. Patricia Olga Hernández Espinoza, profesora del posgrado de la ENAH-INAH, y el A.F. Alejandro Terrazas Mata, investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

Fue así como del 21 al 25 de octubre del 2002 se celebró en la ciudad de México el VII Congreso de la ALAB, teniendo como sede el Antiguo Palacio de la Escuela de Medicina de la UNAM, en el Centro histórico.

El día lunes 21 de octubre, la Mtra. Gloria Artís, coordinadora nacional de Antropología del INAH, y la Dra. Mari Carmen Serra Puche, directora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, pronunciaron sendos discursos inaugurales en el Auditorio principal del Antiguo Palacio de la Escuela de Medicina. Las acompañaron en el *Presidium* el A.F. J. Francisco Ortiz Pedraza; la Dra. Mónica Sanz, presidenta de la Asociación, quien agradeció a los organizadores anfitriones sus atenciones y pronunció un breve homenaje por los investigadores fallecidos, colegas americanos que han dejado su conocimiento y testimonios para las generaciones actuales y futuras; el Dr. Rivero de la Calle, originario de Cuba; el Dr. Gabriel Lasker, investigador estadounidense, y la Dra. Johanna Faulhaber, doctora emérita de la Universidad Nacional Autónoma de México e investigadora reconocida, adscrita en años pasados dentro del área de Antropología Física del Instituto Nacional de Antropología e Historia. También formaron parte del *presidium* el Dr. Carlos Serrano Sánchez y la Dra. Florencia Peña Saint-Martin.

El desarrollo del Congreso se llevó a cabo mediante dos cursos precongreso y tres poscongreso impartidos en la ENAH y el IIA-UNAM; un programa científico y un programa de difusión destinado al público general, llevados a cabo la semana del Congreso.

En el IIA-UNAM se realizaron cuatro cursos: del 17 al 19 de octubre se impartió el "Taller de reconstrucción facial escultórica", por el Dr. José Vicente Rodríguez, de la Universidad de Colombia; el 18 de octubre, el Dr. Héctor M. Pucciarelli, de la Universidad de la Plata, dictó el curso "Morfología craneofuncional para el estudio del poblamiento temprano en América"; el 28 de octubre, la Dra. Mónica Sanz impartió el curso "Metodología para el análisis genético del mestizaje", y el 29 de octubre se presentó el curso "Valoración de talla y crecimiento", por el Dr. Timothy Cole, de la Universidad de Londres.

En la ENAH-INAH, del 28 de octubre al 1° de noviembre, se presentó el curso "Paleoepidemiología y paleodemografía", por la Dra. Rebecca Storey, de la Universidad de Houston.

El programa científico se dividió en cinco conferencias magistrales, diez simposios, trece mesas y una sesión de carteles.

Inició a las 10:00 hrs. del mismo día 21, con una conferencia magistral titulada "La antropología física latinoamericana. Experiencias y retos para el siglo XXI", la cual fue dictada por la Dra. Mónica Sanz. Las cuatro conferencias restantes se presentaron en el siguiente orden: el martes 22 a las 16:30 hrs., el Dr. John Verano dictó la conferencia "El sacrificio humano entre los Moche del Perú"; el miércoles 23 a las 15:30 hrs., la Dra. Rebeca Storey presentó "Contando a los muertos para fines paleoepidemiológicos: su aplicación a las poblaciones prehispánicas"; el jueves 24 a la misma hora, el Dr. Timothy Cole habló sobre obesidad infantil en su conferencia "Measurement and Secular Trends in Childhood Obesity", y finalmente, el viernes 25, también a las 15:30 hrs., la Dra. Clara Gorodeski dictó su conferencia "Impacto de

la diversidad molecular en la epidemiología de la población mexicana".

A lo largo de la semana, se presentaron en sesiones paralelas los diez simposios y las trece mesas, con un promedio de cinco ponencias cada una y una asistencia de cuarenta personas por sala.

Los simposios se titularon:

- 1) "Transición demográfica",
- 2) "Antropología física y actividad física",
- 3) "Poblamiento americano",
- 4) "Bioecología", 5) "Paleodieta",
- 6) "Genética de poblaciones",
- 7a) "Primatología: un enfoque multidisciplinario", 7b) "Primatología: un enfoque multidisciplinario",
- 8) "Biodemografía", 9) "Primates",
- 10) "Historia de las poblaciones nativas americanas a través de sus marcadores genéticos".

Las mesas también llevaron su nombre respectivo: 1) "Historia y epistemología de la antropología física", 2) "Poblaciones antiguas I", 3) "La antropología física de poblaciones contemporáneas", 4) "Antropología forense", 5) "Nutrición en poblaciones contemporáneas", 6) "Poblaciones antiguas II", 7) "Procesos de envejecimiento", 8) "Difusión y aplicación de la antropología física", 9) "Estudios sobre genética de poblaciones", 10) "Antropología molecular en poblaciones esqueléticas", 11) "Costumbres funerarias I", 12) "Antropología médica y salud reproductiva", y 13) "Costumbres funerarias II".

Por ejemplo, el Simposio 4, titulado "Bioecología", se llevó a cabo en la sala 1, a las 11:30 hrs., el día martes 22 de octubre; en él se presentaron seis ponencias: "Estrategias de supervivencia y cambios de fecundidad", del Dr. Francisco D. Gurri García; "Composición corporal, nivel de actividad física y gasto energético en campesinos de Calakmul, Campeche, México", de J.A. Alayón García; "Trabajo familiar y abandono escolar en el sur de Calakmul, Campeche, México", de Clara Balderrama Barbeita. Los tres son investigadores de El Colegio de la Frontera Sur, Campeche, México. Asimismo, se efectuaron las siguientes ponencias:



Hotel Cantabro en la Avenida del 5 de Mayo No. 57. Foto: Hugo Arciniega.

"Ambiente y agricultura en comunidades rurales de México", de Alba González Jácome, investigadora de la Universidad Iberoamericana plantel ciudad de México; el trabajo "Importancia de la preservación de los recursos naturales y su impacto en la alimentación, desnutrición infantil y salud de las comunidades rurales de Yucatán, México", de Gilberto Balam Pereira, investigador del CINVESTAV, Mérida Yucatán; y "Estudios bioantropológicos en la sierra norte de Puebla I. Impacto de la diversificación y especialización de actividades sobre la sociedad rural y su ambiente", de Sergio López Alonso y Lauro González Quintero, ambos profesores-investigadores de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Este Simposio tuvo un nivel de discusión muy profesional y ameno al mismo tiempo; concluyó con la disposición de todos los ponentes para intercambiar sus trabajos, bibliografía y conocimientos.

En la sesión de carteles se presenciaron ocho trabajos. Por otro lado, el día martes 22 de octubre, de 15:30 a 16:30 hrs., y el día jueves 24, a las 16:30 hrs., se presentaron el número 3 de la *Revista Latinoamericana de antropología física* y el libro titulado *The Backbone of History*.

El programa de difusión estuvo constituido por una exposición temporal instalada en el corredor que va al Auditorio principal en el Antiguo Palacio de la Escuela de Medicina. Fue realizada por el personal del Instituto de Primatología de la ciudad de México, y llevaba por título "La primatología en México".

Hubo una amplia asistencia en lo que se refiere a investigadores del área de antropología e historia, profesores y estudiantes de medicina, periodistas y público en general, nacionales y del extranjero.

Durante la clausura de este VII Congreso, llevada a cabo por el Antrop. J. Francisco Ortiz Pedraza, se señaló la importancia de la inter, multi y transdisciplina dentro de los temas antropofísicos, así como el desarrollo de las investigaciones que nos llevan al conocimiento y actualización de los temas clásicos y nuevos en nuestra disciplina. Además se mostró interés en asistir al VIII Congreso, que será organizado por la delegación venezolana, en ese bello país sudamericano, dentro de dos años, en el año 2004.

Este VII Congreso de la ALAB cubrió satisfactoriamente su cometido: congregó a investigadores y docentes en antropología física, nutrición, medicina, ecología, bioarqueología, paleoantropología y demás áreas afines de diversas instituciones nacionales y sobre todo internacionales. Atrajo la participación de un número importante de investigadores de otros países latinoamericanos y estimuló una rica actividad de discusión teórica, metodológica y técnica en las múltiples líneas de investigación que abordan la gran variedad de áreas y temas propios de la antropología física. Esta actividad desbordó el espacio formal de las sesiones y motivó la convivencia personal para compartir experiencias profesionales y científicas.

Los trabajos presentados en este Congreso serán publicados como las

Memorias del VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica, con el fin de seguir contribuyendo al desarrollo y proyección de la antropología física en Latinoamérica. (Dirección de Antropología Física-INAH)



Acceso al edificio París, Avenida del 5 de Mayo No. 32. Foto: Hugo Arciniega.

SE FESTEJA EL TRIGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA DEAS

Para celebrar su cumpleaños número treinta los investigadores de la DEAS organizaron, durante la semana que comprendió del 30 de septiembre al 4 de octubre del año en curso, sus Jornadas Académicas. En este evento, que fue inaugurado por el Etnólogo, Raúl Sergio Arroyo, director de nuestra institución, se llevaron a cabo diversas actividades con el fin de dar a conocer las labores de investigación de la DEAS. El Mtro. Samuel Villela participó en varias tareas, sobre todo en las relacionadas con su habilidad como investigador e informador gráfico. Exhibió varios videos y organizó dos exposiciones fotográficas, una sobre "La Montaña de Guerrero", y otra en relación con "La difusión de la investigación en la DEAS". Por su parte, la Profra. Teresa Mora, directora de la DEAS, mostró el interactivo "Los topónimos y glifos de los pueblos del Distrito Federal", elaborado por el equipo del proyecto "La etnografía de los grupos originarios y los inmigrantes indígenas de la ciudad de México", que ella coordina.

La DEAS, que está constituida por aproximadamente cincuenta investigadores, organiza sus labores de investigación en diversas áreas; una de ellas, la de Cambio Sociocultural, a la que está adscrita la Mtra. Isabel Hernández, investigó en "El culto a la Cruz de Pantepec en Atizapan, México", las ceremonias y los rituales que se llevan a cabo en el pueblo mencionado, trazando sus orígenes desde la época colonial y sus transformaciones. La Mtra. Laura Saldivar escribió sobre la "Religiosidad entre los mineros de Guanajuato" para explorar la persistencia de los rituales que han contribuido a reforzar la identidad gremial de este grupo ocupacional. La "Arqueología e historia del centro norte de Veracruz", fue el tema abordado por la Dra. María de la Luz

Parceró, para analizar la manera en la que las comunidades indígenas asentadas en las áreas en la que se encuentran importantes yacimientos arqueológicos han sido afectadas por los planes gubernamentales para integrarlas al "progreso". En "El Popol Vuh: avances de Investigación", Leonardo Cruz examinó los mitos y las plantas sagradas que son mencionadas en ese libro. "Evangelización en la Huasteca: avances de investigación", es el asunto que preocupa a Graciela Muñoz, al referirse al proceso de conversión religiosa que se llevó a cabo en esa región del siglo XVI al XVIII.

El primero de octubre participaron en una mesa los compañeros del área Multiculturalidad, Identidad y Movimientos Sociales; en ésta, la Dra. Maya Lorena Pérez compartió con los presentes sus reflexiones metodológicas, destacando la relevancia de su investigación sobre las "Identidades y movimientos sociales: un campo de investigación contemporáneo", donde propone que la exploración de esta temática representa un reto, ya que implica el abandono de esquemas explicativos mecánicos y deterministas y propone nuevos marcos analíticos. La Mtra. Marina Anguiano compartió con el auditorio los avances de su investigación en torno a "La escuela indígena bilingüe de Zitakua, Nayarit". Mostró a través de una serie muy interesante de diapositivas el carácter de la organización colectiva en el establecimiento de las instituciones educativas y la problemática del sistema pedagógico en una comunidad multicultural nayarita. La Mtra. Aura Marina Arriola elaboró un ensayo sobre "Los movimientos sociales en la costa chiapaneca", en el que plantea que éstos, en los que se ha dado una alta participación femenina, representan una impugnación al rezago económico y la marginación política que sufre la región. Lo caracteriza como pluriclasistas, ambiguos, de gran movilidad interna y de desarrollo desigual.

Ese mismo día, investigadoras del área de Identidad y Cultura presentaron sus avances de investigación. El Mtro. Iñigo Aguilar y Sara Molinari reconocieron en "La educación indígena: balance y perspectivas", los aportes de las investigaciones realizadas en la DEAS sobre esta problemática, destacando el largo trecho que falta por recorrer debido a la miopía y las erróneas estrategias elaboradas por las autoridades educativas de nuestro país. En el marco de su disertación proponen alternativas viables para resolver estos rezagos y problemas. Pertenecientes a esta misma área, participaron la Mtra. Esperanza Muñoz, con su investigación sobre "La telesecundaria en Llano de Agua, Oaxaca", y la Dra. Rocío Hernández, quien expuso sus indagaciones sobre la "Delincuencia juvenil migrante: cultura e identidad".

En relación con temas históricos, la Mtra. Lina Odena Güemes presentó su proyecto de investigación que trata sobre Chicomostoc. En dicho estudio se refiere a los análisis que previamente se han hecho sobre ese mítico sitio; explica su etimología y el simbolismo implícito y propone la hipótesis de que Chicomostoc representa uno de los nombres esotéricos de la Tierra. La Dra. María Rodríguez-Shadow indicó en "La problemática de los estudios sobre las



El callejón de los Mecateros a mediados del siglo XIX.

mujeres en Mesoamérica", los avances y logros que se han hecho en esta temática, al señalar las metodologías y los enfoques teóricos empleados en las investigaciones que se han realizado hasta ahora e indicando el enorme camino que falta por recorrer.

El 2 de octubre tocó el turno a las investigadoras que conforman el área de Patrimonio Cultural e Historia; se contó con intervención de la Dra. Mechthil Rutsch, quien presentó su investigación de corte histórico en torno a "Presupuesto, tradiciones y docencia, 1880-1920", que representa una pequeña sección de su tesis doctoral. Por su parte, Haydeé López mostró los resultados de sus indagaciones en torno a "La tradición arqueológica en la etapa posrevolucionaria". También el equipo interdisciplinario de la DEAS presentó las conclusiones derivadas de sus pesquisas sobre el "Cerro de la Estrella, zona de patrimonio cultural".

En la mesa sobre el Ateneo de la Juventud, Laura Edith Bonilla, en un estudio de corte histórico y biográfico, exploró la vida de "Manuel Caballero y su trabajo periodístico en el siglo XIX". En esta misma línea de investigación, la Mtra. Rosa Espada presentó su investigación sobre "Jesús T. Acevedo, retrato de un ateneísta", en la que esboza una semblanza de la trayectoria intelectual de este fascinante personaje, su destierro y su trágica muerte ocurrida a finales de la primera década del siglo pasado. En esta ponencia la historiadora, con su prosa seductora y la referencia de epístolas, logra comunicar a los presentes el entusiasmo que le produjo este enigmático arquitecto. La contribución de Julieta Ávila y María Hernández se basó en el examen de la obra de "Luis Castillo Ledón a través de la poesía, el periodismo y la historia".

Del área Estructura Agraria y Movimientos Campesinos intervinieron tres integrantes que se han destacado por sus trabajos en la problemática que enfrentan los sectores rurales. "Migración indígena a la zona metropolitana de la ciudad de México, según el censo de 1990" es el tema que fue desarrollado por la antropóloga Luz María

Brunt. Esta investigación, que se basa en el análisis de los censos, le permite afirmar que los indígenas que se han desplazado de sus lugares de origen a la urbe en busca de mejores condiciones de vida son principalmente hablantes de náhuatl, mazahua, otomí, zapotecos y mixtecos, en ese orden. Con base en la revisión bibliográfica de la literatura pertinente, el Dr. Teófilo Reyes Couturier y el Mtro. Ello Alcalá presentaron "El mercado de tierras en México", donde se planteó que con la reforma al Artículo 27 el Estado mexicano ha intentado integrar al sector campesino en las estructuras políticas y económicas con dos propósitos: 1) adecuar las funciones que desempeña la agricultura en el conjunto de la economía nacional, y 2) legitimar la participación del Estado como conductor de la organización socioeconómica y productiva del agro, en un contexto de globalización.

El 3 de octubre las actividades se centraron en la exhibición de diversos videos de carácter etnográfico. Se exhibió el documental sobre *La fiesta patronal de San Bartolo, Ameyalco*. También *Nuestros sagrados códices*, video que constituye un análisis de los rituales que se llevan a cabo en Coahimalco y Petlacala, pueblos nahuas asentados en la montaña del estado de Guerrero. A causa de que en estos documentos se encuentran representadas las parejas míticas que dieron origen a dichas comunidades, éstas les rinden culto mediante una serie de rituales con los que esperan asegurar su continuidad. El guión es de Blanca Jiménez y Samuel Villela. *El Carnaval de Xicayan* es otra cinta, cuyo guión fue escrito por Marcelo Abramo, Amparo Sevilla y Samuel Villela, investigadores de la DEAS. Se observan ahí las diferentes danzas que se llevan a cabo en San Pedro Jicayán, pueblo mixteco de la costa de Oaxaca.

Con un guión escrito por Blanca Jiménez y Samuel Villela, la película *El día que bailaron las milpas* se enfoca en los rituales de fertilidad que en el día de San Miguel se celebran entre los nahuas de Chiepetepec, lugar emplazado en la montaña de Guerrero. También se presentaron *Santo Jubileo. San Matías Iztacalco, Entrega y recibimiento del Señor de la Misericordia, y Caña amarga: el mercado de tierras en un área de plantación*.

El 4 de octubre se celebró la clausura del evento, con la invitación de académicos que han desarrollado con anterioridad labores de investigación en esta Dirección. Asistieron la Dra. Ana Luisa Liguori y el Profr. Leonel Durán. Ambos hablaron de sus experiencias de investigación cuando participaron en este centro de investigación y los trabajos que actualmente desempeñan. Enfatizaron el carácter enriquecedor de la experiencia laboral durante su tránsito por esta institución. Con un grato convivio se cerró con broche de oro la celebración de este aniversario número treinta de un centro de trabajo en el que se llevan a cabo diversas investigaciones sobre los problemas que aquejan a los diversos grupos que componen la sociedad mexicana, tanto del pasado como del presente. (María Rodríguez-Shadow)

METCHTHILD RUTSCH DEFIENDE SU TESIS DE DOCTORADO

"La antropología mexicana y antropólogos alemanes en México desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX", es el nombre de la disertación que brillantemente defendió en la UNAM Mechthild Rutsch Zehmer, amiga y colega adscrita a la Dirección de Etnología y Antropología Social. Su tesis se compone de cuatro capítulos y una sección de conclusiones. El primero trata de "La vida del Museo Nacional. Su comunidad de científicos y los primeros pasos de la profesionalización de la antropología en México, 1877-1920"; el segundo se intitula "La docencia de la antropología en México. Primer periodo, 1906-1938"; el tercero, "Franz Boas y la antropología a la vuelta del siglo XIX al XX"; el cuarto "La escuela internacional de arqueología y etnología americanas, 1905-1935", y terminó de escribirse, como dice ella: "el séptimo ciclo de la era inferior, a tres días de la luna nueva, el día *chi ch'ou* ('tierra yin') del año *ren/wu* ('caballo de agua') en la cuenta china, o día *quiahuitl* ('lluvia') del mes *ochpaniztli-tzec* del año 3 *tochtli* de la era del quinto sol en la cuenta náhuatl". ¡Felicidades Mechthild! (María J. Rodríguez-Shadow)

Compañía Bancaria de Fomento y Bienes Raíces de México S.A., Arq. U. Francisco Serrano, 1906-1907.



SE PRESENTARÁ EL LIBRO ANTROPOLOGÍA, HISTORIA, PATRIMONIO Y SOCIEDAD

Como parte del programa de la exposición fotográfica del 115 aniversario de la fundación de la Sección de Antropología Física en México, que tendrá lugar en la ciudad de Zacatecas, entre los días 5 y 6, se realizará la presentación del libro *Antropología, historia, patrimonio y sociedad*. En esta obra se presentan propuestas de investigadores de diferentes disciplinas y centros de trabajo del INAH, sobre la defensa del patrimonio cultural de la Nación, como una respuesta a la iniciativa de ley sobre la privatización del legado bioarqueológico y etnohistórico de México, que fue presentada ante la Cámara de Diputados por un grupo de legisladores representantes de un partido político



Edificio *The Mutual Life Insurance Company of New York*, Arqs. Theodor de Lennos y Cordes, 1905.

mexicano. Esta presentación estará a cargo de los investigadores del INAH Antonio Contreras y Eduardo Corona.

Todo régimen jurídico debe responder a las demandas de la sociedad en su conjunto y no únicamente a grupos de poder político y económico; si bien éstos forman parte de toda sociedad, su actuación debe estar sujeta a las demandas de la colectividad.

En México, la normatividad en materia de patrimonio cultural se ha ido desarrollando desde el siglo XVI, al lado de las grandes luchas sociales. Desde la época colonial se fue forjando una conciencia sobre la necesidad de cuidar y preservar los vestigios de las pueblos antiguos; posteriormente, el patrimonio cultural es empleado como sustento para fortalecer el espíritu de las corrientes independentistas y liberales, que sienta las bases para el naciente concepto de Nación Mexicana.

La integración histórica del concepto de patrimonio cultural como legado social corre paralela con la idea de que su preservación es atributo del Estado mexicano, para ser difundido y transmitido en condiciones óptimas a generaciones futuras como recurso histórico. Para su reconocimiento y conservación es fundamental su investigación científica; conocimiento que genera identidad y memoria.

En suma, la legislación mexicana vigente sobre patrimonio cultural plasma los logros alcanzados hasta ahora durante todo el proceso histórico, porque conserva los preceptos de utilidad pública, uso social, propiedad nacional y el carácter federal de aplicación de la ley. (José Antonio Contreras Ramírez)



Gran Teatro Santa Anna, litografía de Gualdi.



Callejón de Los Mecateros y Avenida del 5 de Mayo; a la izquierda la Casa Profesa.

GABRIEL W. LASKER (1926-2002)

Gabriel Ward Lasker nació en Inglaterra en el año de 1926. Viajó con sus padres a Estados Unidos, a la edad de cuatro años. Recibió el grado de bachiller en la Universidad de Michigan, y después de dos años de residir en China, asistió a la escuela de graduados en antropología física, en la Universidad de Harvard, donde se recibió de PhD en el año de 1945.

Desde 1946 fue profesor en el Departamento de Anatomía de la Universidad del Estado de Wayne, Detroit.

El Dr. Lasker fue el primero en conducir un trabajo de campo en Paracho, Michoacán, México, en 1948, y subsecuentemente realizó estudios en este país, en Perú, en Italia, en Estados Unidos y en Inglaterra. Su investigación siempre tuvo interés en los efectos del medio ambiente sobre las migraciones humanas, varios aspectos de la genética humana y la estimación de la endogamia o consanguinidad y la crianza en las poblaciones humanas.

Muchos de sus estudios se realizaron en colaboración con su esposa, la Dra. Berenice Kaplan, quien es profesora de antropología de la Universidad del Estado de Wayne.

Publicó trabajos en varias revistas (*journals*), tales como el "Textbook of Physical Anthropology", el "Yearbook of Physical Anthropology", el "Teaching of Anthropology" y el "Ongoing Processes of Human Evolution".

Participó en los primeros tres coloquios internacionales de antropología física Juan Comas, realizados en México D.F., los años de 1981, 1983 y 1985.

Fue presidente de la Asociación Americana de Antropología Física y jefe de edición de varias revistas, entre ellas, de la Jornada trimestral de biología humana (*Journal of Human Biology*). Como miembro de la Asociación Mexicana de Antropología Biológica participó activamente en el boletín *AMAB*.

Por todo ello, fue un amigo querido y respetado entre los investigadores de las instituciones de antropología, genética y medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. En este sentido,

nos afecta de manera cercana y particular su sensible fallecimiento. ¡Descanse en paz, doctor Gabriel Ward Lasker!



Fachada de la Casa de Las Ajarcas, 5 de Mayo No.46. Foto: José A. Rojas Roa, 1970-1974.

LA ACADEMIA MEXICANA DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS, A. C.

Tiene el honor de publicar la lista definitiva de sus miembros fundadores:

Aguilar Medina, José Iñigo (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Anzures y Bolaños,
María del Carmen (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Arana Álvarez, Raúl Martín (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Arroyo García, Sergio Raúl (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Artis Mercadet, Gloria (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Barba Ahuatzin, Beatriz (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Barjau Martínez, Luis Humberto (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Braniff Cornejo, Beatriz (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Cabrero García, María Teresa (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Castillo Tejero, Noemí (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Castro-Leal Espino, Marcia (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Cervantes Leandro, María Antonieta (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Esteva Fabregat, Claudio (Esp.).
Miembro Fundador Correspondiente.

Flores Ortiz, Roberto (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Folan Higgins, William Joseph (EUA).
Miembro Fundador Correspondiente.

Garrido Aranda, Antonio (Esp.).
Miembro Fundador Correspondiente.

Güemes Herrera, Lina Odena (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Guzmán Betancourt, Ignacio (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Jiménez Núñez, Alfredo (Esp.).
Miembro Fundador Correspondiente.

Lagunas Rodríguez, Zaid (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Litvak King, Jaime (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

López Luján, Leonardo (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Márquez Morfin, Lourdes (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Mora Vázquez, Teresa (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Nolasco Armas, Margarita (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Oliveros Morales, José Arturo (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Peña Saint Martín, Florencia (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Quezada Ramírez, Noemí (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Reyes Couturier, Teófilo (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Rodríguez Valdéz, María de Jesús (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Romano Pacheco, Arturo (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Rutsch Zehmer, Metchthild (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Sarabia Viejo, María Justina (Esp.).
Miembro Fundador Correspondiente.

Sepúlveda y Herrera, María Teresa (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Serra Puche, Mari Carmen (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Serrano Sánchez, Carlos (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Shadow, Robert (EUA).
Miembro Fundador Correspondiente.

Stavenhagen Mainer, Rodolfo (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Stresser Pean, Guy (Fran.).
Miembro Fundador Honorario.

Suñe Blanco, Beatriz (Esp.).
Miembro Fundador Correspondiente.

Valero Gutiérrez, Ana Rita (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Valle Pérez, Perla (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

Vargas Pacheco, Ernesto (Méx.).
Miembro Fundador Regular.

ATENTAMENTE EL CONSEJO DIRECTIVO Y LAS COMISIONES



Avenida del 5 de Mayo No. 57, detalle. Foto: Hugo Arciniega



Edificio del Departamento de Pesas y Medidas, Arq. Genaro Alcorta, 1904, actualmente representación estatal del Estado de Nuevo León. Foto: Hugo Arciniega.

UNA FELICITACIÓN CALUROSA A MARICELA HERNÁNDEZ MONTES

quien colabora en la Coordinación Nacional de Antropología, por haber obtenido el grado de licenciada en etnología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, con la tesis *La concepción de la muerte entre los otomíes y tepehuas serranos de la Huasteca veracruzana. Creencias y ritos funerarios, un estudio comparativo*, el 26 de noviembre de este año.

diario de campo COLECCION
DIARIO DE CAMPO

COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Avenida del 5 de Mayo a principios del siglo xx.



